

Espacio y recuerdo : archipiélago de memorias en Santiago de Chile	Titulo
Piper Shafir, Isabel - Autor/a; Hevia Jordán, Evelyn - Autor/a; Vinyes, Ricard - Prologuista;	Autor(es)
Santiago	Lugar
Ocho Libros Editores	Editorial/Editor
2012	Fecha
	Colección
Desaparecidos; Memoria; Santiago; Chile;	Temas
Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org/Chile/ds-uchile/20190802032948/Espacio_y_reuerdo.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.org



ESPACIO Y RECUERDO

ARCHIPIÉLAGO DE MEMORIAS
EN SANTIAGO DE CHILE



ISABEL PIPER SHAFIR – EVELYN HEVIA JORDÁN


OCHOLIBROS

© Isabel Piper Shafir
© Evelyn Hevia Jordán
© Ocho Libros Editores

Primera edición de 1000 ejemplares,
impresa en los talleres de Maval S.A.
en diciembre de 2012.

Inscripción RPI 223.303
ISBN 978-956-335-147-7
Impreso en Chile | Printed in Chile

Archivos fotográficos

Todas las fotografías son de propiedad
del Archivo Proyecto Fondecyt Regular
1070926, exceptuando las siguientes:

Pablo Fernández

Fotos de las páginas: 17, 19, 47, 62, 65,
69-71, 77, 79, 82-83, 92-96, 98-101, 106-
107 y 118; Memorial Colegio Contadores
Auditores p. 63; Memorial MIR p. 68.
Foto p. 52 Mural José Amigo, facilitada
por Bernarda Salgado.

Ficha catalográfica

709.83 Piper Shafir, Isabel
Hevia Jordán, Evelyn

Santiago, Ocho Libros Editores
2012, 1a edición
136 pp. / Ilus.

Director editorial

Gonzalo Badal

Gerenta de producción

Sandra Gaete

Editor General

Álvaro Matus

Dirección de Arte

Jenny Abud

Diseño

Carlos Altamirano

Postproducción digital de imágenes

Gustavo Navarrete

Corrección de textos

Edison Pérez



Apoya:
Vicerrectoría de
Investigación y Desarrollo
Universidad de Chile

Obra financiada por:



Convocatoria 2009

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes,
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la
Lectura.



OCHOLIBROS

Av. Providencia 2608 of.
63, Santiago, Chile
Fono (+056) 02 2335 1767
www.ocholibros.cl

Prohibida la reproducción total o parcial de este
libro por cualquier medio impreso, electrónico
y/o digital, sin la expresa autorización de los
propietarios del copyright.

ESPACIO Y RECUERDO

ARCHIPIÉLAGO DE MEMORIAS
EN SANTIAGO DE CHILE

ISABEL PIPER SHAFIR — EVELYN HEVIA JORDÁN

“A nuestra hija e hijo que
recorrieron con nosotros
tantos lugares de memoria”





Contenidos

PRÓLOGO

Sobre los lugares apacibles.....	9
<i>Ricard Vinyes</i>	

CAPÍTULO I

Memoria colectiva, espacio e investigación social.....	13
<i>Isabel Piper Shafir</i>	

CAPÍTULO II

Las organizaciones, los lugares y sus usos.....	31
<i>Evelyn Hevia Jordán</i>	

CAPÍTULO III

Un recorrido por los lugares de memoria.....	45
<i>Isabel Piper / Evelyn Hevia</i>	

Los sujetos colectivos.....	46
------------------------------------	-----------

<i>Las mujeres.....</i>	<i>47</i>
-------------------------	-----------

Monumento “Mujeres en la memoria”.....	48
--	----

Jardín de Rosas, Parque por la Paz Villa Grimaldi.....	50
--	----

<i>Jóvenes militantes asesinados/as en jornadas de protesta: animitas y murales.....</i>	<i>52</i>
--	-----------

Hermanos Vergara Toledo: animita, casa y murales.....	54
---	----

Animita Erick Rodríguez e Iván Palacios.....	56
--	----

Animita y mural Marisol Vera Linares.....	58
---	----

Animita Jaime Quilán.....	60
---------------------------	----

Animita Luis Alberto Silva Jara “El Chaka”.....	61
---	----

<i>Los compañeros.....</i>	<i>62</i>
----------------------------	-----------

Memorial Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos Socialistas.....	64
--	----

Homenajes de los partidos políticos.....	66
--	----

Memorial MAPU.....	67
--------------------	----

Memorial MIR.....	68
-------------------	----

Memorial Partido Comunista.....	70
---------------------------------	----

Memorial Partido Socialista.....	71
----------------------------------	----

Placa GAP.....	72
----------------	----

Memorial en homenaje a estudiantes, funcionarios y académicos, víctimas de la represión militar de la Universidad de Santiago.....	74
--	----

Memorial Campus Juan Gómez Millas, Universidad de Chile.....	76
--	----

Memorial del Colegio de Contadores Auditores.....	77
---	----

<i>Detenidos/as Desaparecidos/as y Ejecutados/as Políticos/as.....</i>	<i>80</i>
--	-----------

Memorial Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos	
---	--

Cementerio General de Santiago.....	82
-------------------------------------	----

Memorial “Muro de la Memoria”.....	84
------------------------------------	----

<i>Memoriales que cruzan la condición de detenido/a desaparecido/a y ejecutado/a político/a con el espacio físico al que pertenecían</i>	86
Memorial de Paine “Un lugar para la memoria”	86
Memorial de La Legua	88
Memorial en Plaza Cívica de Huechuraba	90
<i>Memoriales localizados en aquellos centros de detención en los cuales fueron vistos/as por última vez</i>	92
Memorial de Londres 38	92
Muro de los Nombres, Villa Grimaldi	96
Memorial José Domingo Cañas	98
<i>Memorial construido en el lugar donde fueron encontrados sus cuerpos</i>	102
Memorial Las Sillas “Un lugar para la memoria”	102
Patio 29.....	104
El sujeto individualizado	108
<i>Salvador Allende</i>	109
Estatua en homenaje a Salvador Allende.....	110
Mausoleo Salvador Allende Cementerio General.....	112
Plaza Salvador Allende	114
Monumento Salvador Allende	115
<i>Víctor Jara</i>	116
Memorial a Víctor Jara, Usach	116
Estadio Víctor Jara.....	118
Nicho Víctor Jara.....	119
Plaza Víctor Jara, Pudahuel.....	120
<i>Miguel Enriquez</i>	122
Placa calle Santa Fe.....	122
Nicho de Miguel Enriquez	124
EPÍLOGO	
Los objetos no hablan por sí mismos.....	127
Revisión bibliográfica	130
Anexo: Lugares de memoria en la Región Metropolitana	131



PRÓLOGO

Sobre los lugares apacibles**Ricard Vinyes***Universidad de Barcelona*

La conservación de los lugares donde se practicó el terror y la barbarie son hoy en día, por lo general, y tras grandes esfuerzos ciudadanos para impedir su destrucción, lugares apacibles: parques cuidados, protegidos y didácticos; no importa su dimensión: Auschwitz y Villa Grimaldi, el Memorial por la Paz de Hiroshima o la Mansión Seré comparten aspiraciones. El complejo de Auschwitz-Birkenau, por ejemplo, constituye el sueño de muchos lugares de memoria rescatados de la amenaza de destrucción por la indolencia calculada del Estado reconciliador, o el propósito de quienes perpetraron todo tipo de vulneraciones y crímenes consentidos por una parte de la sociedad. En Auschwitz, tras cruzar la puerta de hierro —como tantas otras puertas de hierro que en todos los continentes abrían el terror al mundo— la visita debe hacerse bajo la autoridad de los guías, bien formados, bien instruidos, que narran con suma eficiencia las funciones de aquel territorio y su historia, lo que sucedió y lo que ocultó. A primera hora de la mañana no hay guías, se puede acceder informalmente al recinto y el paseante divisa su primera frontera moderna, ordenada: los torniquetes metálicos que contabilizan el acceso, idénticos a los del metro de cualquier ciudad; más allá, centenares de cascos de audio colgados y ordenados en perchas; a la izquierda, el acceso para minusválidos. En frente, los carteles que indican la lengua —Polski, Deutsch, Slovensky...— con la que los guías relatan su visita. Se divisa la sala de cine, aún vacía, al fondo. Por todos lados una pequeña flecha verde señala el recorrido obligatorio, razonable y razonado, verde como las hojas de los abedules que rodean el campo. Son saetas que conducen el tráfico humano de visitantes que en el año 2008 alcanzó la cifra de 1,2 millones de personas. Otros carteles indican peligros: “alta tensión”, “peligro de muerte”, y prohibiciones diversas por medio de una iconografía universal y prosaica: “guardar silencio”, “no fumar”, “no pasear en traje de baño”, “no utilizar el celular”, “no use el flash fotográfico”, “deje su perro en la recepción”. Uno de los barracones ha sido adaptado para tienda comercial donde comprar guías, postales, lapiceros, libros de testimonios del holocausto, cómics sobre el tema que abarcan desde el clásico *Maus* de Spiegelman hasta uno que cuenta los amores de una prisionera con un guardián del campo. Auschwitz, el *Lager*, el lugar de barbarie, está civilizado, se ha transformado en una institución cultural. Auschwitz es un “Museo de Estado”. Tanto mejor. Recuerdo los textos de los obreros industriales de fines del siglo XIX que aventuraban la necesaria conversión de sus fábricas —el lugar de su explotación sistemática— en museos, escuelas o parques, y hoy muchas de aquellas instalaciones fabriles son, efectivamente, centros culturales, albergan espléndidas escuelas públicas, bibliotecas o jardines. Aquellos trabajadores y trabajadoras de mi ciudad, o de Manchester, o de París, o de las minas de la cuenca del Ruhr, con su literatura vindicativa (los críticos

Memorial Paine un lugar para la memoria.

Paine es una localidad rural 60 km al sur de Santiago, la que tiene la mayor cantidad de víctimas de la dictadura en relación a su número de habitantes. Este memorial es un homenaje a los 70 hombres detenidos desaparecidos y ejecutados, la mayoría de ellos campesinos de la zona. El proyecto memorial contiene 70 mosaicos que los representan, resultado de un trabajo colectivo con las distintas generaciones de familiares: madres, esposas, hijos/as, nietos/as.

literarios la clasificaron como “utópica”), expresaban con ese deseo conseguir para el futuro lo que ellos no habían tenido, y que por no tenerlo les sumía en el pozo de la miseria; querían instrucción, asueto, higiene, decencia. Era un programa que cien años más tarde se hacía realidad gracias a la persistencia de las asociaciones vecinales, los movimientos sociales y los sindicatos, todo ello en proceso de destrucción hoy mismo, en estas horas. Pero, ¿cuál era el programa de quienes sobrevivieron al terror de Estado, a la violencia política y cultural? Ellos sabían lo que había pasado, los perpetradores sabían lo que habían hecho, de lo que se trataba era que “los demás” lo supieran y evocaran el sufrimiento acontecido, lo conmemoraran como un gesto de reconocimiento. Este programa ha marcado el conflicto cultural sobre los lugares de memoria desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy, hasta Abu Ghraib, para citar un ícono que los pinceles de Botero han mirado y evaluado más allá de la información empírica.

Qué hacer para que los demás “sepan”. Esto ha generado y genera tensiones, ha promovido modelos políticos y culturales de toda orientación y género, ha creado pensamiento, ha desarrollado arte. Saber es tan solo conocer la verdad, conmemorar es tan solo recordar; y estas son las dos obsesiones mayoritarias de aquellos que han dedicado su esfuerzo a preservar los lugares donde todo lo humano fue violentado. La investigación efectuada por Isabel Piper, Evelyn Hevia y el equipo de investigadores/as sobre las relaciones entre lugares de memoria y sus promotores, aporta pruebas contrastadas de ello, por lo que en el futuro deberá ser tenida en cuenta por cualquiera que estudie los procesos sociales relativos a las conexiones entre sociedad y memoria, sus expresiones y sus cambios.

Al parecer, saber y conocer se han consolidado como los dos grandes objetivos de los lugares de memoria y sus promotores pueden ser pequeñas agrupaciones o instituciones pertenecientes al Estado. Cómo alcanzar estas metas ha constituido el núcleo del debate sobre los lugares de memoria. Una opción es el modelo Auschwitz, el modelo museo, el modelo de la reconstrucción —por ejemplo del muro de los fusilados— y la intervención —por ejemplo los pabellones de las naciones (en los barracones 13 a 21), las señales, las guías. Una paradoja se levanta: la intervención.

Auschwitz—todos los Auschwitz— han sido re-elaborados, re-creados como lugares de cultura. Y todos los lugares de cultura —bibliotecas, salas de cine, museos— pueden contribuir a una memoria de Auschwitz, no hay ninguna duda sobre ello. Pero, qué pensar, qué decir, cuando Auschwitz —todos los Auschwitz— *deben* ser desnaturalizados, alterados (olvidados) en su mismo lugar de emplazamiento para constituirlos en un lugar de ficción (o ficcionado) destinado a recordar, precisamente, Auschwitz. La pieza teatral de Guillermo Calderón, *Villa + discurso*, en 2011, planteaba el núcleo de esta cuestión que afecta a las funciones de los lugares de memoria.

Sin embargo, el campo de Birkenau, al que cualquier visitante puede acceder desde Auschwitz gracias a una lanzadera, no miente, no ficciona para explicarse. En Birkenau todo aparece destruido, como estaba cuando lo abandonaron los guardianes. Los crematorios dinamitados entre el 20 y el 25 de enero de 1945 siguen hoy desmantelados en su propio cemento. Birkenau es un paisaje entre abedules, un lago, barracones de madera y

vestigios que aguardan la mirada del visitante. Birkenau es una ruina arropada, inteligible, que permite imaginar cualquier cosa, que acepta cualquier pregunta. En Birkenau, lo único importante es quien camina y pregunta al suelo de cemento, a los restos humanos que siguen apareciendo en un territorio roturado por las vallas electrificadas, donde el horizonte es alambre espinoso y desconcierto. En ese contexto el suelo y el subsuelo revisten importancia, porque en la vegetación reside una inmensa desolación humana, en los restos acumulados reposa todo el horror del gaseado masivo, en los barracones y su toponimia persiste la locura de una organización racional de la humanidad considerada como residuo para transformar, y pueblan el lago tranquilo las cenizas de innumerables asesinados. Los barracones de madera aguantan el tiempo. No hay un estilo común de una arquitectura concentracionaria, lo común son tan solo funciones. *Londres 38* ubicado en el centro bullicioso de Santiago, junto a la Alameda, estaba adecuado para torturar, obtener información, crear una leyenda de pavor entre el vecindario, en la región Metropolitana, en el país, arropado por la discreción. Birkenau no pretendía información, solo transformar una humanidad considerada residual, sobrante, por lo que apenas requería construcciones con función de establo, de establo para seres humanos. Ninguna cartela dice tal cosa. Solo lo cuentan las maderas, los hoyos infinitos de los excrementos. En Birkenau el visitante es lo que importa porque es quien pregunta. Inquieta solo desde su mirada. Lo que aparece a la mirada es tan banal, tan vulgar —alambres, ladrillos, casamatas, prados... restos— que solo si se sobrepasa su apariencia aparece el lugar de la historia y para la memoria. El consumidor puede decir que no hay nada que imaginar porque no hay nada que ver, ninguna orientación. Pero no es cierto. Mirar los vestigios significa comparar lo que vemos en el presente, lo que ha sobrevivido, con lo que *sabemos* que ha desaparecido. Sin embargo esa opción en la conservación y uso de algunos lugares de memoria requiere una actuación distinta, requiere actuar sobre la sociedad, más que sobre el lugar mismo, requiere que la sociedad genere visitantes que deseen y sepan depositar sus miradas en los vestigios y construyan convicciones éticas. Eso es lo que justifica la creación de una política pública de memoria como garantía de un derecho civil no solo a conocer, sino a construir espacios éticos compartidos. Eso es lo que a su manera y en su desorden, en su perjuicio y su esfuerzo persistente, han establecido los asociados y asociadas que en Chile han mantenido los lugares de memoria que muchos deseaban borrar de la faz del mapa. Este libro cuenta cómo y para qué han sido usados esos lugares de memoria, y de qué manera grupos humanos se han relacionado entre ellos a propósito de una ética compartida, y de qué manera todos ellos han dialogado con las ruinas, y para qué. Sigue en pie el reto: cómo proceder.



CAPÍTULO I

Memoria colectiva, espacio e investigación social

Isabel Piper Shafir

LUGARES DE MEMORIA

Monumentos, parques recordatorios, muros de nombres, piedras con inscripciones, placas, esculturas, fotografías, mosaicos, grafitis, murales, ex centros de detención y tortura convertidos en casas de memoria y/o museos, monolitos, tumbas, animitas, recintos donde sucedieron eventos violentos (algunos señalados materialmente y otros no), calles nombradas recordando personas, fechas o eventos, lo mismo con salones, bibliotecas, teatros, hospitales, escuelas, etc.

Todas nos hemos encontrado con este tipo de espacios en nuestro devenir por pueblos y ciudades de Chile. Algunos logran llamar nuestra atención haciendo que nos acerquemos, que interactuemos con ellos, que nos y les preguntemos cosas tales como a quién o a qué hacen referencia, que nos informemos de algún evento que allí ocurrió o que el lugar conmemora, que pensemos sobre ello, que sintamos cosas, en definitiva: que hagamos memoria con el lugar.

Durante los últimos 10 años chilenos y chilenas hemos sido testigos del surgimiento de muchos de estos sitios, la mayoría por la iniciativa y voluntad de agrupaciones de familiares y amigos/as de los y las desaparecidos/as y muertos/as que dichos lugares recuerdan. Su construcción busca materializar una relación particular entre pasado, presente y futuro, apropiándose y habitando ciertos espacios mediante acciones de recuerdo que le dan un sentido de pasado, es decir que los convierte en *lugares de memoria* (Piper *et al.*, 2008).

Aunque a veces no notamos su existencia, convivimos cotidianamente con inscripciones que *hablan* de la violencia de nuestro pasado reciente y que son usadas para recordar la dictadura: sus crímenes y sus víctimas. Desearíamos que existieran también espacios de memoria de luchas y resistencias, sin embargo, los que hemos conocido en nuestras investigaciones suelen recordar a quienes desaparecieron o murieron en la lucha, no a quienes sobrevivieron, ni a quienes fueron torturados/as, exiliados/as, exonerados/as o sufrieron algún tipo de violencia por parte del Estado que no resultó en su muerte o desaparición.

La dictadura militar de Pinochet terminó hace casi 30 años, pero las violaciones a los Derechos Humanos que en ella ocurrieron siguen siendo un tema que a nuestra sociedad le duele y le preocupa. Algunos/as hablamos de ella con amigos/as y familiares, otros escuchamos sus relatos a través de los medios de comunicación y aprendemos lo que se enseña en la escuela. En distintas formas sigue estando presente en la cultura

(De arriba abajo) La Venda Sexy, Memorial Cementerio La Rana de Huelquén, Tumba Gladys Marín, Placa Consultorio Dr. Héctor García, Monolito Tres y Cuatro Álamos, Placa homenaje a Vicente García.



Monolito interior
Municipalidad de Pudahuel.
 Este Monolito recordatorio a las víctimas de la dictadura de la comuna de Barrancas, hoy correspondiente a Pudahuel, Cerro Navia y Lo Prado, está ubicado en una plazoleta al interior de la Municipalidad que suele ser usada por funcionarios y vecinos de la comuna para sentarse a descansar y conversar.

de nuestro país —películas, novelas, poemas, obras de teatro, canciones, afiches, fotos, camisetas, entre otros— y nos topamos con ella cuando andamos por la calle o usamos las plazas y parques de nuestras ciudades. El estudio y la comprensión de los procesos de construcción de memorias colectivas implican el reconocimiento de todas estas formas de recordar y nos obliga —a quienes nos interesamos en el tema— a buscar nuevas y mejores maneras de enfrentarnos a esta dinámica realidad.

Es precisamente la amplitud, diversidad y el carácter cambiante de los procesos de memoria colectiva lo que ha hecho que nuestras investigaciones sobre el tema también sean variadas, que cambien de foco y que nos veamos permanentemente enfrentados/as a crear nuevas metodologías de trabajo. Cuando los lugares de memoria se fueron convirtiendo en un actor social importante en las acciones de memoria, cuando se fueron transformando en escenarios de recuerdo y conmemoración, cuando en ellos se fueron construyendo señales y recordatorios, no pudimos dejar de preguntarnos, de analizarlos e intentar comprenderlos.¹

Al empezar nuestras investigaciones, lo primero que tuvimos que aclarar fue qué íbamos a entender por un lugar de memoria, de manera

1. El trabajo de investigación y acción en torno a lugares de memoria fue realizado por el equipo de Psicología Social de la Memoria, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Este grupo, integrado principalmente por psicólogos/as sociales, forma parte del Programa de Investigación Domeyko Sociedad y Equidad-Memorias, Historias y Derechos Humanos.

de poder contar con criterios que nos permitieran reconocer cuándo estábamos frente a uno de ellos. Luego de analizar los trabajos de autores como Maurice Halwachs (1950) y Pierre Nora (1984), los definimos como “aquellos espacios significativos que son usados y apropiados por medio de acciones de recuerdo que enuncian, articulan e interpretan sentidos del pasado”. Es decir, aquellos lugares en y con los cuales se hace memoria. Esto nos ha permitido pensar en los lugares con el dinamismo y la variabilidad que los caracteriza, considerando, por ejemplo, que ningún espacio es por sí mismo un lugar de memoria. No basta con que en él hayan ocurrido hechos significativos tales como detenciones, torturas, asesinatos o enfrentamientos; lo que lo convierte en un lugar de memoria es que sea sentido y significado como tal y, por supuesto, usado para recordar (Piper *et al.*, 2011).

Al hacer memoria con y en un lugar, éste es marcado simbólicamente y/o materialmente con elementos que buscan conservar y hacer visible su historia —al menos una versión de ella—. El mensaje que se busca transmitir es plasmado en elementos que tienen distintas formas y materialidades (listados de nombres, piedras grabadas, imágenes, reconstrucciones, etc.) que dialogan con distintos tipos de actores sociales y son interpretados por ellos de múltiples maneras. Así, un mensaje que significa una cosa para sus autores/as y gestores/as, puede significar otra totalmente distinta para quienes lo visitan, y ese significado cambia según el contexto social y político. Los procesos de interpretación son complejos y cambiantes, lo que hace que las memorias que efectivamente promueve un lugar pueden llegar a ser muy diferentes a la historia que se busca contar y a lo que inicialmente se planificó. El análisis de un lugar de memoria debe, por tanto, considerar al menos aspectos tales como voluntad política, mensajes, procesos de materialización, componentes, interpretaciones y usos. Pero su estudio no se agota ahí.

Los lugares de memoria conforman un archipiélago

Cuando en el año 2006 nos planteamos la posibilidad de estudiar lugares de memoria, teníamos la impresión de que en la ciudad de Santiago o incluso en el conjunto de la región Metropolitana existía un número limitado de ellos. Aunque nunca tratamos de aventurar una cifra, nos imaginamos que existían unos veinte o treinta, lo que hacía posible conocerlos todos. Así que eso fue lo que nos propusimos: primero

Plaza Para Todos Reinalda Pereira. Esta Plaza está ubicada al interior del Hospital Sótero del Río en la comuna de Puente Alto. Es un homenaje a la tecnóloga médica y militante comunista, dirigente gremial y funcionaria de este hospital, quien fue detenida mientras estaba embarazada de cinco meses y hasta la fecha permanece como desaparecida.



hacer un listado con sus direcciones y luego visitarlos observando y registrando sus principales características.

Para comenzar tomamos los tres catastros existentes en ese momento: el Registro de Obras de Reparación Simbólica elaborado por el Programa de Derechos Humanos en el 2001 (disponible en <<http://www.ddhh.gov.cl/memorales.html>>); el catastro de Centros de Detención y Tortura confeccionado por el Ministerio de Bienes Nacionales (2007), y el listado de Memoriales de Derechos Humanos en Chile realizado por Flacso (2007). La integración de estas tres listas y el descubrimiento que nosotros hicimos de lugares que éstas no contemplaban nos mostró que, contradiciendo enormemente nuestras intuiciones iniciales, en la región Metropolitana existían ya en el año 2007 al menos 242 lugares de memoria. Visitamos y observamos más de cien de ellos, los que fueron registrados fotográficamente previa caracterización de sus elementos constitutivos básicos como localización, textos, formas, objetos, etc.

La visión de conjunto que nos permitió este recorrido por los lugares, nos mostró que éstos configuran un paisaje de memoria, una red que no solo vincula los espacios mismos, sino que forma parte vital de las relaciones que existen entre los diversos actores sociales ligados al tema.

De ahí entonces que sugerimos entender el conjunto de los lugares de memoria de nuestro país como un archipiélago, es decir, un conjunto de islas donde cada una en sí misma es un territorio, pero al mismo tiempo y vistas en su globalidad, conforman un territorio mayor al constituido por cada uno de ellos. Al igual que un archipiélago, parece estar conformada por espacios inconexos. Sin embargo, la realidad cambia cuando es vista como un todo, es entonces cuando se hacen visibles sus similitudes y conexiones. Solo ahí se puede ver que no están aislados, sino que son un conjunto de islas unidas por aquello que los separa (Ibáñez, 2001).

Ahora bien, es fundamental conocer cada lugar de memoria como un espacio particular, con su historia y sus características que le son propias. Pero es igualmente importante conocer la posición que ocupa en el archipiélago, sus separaciones y conexiones. Los lugares pueden ser considerados como actores sociales que se relacionan entre sí, se citan, se refieren mutuamente, se incluyen o excluyen, constituyen argumentos (a veces contradictorios) de un mismo relato.

Aunque en ningún caso pretendemos proponer un método universal de interpretación de lugares de memoria, sí cabe señalar aquellos elementos o dimensiones en los que, según nuestra experiencia, es útil enfocarse cuando se busca saber sobre ellos. Siempre recordando la necesidad de moverse permanentemente entre una visión particular de cada lugar y la globalidad de este paisaje de lugares que estamos llamando archipiélago.

Los sujetos del lugar: quién habla y a quién le habla

La mayoría de los lugares de memoria que existen en Chile son producto de la iniciativa de movimientos o agrupaciones de Derechos Humanos. Hasta hace algunos años estos movimientos agrupaban a quienes tenían en común haber vivido un tipo de experiencia represiva similar, como tener un familiar detenido desaparecido o ejecutado, haber sido prisionero o prisionera político/a, ser retornado del exilio, etc. Aunque esta forma de asociatividad sigue existiendo, actualmente nos

encontramos con la existencia de otros grupos —o incluso las mismas personas agrupadas de distintas maneras— que se organizan en torno a la reivindicación y/o gestión de un determinado espacio físico. Están compuestos mayoritariamente por quienes estuvieron detenidos/as en un mismo centro, o cuyos familiares desaparecieron desde un mismo lugar, y se agrupan en torno a éste defendiendo su reconocimiento oficial en tanto lugar de memoria.

Su reivindicación gira en torno a la re-apropiación de los espacios que le dieron origen como grupo, a aquel lugar en el cual sucedieron eventos traumáticos o aquellos que ellos definen como lugar de recuerdo (por ejemplo un monumento o muro de nombres). Buscan establecer una seña pública, una marca visible para que la sociedad sepa lo que allí ocurrió y/o se recuerda, utilizando la historia del lugar con fines de recuerdo y normatividad, es decir, para señalar a la posteridad lo que no debe volver a ocurrir (Fernández y Piper, 2011).

A pesar de tratarse de iniciativas lideradas y gestionadas por organizaciones sociales, éstas deben mantener algún tipo de relación con el Estado: necesitan su respaldo legal, institucional y económico.² Según la Ley 17.288/1970 de Monumentos Nacionales, es el Estado, a través del Consejo de Monumentos Nacionales, el responsable de la tuición y la conservación tanto de los monumentos públicos —como estatuas, monolitos, inscripciones, placas, etc.— como de los monumentos históricos conmemorativos. Entre estos últimos se encuentran numerosos lugares de memoria, entre los cuales podemos mencionar al Parque por la Paz Villa Grimaldi, José Domingo Cañas y Londres 38, entre otros. Las agrupaciones vinculadas a esos espacios han demandado al Consejo de Monumentos Nacionales su declaratoria como Monumento Histórico solicitando su uso como lugar de memoria. En estos tres casos la condición de Monumento Histórico ha sido decretada, después de lo cual el Estado ha tomado posesión de los lugares y se los ha entregado, bajo la forma de un *comodato*, a los grupos que solicitaron su uso. Es decir, el Estado le concede a un grupo el uso y gestión de cierto espacio por una cantidad determinada de tiempo y bajo ciertas condiciones.

- 2 Respecto a este punto hay que acotar que los respaldos recibidos han sido hasta ahora pobres y erráticos. Los sitios consiguen la mayor parte de su financiamiento y respaldo institucional de manera autónoma.

Muro de Nombres del Parque por la Paz Villa Grimaldi. En este muro están grabados quienes fueron vistos por última vez en Villa Grimaldi, su materialidad representa la permanencia de los/as ausentes tras el paso del tiempo. Los nombres están en relieve, lo que permite que muchos visitantes se acerquen y recorran con sus manos las inscripciones.





José Domingo Cañas, Londres 38 y Nido 20. Estos tres lugares fueron utilizados como centros secretos de represión durante la dictadura. Tras años de acciones de visibilización y denuncia de las agrupaciones de memoria y DD.HH., vecinos y organizaciones de la sociedad civil, han sido recuperados y abiertos al público como sitios para la memoria.

Con el contrato de comodato el grupo se convierte en garante de lo que pasa con el lugar aunque sin llegar a tener plenos derechos sobre él. Es su responsabilidad decidir qué se hace con el sitio, llegar a acuerdos con otras organizaciones, conseguir el dinero para hacer aquello que se decida, llevar a cabo el proyecto, administrarlo, cuidarlo, etc. Sin embargo, el Estado puede revertir la situación y retirar el derecho a uso que ha sido concedido a determinada agrupación. Aunque esto en la práctica no ha sucedido, no existe garantía alguna de que no pueda ocurrir.

Nos interesa enfatizar que aunque el sujeto principal que habla a través de los sitios de memoria es la agrupación de Derechos Humanos que lo construyó y lo gestiona, su voz se cruza con la del Estado. Aunque el resultado es el producto de una pugna entre ambas posiciones (sobre todo cuando se trata de un monumento público), en Chile la



Monolito Hospital Barros Luco

Este monolito se encuentra a un costado del acceso principal al CDT del Hospital Barros Luco, fue inaugurado el 10 de agosto de 2001. Destaca en la placa la siguiente inscripción: "Memorial de la salud. Siguen en nosotros defendiendo la vida...". En ella se enlistan 67 nombres, encabezados por Salvador Allende Gossens.

Placa Acceso Londres 38.

voz hegemónica que habla a través de los lugares de memoria es la de las agrupaciones, o más bien habría que decir *las voces* en plural, pues aunque entre las agrupaciones hay evidentemente una voz hegemónica, circulan discursos heterogéneos e incluso contrapuestos.

Un caso algo diferente es el de aquellos elementos conmemorativos construidos por instituciones (como hospitales, universidades o escuelas), por gremios (como el Colegio Médico, o el Colegio de Contadores Auditores), o por partidos políticos. En estos casos es la institución u organización la que recuerda a sus miembros desaparecidos o ejecutados, a sus propias víctimas, y lo hace al interior de sus propios espacios. En la Universidad de Santiago por ejemplo, hay un listado de funcionarios, estudiantes y académicos; dos esculturas (una a los caídos y otra a Víctor Jara), numerosos monolitos o piedras con inscripciones, varios murales, y salones nombrados y señalados.

En resumen, la respuesta a la pregunta de quién habla a través de los lugares de memoria no es única. Sin embargo, aunque las voces y versiones se encuentran, articulan, confunden o pugnan entre ellas, la que prima es la de los familiares o amigos de las víctimas.

La segunda pregunta que nos hacemos es a quién le hablan los lugares de memoria, y otra vez la respuesta no es unívoca.

En primer lugar, los sitios dicen dirigirse a *la sociedad*. Pero ¿quién es la sociedad y qué significa hablarle a un ente abstracto como éste? Entendemos que cuando se dice que se le está hablando a la sociedad, se está haciendo referencia a todo aquel que no forma parte del grupo que está contando la historia. Se le habla a quien no pertenece al mundo de las víctimas para contarles lo que estas últimas saben de la historia de violencia, represión y resistencia en nuestro país.

En segundo lugar se le habla al ausente, a la persona muerta o desaparecida. El sitio es en sí mismo un homenaje, una manera de decirle al ausente que es recordado y que no ha muerto en la memoria de sus familiares y amigos. Este mensaje se mantiene vivo con flores,



velas, cartas, dibujos, visitas, e incluso con conversaciones. Las personas le hablan al lugar y a los objetos que lo componen, pero evidentemente no es a la piedra misma a quien le hablan, sino a quien ésta materializa. En algunos casos —como en la escultura de Salvador Allende o algunas animitas— los y las visitantes le cuentan al ausente sus secretos, le piden consejos y también deseos. Se le encienden velas y se le dejan ofrendas convirtiendo el lugar en un espacio de peregrinación.

Además de lo anterior y por la vía de convertirse en un espacio de encuentro y de recuerdo de *sus* ausentes, la mayoría de los lugares acaban hablándose a sí mismos. Funcionan de manera muy eficiente como espacios de acogida, duelo, recogimiento y recuerdo del mismo grupo, el que se cuenta a sí mismo una y otra vez su propia historia. De hecho, actualmente los sitios están siendo mucho más efectivos como un lugar utilizado por las propias agrupaciones de víctimas para recordar, que como objeto de interpelación de quienes no son parte de dicha comunidad memorialística.



La construcción de un lugar de memoria es un proceso que no acaba

Aunque se podría pensar que la constitución de un lugar de memoria comienza y acaba con la construcción de su materialidad, lo que hemos observado es que se trata más bien de un proceso que se desarrolla y mantiene en la medida en que el espacio es usado para hacer memoria.

Cuando se observa y analiza un espacio en un momento determinado, nuestro conocimiento sobre éste siempre será parcial, incompleto y provisorio, pues inevitablemente abarca un corte en el tiempo.

Una manera de estudiar un lugar de memoria podría ser construir una memoria del lugar, de sus usos, de las luchas por su apropiación, su diseño, su construcción, su gestión, etc. Pero sabemos que toda memoria supone relevar ciertos aspectos del proceso y dejar de lado, o incluso omitir, otros. Lo que estamos diciendo es que cada intento de conocer y comprender el proceso de construcción de un lugar de memoria supone



Altar Plaza Joan Alsina, Puente Bulnes. Este altar es usado como lugar de oración y recuerdo al sacerdote español Joan Alsina, quien fuera funcionario del Hospital San Juan de Dios al momento de su ejecución. Suele estar con flores frescas y velas encendidas.

Londres 38. Esta imagen corresponde al período en el cual se iniciaron las obras de construcción del memorial que se ubica en los adoquines del exterior de la casa. En sus muros aún se observan huellas de las constantes acciones de denuncia y visibilización del lugar, que fueron limpiadas antes de la inauguración y apertura de la casa.

la elección de un eje de análisis y de narración. ¿Cómo elegir ese eje?, ¿en qué momento o dimensión del proceso de construcción poner el foco del análisis? La respuesta es que en cualquiera de ellos, siempre y cuando permita hacer un análisis del lugar que posibilite responder a la pregunta que el o la investigadora se está haciendo, o a las inquietudes de el o la observadora. Dos de ellos que nos han resultado especialmente significativos son: en primer lugar, el tipo de participación implicada en el diseño, construcción y gestión del lugar, y en segundo lugar, los vínculos que se establecen con grupos o movimientos que no son del mundo de los Derechos Humanos.

Un lugar que destaca por el carácter participativo de su proceso de construcción es el memorial *Paine, un lugar para la memoria*, situado en esa localidad. Se trata de un conjunto de postes de madera que, vistos en conjunto dibujan la figura de una colina, dando continuidad al paisaje de la zona. Los aproximadamente mil postes representan a la comunidad de Paine y en setenta de esos espacios, donde tendría que haber un poste, hay un hueco que representa a cada uno de sus setenta desaparecidos y ejecutados. Pero esos espacios no están vacíos, en ellos cada familia construyó un mosaico de cerámica, decidiendo ella misma cómo quería recordar a su familiar ausente. Esta es una particularidad del proceso de construcción de este memorial que lo diferencia de los otros que existen en nuestro país. Implicó por una parte que los familiares tuvieron que aprender la técnica de trabajo con mosaicos, lo que fue realizado a través de talleres de capacitación en que artistas enseñaron a la comunidad a construir con mosaicos las imágenes que los mismos familiares elegían. Por otra parte, implicó que las familias se pusieran de acuerdo en torno a la o las imágenes a través de las cuales recordarían, poniendo en diálogo e incluso muchas veces en conflicto, el tipo de memoria que querían construir y transmitir. Para Juan René Maureira, quien participó del proceso de construcción de este memorial, había importantes diferencias entre el tipo de imágenes elegidas por las distintas generaciones de familiares implicadas. Los de la primera generación, principalmente las viudas y madres, que desde el inicio de la dictadura usaban cada espacio posible para denunciar la violencia de



Memorial Paine, un lugar para la memoria. Los 70 mosaicos construidos por familiares de los desaparecidos y ejecutados de esta localidad, implicó el encuentro entre generaciones que por muchos años habían silenciado su experiencia por temor o vergüenza. Durante este período contaron con el apoyo de artistas y psicólogos/as.



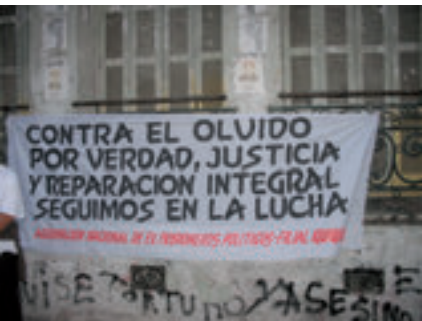
la dictadura, querían usar símbolos e imágenes de violencia y terror. Los de la segunda generación, principalmente hermanos menores, hijos y sobrinos, no solo buscaban imágenes para denunciar sino que aquellas que expresaran sus sentimientos en relación a la pérdida, como el dolor y la frustración de vivir sin su padre o hermano. También buscaban mostrar la vida cotidiana de sus familiares: su rol de trabajador, de padre, de político, de futbolista, etc., sin dejar de destacarlos como héroes o como mártires. La tercera generación, es decir aquellos y aquellas que no habían nacido cuando sus familiares (casi siempre abuelos) fueron detenidos y ejecutados, no querían darle espacio al horror y al miedo, sino que a la vida de su familiar que no pudieron conocer, no como héroes ni mártires sino como personas comunes (Maureira, 2009).

La elección y construcción de las imágenes se caracterizó por la colaboración, así como por el debate y la discusión entre generaciones, tanto al interior de las familias como en la comunidad de familiares. En este proceso participaron familiares de las víctimas y sus amigos, miembros de la comunidad de Paine que desearon colaborar, así como profesionales que entregaron su apoyo. De esta manera, la construcción del memorial constituyó en sí mismo un proceso de construcción colectiva de memorias, así como de reparación y elaboración del sufrimiento. Se creó un espacio de encuentro entre generaciones en el que se buscó construir colectivamente las memorias de la comunidad, integrando las diversas dimensiones de la experiencia (Maureira, 2009).

Tres y Cuatro Álamos. Cuatro Álamos era un pabellón de detención secreto. Tres Álamos para muchos/as representaba el fin de la incertidumbre de la detención clandestina; ahí podían recibir visitas y figurar como detenidos reconocidos por el Estado. Muchos/as salieron desde este lugar al exilio o rumbo a otros campos de prisioneros como Ritoque o Puchuncaví. Hoy este lugar alberga una prisión para niños y jóvenes infractores de la ley. El frontis es utilizado por la Corporación Tres y Cuatro Álamos y el Comité de Defensa de los DD.HH. de San Joaquín "Raúl Silva Henríquez" cada 8 de marzo y 11 de septiembre para actos conmemorativos.



Decíamos que un segundo eje en el que nos ha resultado interesante profundizar, son los vínculos que se establecen entre los grupos vinculados al lugar y otros grupos. Un ejemplo de ello lo encontramos en el trabajo colaborativo que se ha realizado en torno a la recuperación de *Tres y Cuatro Álamos*. Vinculados a este espacio existen dos organizaciones, una de ellas, el Comité de Defensa de los Derechos Humanos Raúl Silva Henríquez y otra la Corporación Tres y Cuatro Álamos un Parque por la Paz y la Memoria. Ambas están integradas principalmente por vecinos y dirigentes sociales de organizaciones afines con el tema. Aunque en el próximo capítulo profundizaremos en las relaciones entre organizaciones,



Londres 38. Este lienzo muestra las diversas acciones que llevaron las agrupaciones y colectivos que durante muchos años lucharon por visibilizar el pasado represivo de este lugar y recuperar este centro de tortura como un espacio de memoria.

por ahora quisiéramos señalar que la amplitud de esta colaboración ha hecho que las actividades relacionadas con el lugar sean variadas y en ellas participen una gran diversidad de personas y grupos, vinculados a distintos movimientos y partidos políticos. Asimismo, les ha llevado a preocuparse no solo de la reparación de las víctimas de la dictadura, sino también de la defensa amplia de los Derechos Humanos, incorporando temas de salud, vivienda, educación, etc.

Otro ejemplo de asociatividad se encuentra en *Londres 38, espacio de memorias*. En este lugar se realizan diversos tipos de proyectos y actividades que cuentan con la participación de varios grupos y movimientos. Esto ha contribuido a promover la apropiación del tema por parte de quienes no son víctimas ni familiares, suscitando la construcción de un espacio que no está tan centrado en el dolor de las víctimas, sino en asociar el pasado con el presente y en denunciar las violaciones a los Derechos Humanos que ocurren actualmente.

Los debates y el proyecto: ¿qué decir o hacer con ese memorial?

El proceso de recuperación de un espacio y la discusión en torno a qué hacer en y con éste implica el diálogo y muchas veces la confrontación entre formas distintas de entender la memoria y versiones distintas del pasado. Los grupos implicados deben llegar a una posición común y a su vez llegar a acuerdos con los organismos del Estado que correspondan, definiendo finalmente el proyecto que se llevará a cabo.

Los debates que preceden a la construcción del lugar son de distinto tipo y entregan información diversa sobre las versiones del pasado y el presente que están en pugna. Entre ellos encontramos debates parlamentarios, como aquellos que se dieron durante años en el Congreso antes de la construcción del Monumento de Salvador Allende que hoy se encuentra en la Plaza de la Constitución. La propuesta para construir ese monumento surgió por iniciativa de algunos diputados de la Concertación en 1991 durante el primer gobierno de la transición y gatilló una fuerte discusión respecto de la figura del presidente Allende y su rol en la historia de nuestro país. Para algunos/as se trataba de homenajear a una figura pública de larga trayectoria política, un ex Presidente digno de respeto y homenaje, un líder heroico y congruente. Para otros/as la construcción del monumento era un acto de tolerancia, diversidad y reconciliación. Finalmente estaban quienes se oponían al proyecto, argumentando que Allende condujo el país al caos y al borde de una guerra civil (Waldman, 2009). El conflicto fue resuelto cuando la Concertación —siguiendo su política de concesiones y acuerdos— aceptó la construcción de un monumento a Jaime Guzmán, ideólogo de la dictadura.

Tanto el debate sostenido como su resolución dan cuenta de las políticas memorialísticas de las instituciones del Estado, que priorizan la búsqueda de la reconciliación por sobre la defensa de la memoria de las luchas democráticas y el juicio político (y jurídico) de quienes perpetraron los crímenes de la dictadura.

También nos encontramos con aquellas polémicas que se dan a través de los medios de comunicación y de las redes sociales. En ellos aparecen las declaraciones que los colectivos políticos involucrados hacen sobre el lugar, sobre las memorias con las que se busca marcar y sobre el proceso que se está llevando a cabo, así como las declaraciones

que al respecto hacen las elites políticas. Mientras los discursos de la sociedad civil tienen presencia principalmente en las redes sociales y medios de comunicación alternativos, los de las elites políticas la tienen en los medios oficiales.



Memorial en homenaje a Jaime Guzmán. Este memorial fue inaugurado el 9 de noviembre de 2008 y es un homenaje de la derecha chilena a quien fuera el ideólogo de la dictadura de Pinochet, asesinado por el FPMR el 1 de abril de 1991.

Volvamos al caso del memorial de Jaime Guzmán, cuya inauguración estuvo marcada por una insistente polémica en torno a la pertinencia —o no— de la asistencia de la presidenta Michelle Bachelet (2006-2010). Nuevamente el debate actualizó la polarización de nuestra sociedad entre partidarios y opositores a la dictadura, mostrando que nuestras divisiones no solo son respecto de las memorias de ese pasado sino también respecto de la sociedad que estamos construyendo.

Un tercer espacio en el que se han producido tanto discusiones como trabajo conjunto y colaborativo son las mesas de trabajo, instancias en las que representantes de organismos públicos y de las organizaciones sociales vinculadas a un espacio, trabajan conjuntamente con el fin de llegar a acuerdos sobre qué hacer con un determinado lugar. En el año 2008 se creó una mesa intersectorial con el fin de proyectar un museo y sitio de memoria para el Estadio Nacional. Pese a los intentos por llegar a acuerdos, esta iniciativa no concluyó en la realización del proyecto. Distinto fue lo que sucedió con la mesa que trabajó en torno a *Londres 38* durante octubre de 2008 y junio de 2009, que facilitó la materialización del proyecto construido en forma participativa entre los tres colectivos relacionados con el sitio y representantes del Estado.

El análisis de esos debates permite conocer las diversas posiciones y tensiones respecto de la memoria, del pasado, del presente y del futuro, así como al enfrentamiento y negociación de aquellas versiones del pasado que pugnan por instalarse. Más aún, las formas de resolución dan pistas respecto a las políticas de Estado relacionadas con el tema, así como de la fuerza política de los diversos sectores de la sociedad civil involucrados en el proceso.

El proceso concluye en la formulación de un proyecto, en un decreto oficial y en las bases de un concurso público que permite a los especialistas



Estadio Nacional. Tras el golpe militar el Estadio Nacional dejó de funcionar como recinto deportivo y fue utilizado para albergar prisioneros y practicar la tortura. Cada 11 de septiembre se realiza una multitudinaria velación en las afueras que recuerda a quienes pasaron por este recinto.



interesados/as participar de la construcción del memorial, formulando propuestas que den cuenta del o los mensajes que se buscan transmitir con el lugar. Finalmente, el proyecto ganador describe y explica cómo se construirá el memorial o monumento, cuáles serán los símbolos y las estéticas que lo constituirán, y de qué manera éstas expresarán las versiones del pasado que han ganado la batalla por la memoria (esta batalla al menos).

Los mensajes que se buscan transmitir son importantes de analizar pues dan cuenta tanto de las políticas de memorialización del Estado como de las iniciativas y posiciones políticas de los colectivos involucrados. Sin embargo, aquello que el lugar enuncia a través de sus símbolos, estéticas, texturas y contenidos informativos, siempre es sometido a las interpretaciones de quienes dialogan con él, lo usan en sus propias acciones de recordar y se apropian de sus espacios (Piper *et al.*, 2011). Esto implica que los efectos de significado de los lugares no necesariamente coinciden con las intenciones de comunicar de sus gestores, lo que nos lleva a la siguiente dimensión.

Dimensión de enunciación/interpretación

Hablamos de enunciación/interpretación como parte de la misma dimensión o proceso a considerar. El lugar enuncia uno o más mensajes, *habla*, relata el pasado a través de sus marcas, inscripciones y estéticas que otorgan claves de comprensión a quienes se enfrentan con él. Las memorias que se buscan transmitir son materializadas a través de una obra cuyos objetivos y características son explicados en el proyecto.

Sin embargo, en el proceso de habitar el lugar estas claves son interpretadas según diversos elementos, lo que hace que los significados que contribuyen a construir el lugar sean variados y cambiantes. Conocer estas interpretaciones es más difícil que acceder a lo que se trata de enunciar. ¿Cómo podemos hacerlo? La estrategia más afín con la manera que tenemos de entender la investigación psicosocial, supone indagar en los procesos de construcción de significado que se producen en la interacción con el espacio. Es decir, observar y preguntar cómo las

personas interactúan con el lugar, qué emociones les provoca, qué cosas los hace pensar e imaginar, qué recuerdan en ese espacio, y todo lo que tenga que ver con la experiencia de estar ahí. A veces se hacen encuestas a los y las visitantes para recoger esta información, sin embargo, nosotras pensamos que esa estrategia es muy limitada y poco útil cuando de lo que se trata es de comprender significados e interpretaciones. En este sentido, es un desafío metodológico construir instrumentos que permitan acceder a información de carácter cualitativo que permita ahondar en esa experiencia.

Otra modalidad es hacer posibles lecturas del lugar, destacando aquellas que resultan más plausibles según su contexto de enunciación y la historicidad de los símbolos utilizados. Existen símbolos que son utilizados en numerosos lugares y que permiten muchas veces reconocer sitios de memoria, aunque no supiéramos que allí existiera uno de ellos. Podemos dar como ejemplo las palomas blancas, los listados de nombres con las fechas de muerte o detención a un lado, los murales de la Brigada Ramona Parra o similares, la cara o simplemente los lentes de Allende, la imagen de Víctor Jara o de Miguel Enríquez, entre otros. Claro que en ningún caso se pretende con este ejercicio dar cuenta de una supuesta *interpretación verdadera* sino de una posibilidad entre otras (Piper, Reyes y Fernández, 2011).



Emplazamiento y límites

El análisis de la dimensión enunciativa/interpretativa permite conocer las versiones del pasado que el lugar contribuye a construir, pero todavía hay más cosas que tomar en cuenta. Por ejemplo es importante considerar su *emplazamiento*, es decir sus coordenadas geográficas, el espacio urbano en el que se sitúa, su entorno inmediato, y la localización respecto de otros lugares de este tipo. El emplazamiento es expresión tanto de las políticas de la memoria promovidas por el gobierno de turno, como de la fuerza política del movimiento que gestiona el proyecto. Un monumento construido en un lugar significativo de la ciudad, visible y de fácil acceso, habla de un Estado que le otorga importancia a la memoria que dicha acción promueve,

Mural Hospital San Juan de Dios y Mural Huelquén Paine.

Los murales son expresiones de arte callejero que hablan sobre el pasado reciente en espacios de tránsito cotidiano, son cambiantes, aparecen y desaparecen de los muros de la ciudad.



Banderas de partidos y movimientos de izquierda. Cuando las conmemoraciones se realizan en el centro cívico o sus proximidades, suelen asumir un discurso y estética más político, que cuando se realizan en espacios donde sucedieron hechos violentos, invitando más al recogimiento y reflexión.

así como de movimientos y o agrupaciones con poder de posicionar sus versiones del pasado.

Esta dimensión también nos permite conocer diversas maneras de hacer memoria. En los cementerios, los ritos conmemorativos suelen ser de recogimiento, en una vinculación más bien íntima con el o la ausente. Aunque se hacen acciones políticas en los cementerios, lo que prima es la visita al familiar, al ausente, la entrega de flores y cartas, el encendido de velas, el cuidado de la tumba. Un monumento o memorial emplazado en un cementerio cumple con una función muy similar a la de una tumba, en este caso colectiva. Distinto es recordar en espacios públicos, especialmente aquellos cercanos (física o simbólicamente), a el o los centros políticos de una ciudad. En ellos, las conmemoraciones suelen adquirir un carácter más político, menos parecido a un ritual mortuario y más vinculado a la contingencia y actualidad.

Hay otros elementos importantes vinculados al emplazamiento. Se trata de marcar y usar un espacio donde sucedió algo: ¿una matanza, por ejemplo?, ¿se trata de habitar un inmueble que fue utilizado como centro de tortura o exterminio? En estos casos el monumento o memorial está naturalmente localizado en un espacio. Las agrupaciones suelen hablar de *recuperación* de este tipo de lugares, lo cual dice mucho en relación a quién se considera su dueño legítimo o quién se considera que tiene derecho a decidir y gestionar el futuro del lugar.

Otro elemento importante tiene que ver con sus límites, dónde empieza y termina un lugar de memoria. Estos no siempre se limitan al muro de nombres, al memorial, al monolito, o a la casa, sino que se extienden más allá de ello abarcando otros sitios. Por ejemplo, en el caso de *Londres 38* no es solo la fachada de la casa, o su interior lo que



constituye al espacio, sino también la calle misma con sus placas, la iglesia San Francisco y sus campanadas, así como las acciones que se realizan en ella o a partir de ella.

Esta cuestión es de relevancia, en la medida que podemos pensar el lugar de memoria de una forma más extendida en sus límites, y por tanto pensar sus usos y apropiaciones en dicho espacio extendido. Incluso, pensar en que se está conformando una suerte de red de lugares

Londres 38. Vista desde un balcón de la Casa Londres 38, de las obras de construcción del memorial. Se observa la cúpula de la iglesia de San Francisco, cuyas campanadas eran la única conexión con el mundo exterior que tenían los detenidos y detenidas.

integrada por diversos espacios emplazados en distintos barrios de la ciudad, islas que conforman un archipiélago de memoria.

Usos y apropiaciones

Una de las dimensiones más relevantes para nosotras en el análisis de un lugar de memoria se refiere a sus usos y apropiaciones. Es en la medida que los y las actores/as sociales, orientados por sus propias interpretaciones recuerdan en/con él, que el lugar es cargado de afectos y sentidos. Las acciones de memoria realizadas en dichos lugares constituyen prácticas de creación de significados en torno a un lugar, y a su vez dichos significados promueven la realización de determinadas acciones de recordar. Es evidente que los elementos que constituyen al lugar, entre los cuales nos hemos referido a las versiones del pasado que enuncia, su estética, sus símbolos, así como su emplazamiento, promueven y posibilitan ciertos usos, al tiempo que limitan y dificultan otros. Sin embargo, los grupos se apropian del espacio por medio de acciones políticas que tensionan dichos elementos, abriendo sus posibilidades a otras formas de conmemoración y de construcción de memoria.

Ya hemos dicho que un lugar de memoria se constituye en tal cuando es usado para recordar. Esto implica, entre otras cosas, que a pesar del efecto de permanencia y continuidad que genera su construcción, éste cambia en función de las acciones que lo sostienen. Por tanto, ni su existencia como tal, ni las marcas e inscripciones llevadas a cabo en él resultan permanentes. Es el uso y su apropiación lo que da vida al espacio. Un espacio que no es utilizado ni apropiado, deja de constituirse en lugar de memoria. En este sentido, hay que pensar al lugar como continuamente en construcción. Un lugar que hoy en día es un lugar de memoria, mañana puede dejar de serlo, y viceversa, un lugar sin significado en relación al pasado, puede transformarse mañana en un lugar de memoria.

¿Cómo estudiar los usos? Nosotras lo hemos hecho de varias maneras, una de ellas es el análisis de redes de sitios, lo que nos ha permitido una visión de conjunto. Para profundizar en los diversos usos y apropiaciones observamos los lugares en diversos contextos, participando en las acciones de memoria que ahí se llevan a cabo. Esto nos ha permitido, por una parte conocer mejor los procesos de algunos (pocos) lugares, y por otra parte comprender las dinámicas de relación al interior de las agrupaciones de Derechos Humanos. El capítulo que sigue mostrará la imagen global de lugares de memoria de la Región Metropolitana que hemos construido a partir de su análisis como red social. Luego, el capítulo III profundizará en el análisis de algunos de ellos.



KOMPANERO PRESIDENTE
GRACIAS
- POR EL 1/2 LITRO DE LECHE DIARIA
- POR NACIONALIZAR EL COBRE
Y MIL GRACIAS POR TU CONSERVANCIA
¡¡ XLENDE VIVE!!
||



CAPÍTULO II

Las organizaciones, los lugares y sus usos

Evelyn Hevia Jordán

Si lo que hace que un espacio físico se constituya en un *lugar de memoria*, son las acciones, usos y apropiaciones que los distintos actores hacen de él y en él, resulta inevitable preguntarse cómo las agrupaciones de Derechos Humanos los habitan. Estas son sus principales actores, quienes en la mayoría de los casos han impulsado la creación y/o recuperación de los lugares de memoria, y son los gestores de las actividades y acciones que en ellos se realizan.

Pensamos que una manera de dar respuesta a esta pregunta, era a través de la realización de un “mapa de usos”, es decir, una imagen que nos permitiera visualizar qué grupos usan cuáles sitios, y de qué tipo son estos usos. Para eso usamos una metodología que se llama “análisis de redes sociales”, que implicó la construcción y aplicación de un cuestionario en el que le preguntábamos a las agrupaciones por sus relaciones tanto con los lugares como con otras organizaciones sociales.¹

Por medio de este cuestionario, entrevistamos durante el año 2008 a 26 agrupaciones de la Región Metropolitana que se definen a sí mismas como agrupaciones vinculadas con la memoria y los Derechos Humanos. Seguramente, si repitiéramos esa investigación hoy en día, nos encontraríamos con un número distinto de asociaciones, y con diferentes respuestas a nuestras preguntas — probablemente también haríamos otras preguntas—. Esto sucede porque las agrupaciones y los lugares de memoria son dinámicos, se realizan y articulan en el presente y, por lo mismo, están sujetas a constantes transformaciones de acuerdo a los escenarios sociales y políticos.

Como dijimos en el capítulo anterior, la construcción de redes de relación entre agrupaciones y, entre ellas y los lugares que usan para recordar nos entregó una visión global y contingente del proceso, una fotografía de cómo estaba siendo en 2008. Para profundizar en el uso que se hace de algunos de estos lugares trabajamos conjuntamente con las agrupaciones, participando con ellas en diversas actividades, por medio de las cuales dan sentido a estos espacios.²

Pese a que ambas estrategias son complementarias y forman parte de la misma investigación, en esta ocasión vamos a relatar aquello que obtuvimos por medio del análisis de redes, que hemos organizado en tres partes: 1. Caracterización de las organizaciones y lugares de memoria; 2. Relaciones entre estas agrupaciones y otras organizaciones sociales y, 3. Usos y apropiaciones de los espacios de memoria. Sin embargo, también incluimos algunos aspectos producidos durante nuestra observación participante que permiten profundizar en algunos casos.

1 Este cuestionario fue aplicado como parte del proyecto Fondecyt Regular 1070926. Agradecemos particularmente al profesor Rodrigo Asún por apoyar la construcción y análisis de este instrumento.

2 Agradecemos encarecidamente a los colectivos que nos permitieron participar de sus acciones: Colectivo Londres 38, Colectivo 119 de Familiares y Compañeros, Colectivo Memoria 119, Comité de Defensa de los Derechos Humanos Raúl Silva Henríquez y la Corporación Tres y Cuatro Álamos un Parque por la Paz y la Memoria.



Conmemoración del 11 de septiembre. Las organizaciones de Memoria y DD.HH. suelen usar diversos soportes para marcar su presencia en los lugares de memoria durante las conmemoraciones; en esta imagen se puede apreciar una corona de flores del Codepu (Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo) que sería instalada en la Puerta de Morandé 80.

Caracterización de las organizaciones y lugares de memoria

Las organizaciones

Durante los años 2007 y 2009 logramos identificar, en la Región Metropolitana, 33 agrupaciones que definían el rescate y la preservación de las memorias de la dictadura —su violencia y las resistencias contra ella— como su horizonte principal. De acuerdo a sus características principales las hemos agrupado en:

- **Organizaciones relacionadas con la experiencia represiva.** Son aquellas que están conformadas principalmente por personas que tienen en común el haber vivido alguna experiencia represiva, ya sea porque son víctimas directas y/o familiares de víctimas. Por ejemplo, las Agrupaciones de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos.
- **Organizaciones relacionadas con algún lugar emblemático de la represión.** Se trata de aquellas que se agrupan con el fin de recuperar y/o gestionar algún ex centro de detención y torturas. Habitualmente están conformadas de manera mayoritaria por quienes estuvieron detenidos/as en dicho lugar y sobrevivieron, o por sus familiares. Por ejemplo, la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi.
- **Organizaciones relacionadas con la memoria de militantes políticos y/o víctimas miembros de una institución.** Son aquellas que tienen como principal objetivo rescatar la memoria de militantes políticos y víctimas miembros de alguna institución o gremio. Por ejemplo, el Comité Memoria MAPU o la Corporación solidaria UTE-USach.
- **Organizaciones relacionadas con la recuperación de la memoria y la promoción de los Derechos Humanos.** Son aquellas cuyo principal objetivo es la recuperación de la memoria, la promoción de los Derechos Humanos, la reparación, la justicia, pero con una amplitud mayor que la experiencia de la dictadura. Por ejemplo, el Comité de Defensa de los Derechos Humanos Raúl Silva Henríquez, de San Joaquín.

Lo que observamos en nuestra investigación es que gran parte de estas asociaciones tienden a la formalidad, vale decir que son orga-



Biblioteca Pública Jaime Quilán, Centro de Referencia de Salud Dr. Salvador Allende Gossens, Consultorio Dr. Héctor García. En estos ejemplos se aprecia la existencia de múltiples y diversos lugares que han sido nominados en homenaje a quienes fueron represaliados por sus ideas políticas.

nizaciones que cuentan con personalidad jurídica o en ese entonces estaban en vías de obtenerla. Esta es una característica relevante, ya que la obtención de un estatus jurídico/normativo les permite participar en diversas instancias públicas y al mismo tiempo legitimarse como organización social. Es importante notar que esta formalización no las limita en sus acciones o nuevas alianzas, y que, de acuerdo a ciertas contingencias, se generan otras asociaciones que persiguen fines específicos, como es el caso del Comité Natalicio Salvador Allende, que se formó con la participación de miembros de varias organizaciones de memoria, barriales y políticas, con el objetivo de conmemorar el natalicio de Allende o, el Comité Pro Monumento a las Mujeres, conformado con el fin específico de construir un monumento en homenaje a las mujeres víctimas de la represión, que hoy se encuentra sobre la explanada de la estación del metro Los Héroes.

Otra característica importante de estas organizaciones es la regularidad con la que se reúnen sus miembros. Según ellas mismas nos informaron, la mayoría lo hace a lo menos una vez al mes, además de reunirse aquellas fechas que son significativas para la memoria colectiva nacional y de la agrupación misma — como el 11 de Septiembre, el Día de los Derechos Humanos o el aniversario de la colectividad —.

En cuanto al número de miembros, casi la mitad de las organizaciones encuestadas declaró tener más de cien miembros inscritos, sin embargo, los niveles de participación activa están reducidos a la mitad de los que figuran en sus registros. A su vez, es importante señalar que hay un número importante de miembros que participa de dos o más organizaciones. Por ejemplo, quienes participan de una organización de familiares de víctimas y a la vez, de una vinculada a un lugar de memoria. También en el caso de asociaciones que se generan a consecuencia de una contingencia u objetivo específico, como el Comité Pro Monumento a las Mujeres, la mayoría de sus miembros participa de otras agrupaciones más formales y estables en el tiempo.

Si nos preguntamos quiénes son los miembros de estas organizaciones, la respuesta sería, de acuerdo a lo que ellas describen, que la mayoría de sus miembros — al menos en 2008 — tenía entre 45 y 65 años, lo que

José Domingo Cañas. Tras la demolición de la casa de José Domingo Cañas, los grupos realizaron diversas acciones tendientes a visibilizar el pasado represivo de este lugar, una muestra son los murales que representan la experiencia de la detención y la tortura.



significa que corresponden a una generación de actores que vivieron directamente el Golpe y la dictadura. Es decir, que los miembros que más participan de estas organizaciones son los propios afectados por la represión política, sus familiares y sus amigos/as cercanos/as. No obstante, hemos podido observar en los últimos años de trabajo con las agrupaciones y lugares de memoria, que dichas organizaciones logran convocar a un número importante de jóvenes que, aunque no vivieron ninguno de esos acontecimientos ni están biográficamente vinculados a ellos, se sienten identificados con sus objetivos y actividades, participando en sus convocatorias.

Los lugares de memoria

En nuestra región los espacios destinados al recuerdo son numerosos, dinámicos y heterogéneos. Mientras algunos se hacen visibles, otros conviven silenciosamente junto al ruido cotidiano, los transeúntes apurados y la basura de la capital.

La creación de una base de datos con los lugares de memoria de la Región Metropolitana —descrita en el capítulo I— nos permitió identificar memoriales, monumentos, placas, monolitos, animitas, tumbas, murales, grafitis, avenidas, calles, plazas, salas, bibliotecas, escuelas, antiguos centros de detención y tortura, que son calificados como sitios de memoria. Como una manera de organizar la diversidad de espacios, los hemos agrupado en función de las estrategias usadas para recordar (Piper *et al.*, 2011):

- **Lugares de nominación:** corresponde a aquellos lugares que han sido nombrados para recordar personas o eventos vinculados al pasado reciente. Su simbolismo no radica en el lugar ni en su vinculación histórica, sino en el sujeto o hecho al que hace referencia. Entre ellos encontramos avenidas, calles, plazas, bibliotecas, salones, escuelas, etc., que han sido elegidos por miembros de la comunidad —vecinos, autoridades, estudiantes, profesores, directivos— para hacer memoria. Aquí podemos encontrar una diversidad de lugares, algunos de ellos más evidentes por el nombre que llevan, por ejemplo: la avenida, plaza o consultorio Salvador Allende. Otros requieren mayor información sobre a quién hacen referencia, como por ejemplo: Biblioteca Pública Jaime Quilán (Pudahuel) o Auditorio Pedro Ortiz (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile).
- **Hecho acontecido con señalamiento:** corresponde a aquellos lugares que han sido marcados o señalados con el objeto de recordar algún hecho vinculado al pasado reciente. A diferencia de los lugares de nominación, el espacio físico sí tiene una correspondencia con el evento que es señalado. Entre ellos podemos encontrar señalamientos materiales de distintos tipos como placas, monolitos, esculturas, memoriales y animitas, que no solo muestran que allí sucedió algo, sino que ostentan las huellas dejadas por el pasado en el lugar, o bien producen nuevas señales. Hay lugares que, pese a no estar referidos materialmente, permanecen vivos en los imaginarios colectivos, es decir, las personas saben lo que allí sucedió y realizan acciones en y con el lugar, tales como dejar flores, hacer rayados o murales, juntarse a recordar, entre otras. Un ejemplo de esto es la *Venda Sexy*, un ex centro de detención





El Mural en el Hospital San Juan de Dios, es una construcción de tipo transitoria, de hecho la fotografía corresponde a 2008 y actualmente los muros han sido pintados. Abajo, la cruz y la placa en el Puente Bulnes, señalan el lugar donde ocurrió el asesinato del sacerdote Joan Alsina. A la derecha, el Memorial en el Cementerio de Lonquén busca perpetuar el recuerdo de las 17 víctimas de esta localidad.

y tortura que es hoy una casa particular sin ninguna huella visible, pero que para fechas significativas su fachada es ocupada y apropiada para marcar lo que ahí sucedió. Todos los sitios en los cuales se ha construido un señalamiento material han vivido antes este tipo de marcaciones.

- **Construcciones permanentes:** corresponde a aquellos espacios que han sido escogidos para levantar un objeto recordatorio en forma de monolito, muro de nombres o escultura, y que busca convertirse en una marca visible y permanente en el tiempo. La elección del lugar puede tener relación con algún evento o bien con algún tipo de estrategia como la visibilidad —en el caso de los memoriales situados en espacios públicos— o lo que significa el espacio para quienes lo usarán —como es el caso de las comunidades profesionales, académicas o las de vecinos—. Así podemos mencionar por ejemplo los monolitos, esculturas y memoriales erigidos en el Colegio Médico, el Colegio de Contadores, el Liceo Experimental Manuel de Salas, solo por mencionar algunos.
- **Construcciones transitorias:** corresponde a aquellos espacios que han sido señalados como lugares para recordar, ya sea porque tienen alguna correspondencia con acontecimientos del pasado reciente o porque son espacios significativos para una comunidad o grupo determinado, y que no tienen por objeto permanecer a lo largo del tiempo. Se trata de lugares que aparecen y desaparecen en la geografía urbana en ciertas fechas significativas para una comunidad, tales como murales, grafitis, afiches u otras intervenciones en el espacio público.
- **Presencia de la persona ausente:** se trata de espacios físicos que hacen presente física y/o simbólicamente a la persona desaparecida o asesinada durante la dictadura. El ejemplo más directo de estos lugares son las tumbas y animitas, pero también sucede con

algunas placas o monolitos que han sido construidos en lugares en que fue vista por última vez la persona, y que son vividos como si una parte de ella hubiera permanecido ahí. Un ejemplo puede ser la placa y cruz en el Puente Bulnes, que señalan el sitio en que fue acribillado el sacerdote Joan Alsina, donde es habitual ver velas encendidas y flores.

Es importante advertir que el dinamismo de los lugares de memoria solo hace posible construir formas de organizarlos temporalmente, que contribuyan a comprenderlos en su complejidad y constante transformación.

Relaciones entre agrupaciones de memoria y Derechos Humanos y otras organizaciones

¿Qué vínculos establecen las agrupaciones de memoria y Derechos Humanos entre sí? ¿Con qué otras entidades de la sociedad se relacionan?

Como ya hemos dicho, estas organizaciones convocan generalmente a personas vinculadas biográficamente con alguna experiencia represiva, lo que las hace tener trayectorias, intereses y objetivos comunes. Esto propicia que las relaciones que establecen entre sí sean más o menos frecuentes y facilita la generación de espacios de colaboración mutuos. Pero al mismo tiempo, esta similitud y convergencia de objetivos e intereses, hace que entre ellas puedan existir conflictos y/o disputas.

Nuestra investigación se orienta a las relaciones de apoyo y colaboración mutua, lo que no significa que creamos que no existen conflictos. Por eso, la escasa referencia que en este libro se hace a las tensiones y dificultades no se debe a un intento de omisión, sino que responde a los objetivos de la investigación.

Un primer elemento interesante, que se desprende del análisis de las redes de organizaciones, es la emergencia de una red de relaciones más frecuentes (densa) cuando se pregunta si apoyan actividades de otras organizaciones, que cuando se les pregunta por la organización de actividades en conjunto. Esta declaración de apoyo entre organizaciones es recíproca, lo que se observa en la Figura 1, donde los círculos

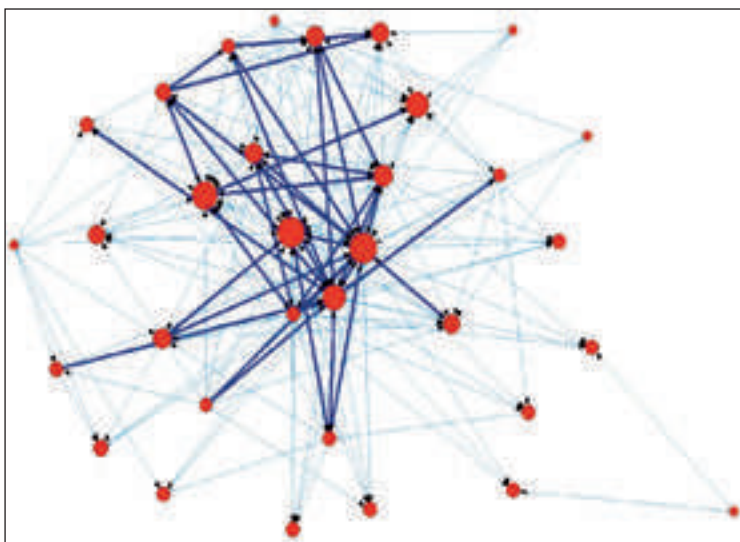


Figura 1. Relaciones de apoyo entre organizaciones de memoria.

Simbología:

- Tamaño del círculo rojo indica el número de elecciones recibidas
- Línea débil indica elección unidireccional
- Línea fuerte indica elección recíproca.

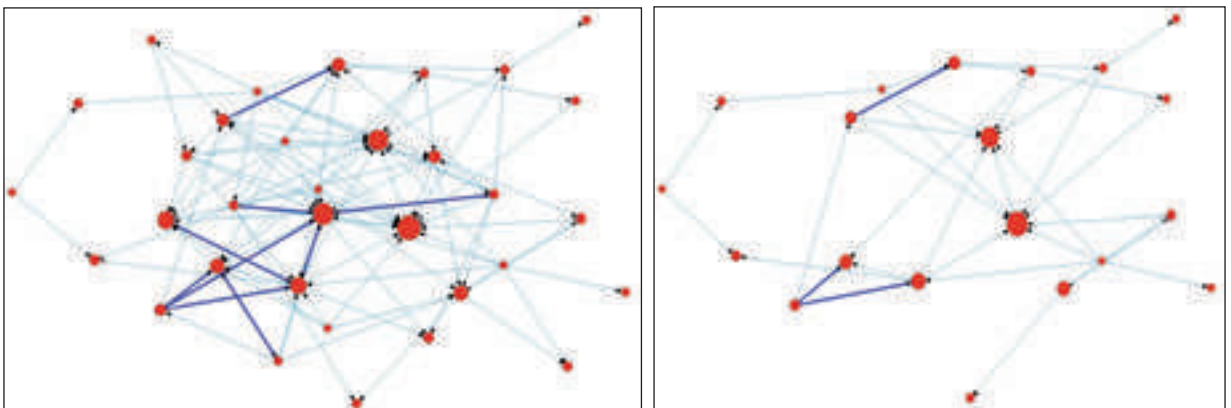
rojos representan a las organizaciones, las líneas azul más gruesas a las relaciones de apoyo recíproco y las líneas más delgadas, representan el apoyo unidireccional. De este modo, las organizaciones que reciben más declaraciones de apoyo están representadas por círculos más grandes, entre las que podemos mencionar a la *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos* y a la *Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi*.

También se puede apreciar que hay algunas organizaciones que van quedando más aisladas y que no reciben ninguna declaración de apoyo de otros grupos, mostrando que mientras algunas de ellas son más visibles y están mejor conectadas en la red, otras se mantienen en la marginalidad de ésta. Sin embargo, producto de nuestro trabajo con algunas organizaciones centrales y con otras periféricas de la red, hemos observado que en los últimos tres años ha habido un interés por parte de las primeras en apoyar y promover la integración de aquellas que están menos conectadas. Así por ejemplo, se conocen programas de apoyo y transferencia de experiencias promovidas por Coalición Internacional de Sitios de Conciencia.

Se trata de una red relativamente concentrada en torno a pocas organizaciones, lo que podría deberse al escaso conocimiento que éstas tienen unas de otras, o bien a la existencia de una legitimidad compartida por estas organizaciones distribuida desigualmente; dicho de otro modo, habría organizaciones que gozarían de mayor legitimidad que otras. Entre las primeras encontramos a las agrupaciones relacionadas con lugares y experiencias represivas, como por ejemplo, las ya mencionadas: *Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi* o *Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos*. Conocer cuáles son las organizaciones más o menos conectadas, puede contribuir a potenciar la red de apoyo entre ellas.

Otro elemento observado en el análisis de las redes es que aquellas organizaciones relacionadas con la memoria de militantes políticos y/o víctimas miembros de una institución y las relacionadas con la recuperación de la memoria y la promoción de los Derechos Humanos, cumplen la función de conectar a las otras organizaciones entre sí. Esto puede apreciarse en la Figura 2, donde al lado izquierdo se aprecia la red completa de organizaciones, con algunas de ellas operando como ejes de conexión, mientras a la derecha sacamos a las organizaciones vinculadas a partidos políticos, observándose una red menos densa.

Figura 2. Relaciones de trabajo mutuo entre organizaciones de memoria. A la izquierda gráfico completo, a la derecha sin organizaciones vinculadas a partidos.



Tal como se aprecia en la Figura 2, las organizaciones vinculadas a partidos políticos, sin ser demasiado centrales, inciden en la cantidad de relaciones presentes en la red, ya que operan como conectores de las otras organizaciones.

En síntesis, respecto a las relaciones entre organizaciones de memoria y Derechos Humanos se puede señalar que:

- Estas organizaciones establecen más relaciones de apoyo que de trabajo conjunto.
- En la red de relaciones, las agrupaciones vinculadas a lugares y a experiencias represivas, ocupan posiciones más centrales, producto del reconocimiento y legitimidad que las demás les asignan.
- Las organizaciones vinculadas a partidos políticos y las relacionadas con la recuperación de la memoria y la promoción de los Derechos Humanos no tienen una posición central en la red, pero cumplen el rol de conectar a las organizaciones entre sí.

Si nos preguntamos por las redes de relaciones que establecen las organizaciones de memoria y Derechos Humanos hacia afuera, vale decir, con otros organismos e instituciones sociales, como empresas privadas, otras fundaciones o corporaciones, juntas de vecinos, ministerios, municipios, ONG, organismos educativos, organismos internacionales, organismos de Iglesias, partidos políticos y programas o servicios estatales, se produce una red de relaciones menos tupida que la anterior, como se observa claramente en la Figura 3.

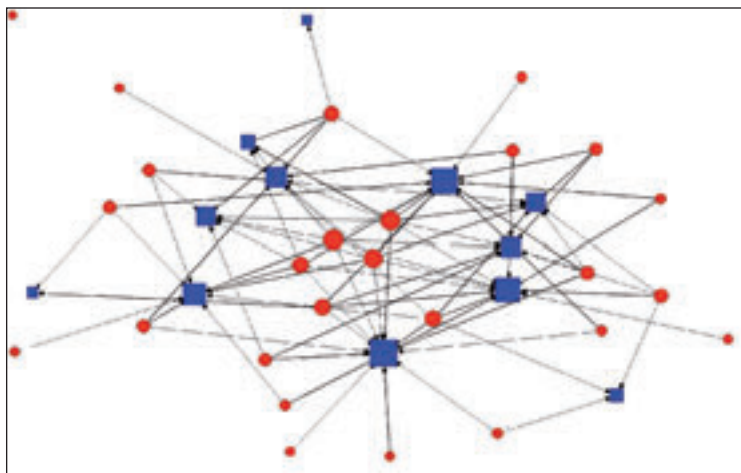


Figura 3. Relaciones entre organizaciones de memoria y otros tipos de organizaciones.

Simbología:

- Círculos: organizaciones de memoria
- Cuadrados: otro tipo de organizaciones
- Tamaño indica cantidad de elecciones recibidas

En la Figura 3 se aprecia un grupo de cinco o seis organizaciones mucho mejor conectadas que el resto y que ocupan posiciones centrales en la red respecto de los vínculos que establecen con otras entidades. Nuevamente las organizaciones mejor conectadas hacia afuera son las relacionadas con familiares de víctimas de la represión. De acuerdo al tamaño de los cuadrados azules, que representan a otras organizaciones, son pocas las que concentran el grueso de relaciones presentes en esta red, las cuales corresponden principalmente a ministerios, fundaciones/corporaciones, municipios y organismos educativos.

Frente a la pregunta por el tipo de relaciones que establecen con estas otras organizaciones, la respuesta más frecuente fue de cooperación,

dejando afuera respuestas como patrocinio o auspicio, lo cual supone que la intención de estas organizaciones es legitimarse como autónomas de su relación con el Estado o con entidades privadas, presentándose a sí mismas como organizaciones sin dependencia económica ni de otra índole.

La relación de estos grupos con el Estado es compleja. Por una parte demandan la recuperación de un espacio que antes fue utilizado con fines represivos para convertirlo en lugar de memoria, exigiéndole al Estado que sea activo en esa recuperación, pero resistiéndose a que éste se involucre en las decisiones que los grupos toman sobre el lugar. La relación con el Estado es descrita como conflictiva y en ningún caso es signficada como “cooperación”. Nuevamente, las organizaciones vinculadas a la experiencia de represión son las que mantienen más vínculos hacia fuera, quedando los otros tres tipos de organizaciones en posiciones marginales de la red. Nos llama la atención que los grupos relacionados con lugares declaren establecer pocos vínculos hacia afuera pues esto contrasta fuertemente con lo que hemos podido observar en nuestro trabajo directo con ellos, en el que hemos visto a colectivos como los de Londres 38, Tres y Cuatro Álamos, Villa Grimaldi y Paine, relacionarse permanentemente y de manera muy activa con ministerios, municipios, organizaciones vecinales, instituciones educativas, movimientos sociales, entre otros. Una explicación que podríamos hipotetizar en torno a esta contradicción, es la resistencia a crear cualquier tipo de dependencia externa.

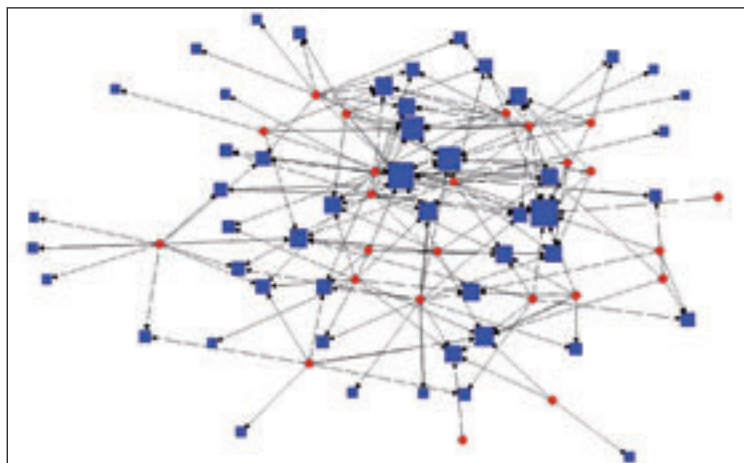
Usos y apropiaciones de los espacios de memoria

Un primer paso para acercarnos al estudio de los usos que los grupos de memoria y Derechos Humanos hacen de estos espacios, fue seleccionar entre los 242 sitios consignados en nuestra base de datos, a aquellos que producto de su emplazamiento urbano, los hechos allí acontecidos, decisiones gubernamentales, voluntad de los grupos involucrados, instalación de hitos conmemorativos, tradiciones culturales u otros motivos, actualizan la memoria colectiva de la represión constituyéndose efectivamente en lugares de memoria propiamente tales. Por medio de este criterio seleccionamos 68 sitios, que fueron los que les presentamos a las agrupaciones para que nos hablaran de ellos.

Figura 4. Relaciones entre tipo de organizaciones de memoria y lugares de recuerdo.

Simbología:

- Círculos: organizaciones de memoria
- Cuadrados: lugares de recuerdo



Entre las preguntas que les formulamos están cuáles de ellos efectivamente usaban para recordar y cuáles eran los más significativos. La Figura 4 muestra la red de lugares que se construye al preguntar a las organizaciones por los lugares que utiliza.

Observando la Figura 4, se puede notar que se trata de una red bastante densa, lo que indica que las organizaciones —círculos rojos— se vinculan frecuentemente con los lugares —cuadrados azules—. Algunos de ellos operan como espacios de articulación y conexión entre las organizaciones, mientras que otros son usados por muy pocas de ellas.

Según lo informado por las agrupaciones, los cuatro lugares más utilizados son: Londres 38, la Escultura a Salvador Allende en la Plaza de la Constitución, el Parque por la Paz de Villa Grimaldi y el Memorial a los Detenidos Desaparecidos en el Cementerio General. Así también se pudo identificar, que del total de 68 lugares presentados a las organizaciones, 18 no son utilizados por ninguna de ellas.

Con el fin de determinar si existe alguna correspondencia entre el tipo de lugar de recuerdo que se utiliza y la posición que ellos ocupan en la red, hemos clasificado los espacios de memoria en las cinco categorías descritas anteriormente.

La Figura 5 nos muestra la red que se construye al analizar los usos de las organizaciones según el tipo de lugar:

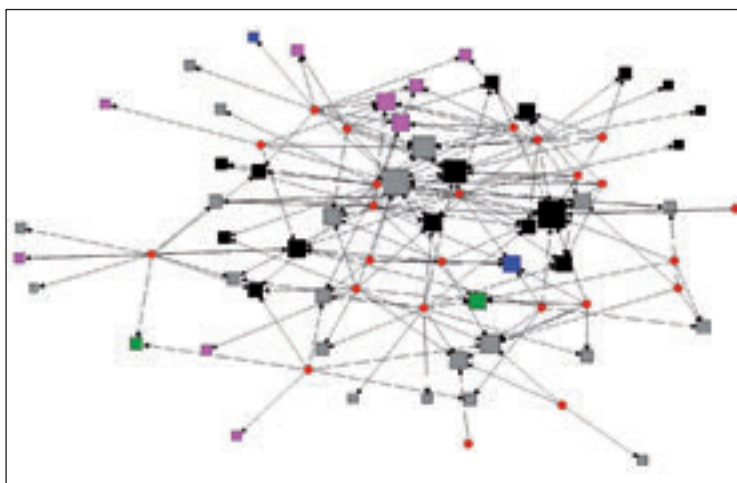


Figura 5. Relaciones entre tipo de organizaciones de memoria y lugares de recuerdo según tipo de lugar.

Simbología:

- Círculos: organizaciones de memoria
- Cuadrados: lugares de recuerdo
- Color negro: hecho acontecido con señalamiento
- Color gris: generación de lugar permanente
- Color azul: lugares de nominación
- Color rosado: presencia de la persona
- Color verde: generación de lugar transitorio

En la figura, se puede apreciar que los lugares —cuadrados— que ocupan posiciones más centrales en la red, lo cual significa que son más utilizados por las agrupaciones entrevistadas —círculos rojos—, son los que corresponden a los tipos *hecho acontecido con señalamiento* —cuadrado negro— y *construcciones permanentes* —cuadrado gris—. Tampoco se observaron relaciones importantes entre el tipo de organización de memoria y los tipos de lugares utilizados, es decir, no sucede que un tipo de agrupación utilice más —o menos— un determinado espacio.

También preguntamos por los lugares que resultan más significativos para las organizaciones y lo que se produjo fue una red de relaciones menos densa que la de usos, pues algunas organizaciones declararon no considerar a algún lugar como particularmente significativo. Entre aquellos que sí fueron elegidos como más significativos encontramos: la Escultura a Salvador Allende en la Plaza de la Constitución, Londres 38,

Memorial de Cerro Navia.

Ubicado en Mapocho esquina Huelén, ninguna inscripción señala a quienes recuerda, solo la leyenda “Por ustedes nuestro amor y nuestra lucha” y la firma de sus gestores, dan pistas para entender que los 25 nombres de la lista aluden a víctimas de la dictadura.



el Estadio Víctor Jara, la placa recordatoria a los médicos Jorge Ávila y Enrique París en el Hospital Psiquiátrico, el Memorial de Cerro Navia ubicado en el parque Javiera Carrera y el Memorial a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine. Llama la atención que los lugares más significativos y los más utilizados no coinciden completamente. Aunque el Parque por la Paz de Villa Grimaldi y el Memorial a los Detenidos Desaparecidos en el Cementerio General están entre los más usados, no son elegidos como los más significativos. Por otra parte, la placa recordatoria del Hospital Psiquiátrico, el Memorial de Cerro Navia y el Memorial de Paine, que no están entre los más utilizados para recordar, sí lo están entre los más significativos.

Estas diferencias entre lugares usados y significativos podrían relacionarse con que algunos de ellos se han constituido en *escenarios* donde se realizan acciones conmemorativas que convocan a gran parte de las asociaciones, como el Parque por la Paz Villa Grimaldi o el Memorial del Cementerio General. Sin embargo, hay lugares que aunque no son tan accesibles sí constituyen hitos relevantes para las organizaciones mismas en la medida en que son producto de memorias más locales, como el monolito recordatorio del Hospital Psiquiátrico, el Memorial de Cerro Navia y el de Paine.

Ahora bien, ¿cuándo se usan los lugares de memoria? Lo que pudimos observar es que tienden a ser usados por estas organizaciones sin una periodicidad fija, exceptuando aquellas fechas emblemáticas para el lugar mismo (por ejemplo, el aniversario de su recuperación si se trata de un ex centro de detención); lo que éste recuerda (si recuerda a las víctimas del Colegio Médico, se usará para los aniversarios de dicha asociación gremial) o los vínculos entre lugares y organizaciones que los usan (celebrar el aniversario de la organización de memoria vinculada a un lugar, por ejemplo, la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi).

Si bien el uso de estos lugares no tiene una periodicidad fija, todos aquellos que resultan significativos para una organización son usados una o dos veces al año, casi siempre con ocasión del 11 de septiembre, que es la fecha en que todas las organizaciones coinciden como una de las más significativas. En esta fecha, los dos lugares más utilizados para conmemorar, son la estatua de Salvador Allende en la Plaza de la Constitución y el Memorial a los Detenidos Desaparecidos en el Cementerio General.

¿Para qué usan las organizaciones estos lugares? El siguiente gráfico nos muestra los principales usos recogidos en nuestra investigación.

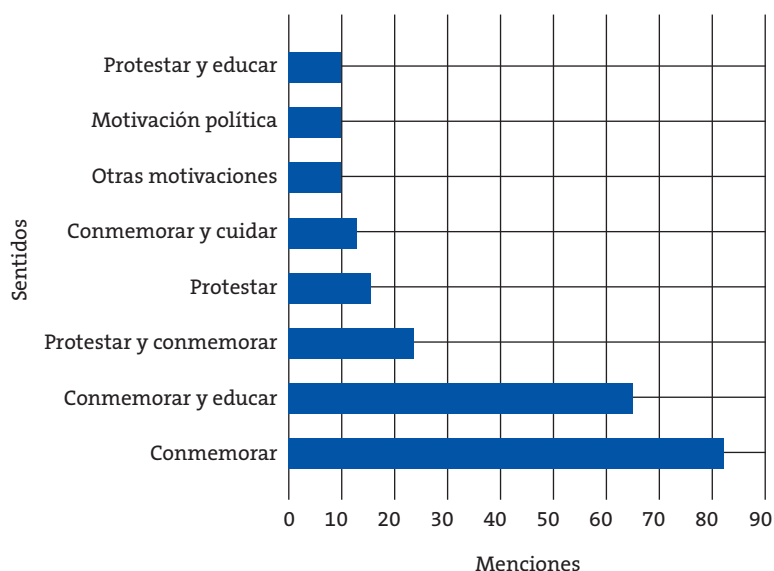


Gráfico 1. Sentidos para la utilización de lugares de recuerdo por las organizaciones de memoria.

Evidentemente, la conmemoración es la principal actividad que realizan los grupos en estos lugares. No obstante, llama la atención que educación y protesta, aparezcan como actividades asociadas a la conmemoración. Así, algunos sitios de memoria se han erigido en plataformas educativas, o en lugares que, por su carga histórica y simbólica, se han configurado en escenarios claves para la protesta.

Que los lugares sean usados para educar, se relaciona con la premisa de que éstos hablan sobre el pasado, entregando información sobre lo ocurrido e interpelando, a través de sus símbolos y materialidades, a conocer y recordar el horror. Sería el lugar en sí mismo el que educa al transmitir una particular interpretación sobre el pasado y al promover

ciertos valores de respeto por los Derechos Humanos. Durante nuestra investigación pudimos observar que un lugar de memoria permite educar tanto en términos formales como espontáneos e informales. En relación a su uso educativo más formal, algunos sitios que fueron centros de detención y tortura, que han sido recuperados y abiertos al público, han incorporado como parte de su misión social la educación y enseñanza del pasado reciente, así como la promoción de los Derechos Humanos, contando algunos de ellos con profesionales de la educación para promover este uso. En cuanto a las formas espontáneas, nos encontramos con personas que al transitar junto a la Estatua de Allende, por ejemplo, se detenían ahí para explicar a sus acompañantes, generalmente de generaciones más jóvenes, alguna experiencia sobre el pasado reciente.

Los lugares de memoria también son usados como escenarios de protesta, de acciones de denuncia y reivindicación de causas sociales y políticas. Durante varios años, cada jueves el frontis de Londres 38 se convertía en el telón de fondo de un acto de homenaje y recuerdo a quienes fueron desaparecidos desde ese lugar. También de protesta por demandas que tienen relación con el presente, como la causa mapuche o las reivindicaciones estudiantiles.

Los usos que los grupos hacen de los lugares de memoria, en la mayoría de los casos, son coherentes con el proyecto memorial que les dio origen, por ejemplo recordar a determinado grupo de personas. Sin embargo, muchas veces se producen acciones espontáneas que no dicen relación con el acto de conmemorar u otros de los señalados en el gráfico anterior. Es importante recordar que la estructura y el emplazamiento del lugar posibilitan unos usos por sobre otros. Así, los que están situados en el espacio público, son utilizados de maneras más diversas que aquellos que están al interior de una institución, como por ejemplo una escuela, universidad o colegio profesional.

Otro elemento que se relaciona con los usos posibles de un lugar es su gestión, vale decir, su cuidado, manutención, aseo, visibilización y organización de actividades en ellos. Existen lugares, como el *Monumento Mujeres en la Memoria*, en los que se ha subvertido el uso propuesto en el proyecto memorial. Dicho monumento, que recibe escasos cuidados y es utilizado como espacio de recuerdo cada 8 de marzo, ha sido apropiado por jóvenes que se reúnen ahí para consumir drogas o por personas en situación de calle, que lo utilizan como albergue y como escenario de enfrentamiento con la policía durante las protestas. Esto implica que cuando es usado como sitio de homenaje a las mujeres víctimas de la represión, como sucede cada 8 de marzo, debe ser limpiado y restaurado.

En síntesis, tanto los lugares como sus usos son diversos, y van a depender de su emplazamiento, estructura, y de las organizaciones que se ocupan de su gestión. Cabe abrirse entonces a pensarlos como espacios que no solo nos interpelan sobre el pasado, sino que también sobre el presente y el futuro.



CAPÍTULO III

Un recorrido por los lugares de memoria

Isabel Piper / Evelyn Hevia

En este capítulo presentamos un recorrido por algunos lugares de memoria de la región Metropolitana. Estamos omitiendo muchos aun cuando son importantes para personas y grupos, pero la gran cantidad de sitios que existen y lo rápido que cambian, hacen imposible ser exhaustivas a la hora de dar cuenta de ellos.

Como sucede con todo archipiélago, los caminos que se pueden tomar para recorrerlo son múltiples. Nosotras hemos optado por un eje de reflexión amplio, que gira en torno a la pregunta por los sujetos de los que habla, y que contribuye a construir el lugar de memoria. Para ello, entendemos que los sujetos son construidos en y con el lugar, en sus símbolos, estéticas y referencias. Por su multiplicidad, los hemos agrupado en lo que llamaremos *nodos*, un término utilizado en el análisis de redes sociales, que se refiere a un espacio, real o simbólico, en el que confluyen parte de las relaciones de otros espacios, también reales o simbólicos, que tienen características comunes y que también son nodos. La relación entre los nodos no es jerárquica, sino que conforman una red. Elegimos ese término pues da cuenta de la interrelación permanente y móvil entre lugares de memoria y entre los sujetos que éstos contribuyen a construir.

El recorrido por estos lugares lo hacemos mediante imágenes y una breve descripción de sus principales características, señalando además las coordenadas en las cuales se ubica. También analizamos algunos antecedentes respecto de su proceso de construcción, sus elementos enunciativos, su emplazamiento, los sujetos que hace aparecer, las memorias que en él y con él se construyen, así como algunos de sus usos.

Como hemos dicho antes, los lugares nos hablan de determinadas maneras sobre el pasado reciente, y al mismo tiempo contribuyen a construir determinados sujetos sociales. Lo que queremos decir con esto es que los diversos elementos enunciativos no *representan* a la realidad a la cual hacen referencia, sino que contribuyen a su producción, por lo que resulta imprescindible preguntarse por el tipo de realidad social que contribuyen a construir. De manera general, hemos organizado los lugares en dos grandes nodos, que a su vez agrupan a tipos de sujetos, del siguiente modo:

Los sujetos colectivos

- *Mujeres*
- *Jóvenes militantes asesinados/as en jornadas de protesta*
- *Compañeros/as*
- *Detenidos desaparecidos/as y ejecutados/as políticos/as*

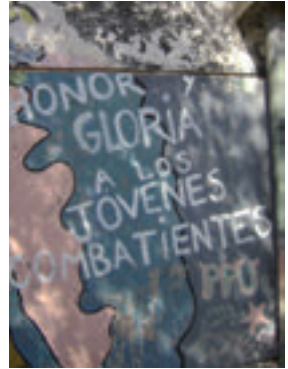
Los sujetos individualizados

- *Salvador Allende*
- *Víctor Jara*
- *Miguel Enríquez*

Morandé 80. Es un simbolismo republicano, pues por ahí circulaban los presidentes en ejercicio fuera de actividades protocolares. Tras el Golpe, fue clausurada y reabierta en septiembre de 2003, por el presidente Ricardo Lagos, en el marco de las conmemoraciones de los 30 años del golpe militar.

Los sujetos colectivos

Estos lugares recuerdan y rinden homenaje a un sujeto colectivo o comunidad de personas. Aunque aluden a personas particulares a través de imágenes y/o listados de nombres, éstas son incorporadas al espacio por dos motivos: por ser víctimas de la violencia de dictadura y por pertenecer a la categoría o comunidad que se está recordando. De esta manera, el lugar contribuye a producir un sujeto que es colectivo, como las mujeres, los jóvenes combatientes, los compañeros —de partido, movimiento, escuela o trabajo—. En el caso de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, la razón de ser del sujeto, es precisamente el haber sufrido esa experiencia represiva.



Las mujeres

Los memoriales y monumentos existentes, señalan a quienes fueron desaparecidos o ejecutados por el terrorismo de Estado, y aunque incluyen mujeres, su presencia es casi siempre marginal. La masculinidad domina no solo en términos numéricos, sino también en relación con los lenguajes masculinizados —refiriéndose a los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos—, siguiendo así formas lingüísticas heteronormativas. A su vez, la mayoría de los sitios utiliza imágenes de luchadores emblemáticos, casi siempre hombres, como Salvador Allende, Víctor Jara o Miguel Enríquez. No es que las mujeres estén ausentes, sino que su presencia es minimizada por la preponderancia masculina (Piper, Reyes y Fernández, 2011).

Existen dos excepciones a esto: el Monumento Mujeres en la Memoria y el Jardín de Rosas en el Parque por la Paz Villa Grimaldi.



Monumento “Mujeres en la memoria”

Ubicación: Av. Libertador Bernardo O’Higgins con carretera Norte-Sur. Plaza Metro Los Héroes.

El monumento está ubicado en pleno centro de Santiago, en el cruce de dos ejes vertebrales de la ciudad, pese a lo cual llegar hasta él no resulta sencillo. Se sitúa sobre una explanada de difícil acceso y escasa visibilidad, que hace improbable encontrarlo espontáneamente. Lo acompaña una placa poco visible en la que se lee *Mujeres en la Memoria. Monumento a las Mujeres Víctimas de la Represión Política, 2006*.

Su construcción fue promovida por el Comité Pro Monumento a las Mujeres Víctimas de la Represión, cuyo objetivo fue rescatar la memoria de aquellas que fueron víctimas directas de la dictadura, inscribiendo en el espacio público su historia.

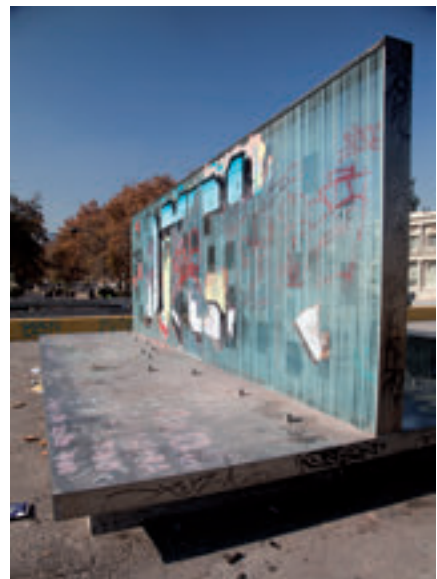
En medio de la explanada se yergue un muro de acrílico en el que se dibujan intercaladamente líneas opacas y transparentes. Junto a ellas, hay varios cuadrados repartidos, al parecer de forma aleatoria, que parecen remitir a las fotografías de detenidos/as y ejecutados/as políticos/as.

Este monumento no tiene los nombres de quienes recuerda, ni las fechas de represión, ni imagen de ningún tipo. Se trata de una construcción abstracta que hace aparecer a las mujeres desaparecidas y ejecutadas sin usar para ello imágenes ni símbolos. Los elementos que aluden directamente al sujeto recordado son la placa y los cuadros, que hacen referencia a las pancartas con los rostros de los desaparecidos y ejecutados, utilizadas por las mujeres en las acciones públicas de denuncia y memoria durante y después de la dictadura.

Los cuadros recuerdan a las pancartas, evocando no a una persona en particular, sino a una posición de sujeto: la mujer víctima, enunciando el rostro de todas pero de ninguna en particular. Los cuadros transparentes permiten, eventualmente, que quien mire de frente pueda verse reflejado, haciéndose parte de ese sujeto colectivo. En segundo lugar, el cuadro no solo remite a la fotografía de la víctima, sino también a quienes portaban (y siguen portando) las pancartas. Así, la referencia y el homenaje es doble, e incluye a dos sujetos: la mujer víctima y la mujer luchadora (Piper, Reyes y Fernández, 2011).

El problema es que dichas claves de interpretación no están a disposición del transeúnte o visitante. Solo es posible entender que se está frente a un monumento si se lee la información disponible en la placa —que como se dijo antes es difícil de encontrar—. Pero ésta solo habla de mujeres víctimas sin mencionar siquiera a las luchadoras. Tampoco da ninguna señal que permita identificar a las mujeres, ni por su edad, ni por su pertenencia política, ni por el período histórico en que fueron perseguidas. La placa solo hace referencia a la represión política, sin especificar el contexto histórico en que ésta se practicó. Así, pese a que el monumento busca la visibilización de las mujeres víctimas y luchadoras, estas últimas quedan invisibilizadas como sujeto histórico y político (Piper, Reyes y Fernández, 2011).

Tal y como está diseñado este espacio, es posible sentarse en todo el perímetro del monumento, aunque es poca la gente que se acerca y se detiene. Como está localizado junto a la salida de una estación de metro muy transitada, es habitual que personas suban a la explanada





donde está el memorial buscando un acceso a la calle. Sin embargo, el monumento no suele llamar la atención, y las personas continúan su camino sin detenerse en él.

Pese a estar en un lugar muy céntrico de Santiago el memorial de las mujeres no ha logrado instalarse en el imaginario de los capitalinos como un espacio conmemorativo. Probablemente el 8 de marzo, Día de la Mujer, sea una de las pocas fechas en que éste es usado colectivamente para homenajes y actos conmemorativos, fecha en la cual los grupos que convocan se dan cita para limpiarlo de los permanentes grafitis y rayados que se hacen en el lugar.

Durante los años 2011 y 2012, cuando se multiplicaron las manifestaciones masivas en torno a la educación y otras demandas sociales, el memorial se convirtió en espacio habitual de enfrentamiento entre manifestantes y carabineros, así como un escenario de violenta represión por parte de estos últimos.

Jardín de Rosas, Parque por la Paz Villa Grimaldi

Ubicación: Av. José Arrieta 8401, Parque por la Paz Villa Grimaldi, Peñalolén.

El Parque por la Paz Villa Grimaldi se erige en los terrenos que en los primeros años de dictadura albergaron un centro secreto de secuestro, tortura y exterminio, denominado Cuartel Terranova. El sitio fue recuperado gracias a la acción conjunta de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de Peñalolén y La Reina (conformada por vecinos de la comuna, organizaciones de base, parroquias, juntas de vecinos y organismos de Derechos Humanos, entre otros), y de ex detenidos/as de Villa Grimaldi, familiares y amigos/as de desaparecidos/as y ejecutados/as del lugar.

Tras su expropiación por parte del Estado, se construye el *Parque por la Paz Villa Grimaldi*, inaugurado el 22 de marzo de 1997, buscando constituirse en un lugar de recuerdo, encuentro y recogimiento. Al mismo tiempo ofrece un espacio de reflexión y educación en torno al terrorismo de Estado ejercido por la Dictadura y Derechos Humanos (<www.villagrimaldi.cl>). En el lugar conviven vestigios de lo que fuera el cuartel represivo, reconstrucciones de algunas de las edificaciones originales, y gestos simbólicos que aluden a la recuperación del lugar y a la lucha por la defensa de los Derechos Humanos.

En este parque se sitúa el Jardín de Rosas, que fue reconstruido para homenajear a las mujeres detenidas desaparecidas y ejecutadas políticas en este y otros centros. La elección de un rosedal como espacio de recuerdo se hace en referencia a uno que existió allí cuando era una mansión señorial y que se mantuvo mientras funcionaba el centro de detención y torturas, recuperando así de manera material aquello que constituye un símbolo en la memoria de sobrevivientes.



En los testimonios brindados por ex detenidos y detenidas del lugar, destaca el recuerdo que las mujeres tienen de ese jardín de rosas. Algunas de ellas vivieron allí situaciones de mucha violencia y lo recuerdan como escenario de sufrimiento, sin embargo, también se recuerda el aroma de las rosas como una manifestación de la vida dentro de un contexto de torturas y constante amenaza de muerte. En un escenario en el que los y las detenidos/as estaban vendados/as y por lo tanto no podían ver, el aroma de las rosas les resultaba especialmente llamativo e importante.

El proyecto de recuperación, llamado “Rosas de Villa Grimaldi”, se llevó a cabo gracias a una campaña abierta de familiares y amigos del Parque por la Paz y fue inaugurado el 8 de marzo del año 2007, en el contexto de la conmemoración del Día Internacional de la Mujer.

En el jardín hay actualmente 190 rosales, uno por cada mujer ejecutada o desaparecida producto de la violencia de la dictadura. A cada uno de ellos le acompaña una placa con el nombre de la mujer a la que representa, y una de estas placas fue dejada en blanco, simbolizando a aquellas mujeres desaparecidas cuyas identidades no son todavía conocidas. Al centro del jardín hay una fuente de agua en cuyo fondo se lee la inscripción *Todas íbamos a ser reinas*.

Cada mujer es recordada en la particularidad de su nombre, el que no se acompaña de ninguna otra referencia material que la vincule a un grupo o comunidad particular. Los elementos que contribuyen a hacer aparecer a la mujer como sujeto colectivo de recuerdo, son simbólicos. Se trata de las mismas rosas, así como del verso de la poeta chilena Gabriela Mistral, ambos símbolos vinculados a lo femenino. El espacio forma parte de la visita del Parque por la Paz, que habitualmente es realizada por un guía o audioguía, en cuyo relato se explica el objetivo de la construcción de este memorial.

Actualmente, este lugar es utilizado en diversos actos conmemorativos, encabezados por familiares y amigos de las mujeres recordadas, que se llevan a cabo principalmente los días 8 de marzo.



Jóvenes militantes asesinados/as en jornadas de protesta: animitas y murales

La memoria del joven militante que fue asesinado en su acción de protesta o resistencia suele ser conservada a través de animitas, construcciones que marcan el lugar de su asesinato, y murales, que en algunos casos acompañan a la animita o se encuentran en el barrio en el cual vivían o militaban los y las jóvenes recordados/das.

En las memorias del/la joven militante se integran la lucha y la tragedia, materializándose ambas en sus espacios que recuerdan la resistencia a la dictadura, construyendo un sujeto admirado e incluso venerado. Son lugares de memoria para sus familiares y amigos/as, pero también para otros visitantes que les dejan mensajes y piden favores.

El Día del Joven Combatiente estos lugares son usados para conmemorar y para protestar. Ese día se recuerda el asesinato de los hermanos Rafael y Eduardo Vergara Toledo, perpetrado por carabineros el 29 de marzo de 1985. Ambos jóvenes, de 18 y 20 años, militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), participaban de una protesta contra la dictadura. Las conmemoraciones de ese día son realizadas por diversas organizaciones sociales y movimientos políticos y están centradas, no en el recuerdo de las víctimas, sino en el de los jóvenes de la resistencia. Es habitual que acaben en enfrentamientos con carabineros y en una violenta represión a los y las participantes.



Las animitas se dedican a personas particulares, pero son usadas no solo para su recuerdo, sino también para el de todos/as aquellos/as jóvenes que fueron asesinados por resistir activamente a la dictadura, y contribuye a la construcción de la categoría de sujeto joven combatiente, en el que se encuentran el héroe, el mártir y la víctima.

Las animitas son, en sí mismas, construcciones que recuerdan un hecho trágico ocurrido en el espacio público, y son usadas para recordar

a la persona muerta por medio de símbolos cargados de misticismo religioso. En el caso de aquellas dirigidas a los jóvenes combatientes asesinados por la dictadura, estos símbolos son reemplazados o bien se integran a colores y signos de los movimientos revolucionarios, así como a la inscripción de consignas políticas, haciendo que el lugar vaya más allá del culto a la muerte para integrar un mensaje político en la memoria. Las luchas de quienes fueron asesinados no quedan solo como un recuerdo, sino que son actualizados en consignas que llaman a la lucha y a la resistencia en el presente y el futuro. Estos signos señalan a las animitas con elementos que permiten reconocer la muerte de quien es recordado como un/a asesinado/a por la dictadura, distinguiéndola así de aquellas que fueron construidas para quienes murieron en otras circunstancias. Suelen estar pintadas con colores rojo y negro o contener elementos de esos colores, y sus símbolos hacen referencia al movimiento, partido y lucha del que participaba la persona recordada.

Una acción memorial de carácter efímero, pero no menos significativa, son las “pintadas” de nombres de jóvenes combatientes muertos por agentes de la dictadura. A veces se trata de la escritura de un nombre, de un saludo, de una imagen, que siempre constituyen una forma de recuerdo y homenaje realizada anónimamente. Existen cientos de estos lugares que aparecen y desaparecen con gran rapidez, habitualmente en el barrio donde la persona recordada vivía y/o en el lugar donde fue asesinada. Un ejemplo de ello lo encontramos en el homenaje que en muros de la comuna de Maipú —su lugar de militancia— se ha hecho a José Amigo Latorre, militante del MIR, asesinado en el 28 de noviembre de 1986 por carabineros.



Hermanos Vergara Toledo: animita, casa y murales

Ubicación: Av. 5 de Abril esquina Av. Las Rejas, Villa Francia, Estación Central.

En el sector de Villa Francia, en la comuna de Estación Central, existen diversos lugares que recuerdan la figura de los hermanos Vergara, quienes vivían y militaban en la zona, la misma en la que fueron asesinados.

En el lugar exacto donde ambos cayeron fue construida una animita de piedra pintada de rojo y negro, habitualmente adornada con hojas y flores naturales. En la abertura que dibuja su puerta suelen encontrarse las velas que dejan quienes participan de los homenajes que allí se realizan. Sobre esta puerta cuelga una placa en la cual se registra los nombres y fecha de muerte de los jóvenes recordados: *29 de marzo 1985, Rafael Vergara Toledo, Eduardo Vergara Toledo*. En el techo de esta pequeña construcción, hay una figura de fierro roja y negra de un hombre como simulando una cruz, combinando así la alusión religiosa propia de las animitas y tumbas, con los colores del MIR.





También la casa donde estos jóvenes vivían junto a su familia se ha convertido en un lugar para el recuerdo. Ésta aún es habitada por la familia Vergara Toledo, que constantemente recibe visitas de personas que van a recordarlos. En sus muros se pintan habitualmente murales alusivos a estos y otros jóvenes asesinados/as en el sector, con inscripciones que, aunque cambian y se renuevan constantemente, siempre aluden explícitamente a jóvenes combatientes asesinados por la dictadura.

Señales similares se encuentran en toda Villa Francia: paredes escritas, imágenes de distinto tipo, y variados estenciles, recuerdan a los jóvenes y hacen un llamado a la memoria y a las luchas actuales. La Villa Francia en general, y estos lugares en particular, son escenario de manifestaciones culturales y políticas, de acciones de memoria y reivindicación de luchas y resistencias actuales.

Los murales constituyen lugares efímeros, cambiantes, que marcan los espacios de manera provisoria. Sin embargo, analizados en su conjunto y en el diálogo que se establece entre ellos, es posible reconocer la construcción de memorias caracterizadas, entre otras cosas, por la simultaneidad entre el recuerdo de una víctima y sus luchas, y por la integración del pasado con el presente. Esto último se da de diversas maneras. Una de ellas es el uso de narrativas políticas, símbolos e imágenes propias de la Unidad Popular, para la reivindicación de luchas actuales como la del pueblo mapuche, con iconografías que se diferencian de las de la época.

Animita Erick Rodríguez e Iván Palacios

Ubicación: Av. San Pablo esquina Radal, Población Simón Bolívar, Quinta Normal.

Erick Rodríguez de 20 e Iván Palacios de 19 años, fueron baleados un 18 de abril de 1989, en el lugar donde se emplaza esta animita. A diferencia de otras de este tipo, no tiene la forma tradicional de una casita, ni tampoco inscripciones de carácter permanente similares a las de las lápidas. Se trata de una construcción en forma de tubo, abierta por uno de sus lados en el cual se depositan flores. La animita misma no contiene símbolos religiosos ni tampoco utiliza signos de algún movimiento político. Sus paredes están escritas con pintura roja, señalando los nombres de los jóvenes, fecha del asesinato y de conmemoración, y la frase *la CNI asesinó en la población*. A uno de sus lados hay un monolito recordatorio, mientras al otro hay dos postes de luz pintados de rojo y negro, en cada uno de los cuales cuelga un lienzo con el rostro de los jóvenes. Son estos elementos los que entregan la información necesaria para entender el sentido memorialístico de la animita.

Está emplazada en una calle de alta concurrencia que se ha convertido en espacio de homenaje a los jóvenes asesinados y de reivindicación de demandas populares. Cerca de ella se encuentra la Plaza Simón Bolívar, en la que cada 18 de abril se realiza un homenaje a Erick e Iván, que en 2010 fue denominado *Jornada por la Organización Popular*. El lugar y la fecha se han convertido en hitos para la memoria local de plena vigencia y actualidad entre los y las jóvenes. Esta conmemoración —ajena a todo ritual religioso— consiste en una jornada en la que los jóvenes realizan diversas actividades colectivas: murales, olla común, partidos de fútbol, juegos para niños y niñas, culminando con una marcha con antorchas que recorre la población y hasta la esquina donde se emplaza la animita. Estas acciones recuerdan a Erick e Iván como íconos de la rebeldía, que lucharon por derrocar a la dictadura mediante la acción popular.

La Brigada Muralista Erick Rodríguez (BMER), realiza actividades en conjunto con diversas organizaciones juveniles populares bajo el lema *las murallas de nuestra ciudad seguirán gritando Rebeldía*.





Animita y mural Marisol Vera Linares

Ubicación: Av. Mapocho esquina Av. Sergio Valdovinos, Quinta Normal.

Marisol Vera Linares de 22 años, estudiante, fue asesinada el 4 de septiembre de 1985, mientras participaba en una barricada en una jornada nacional de protesta. Tal como consigna el Informe Nacional de Verdad y Reconciliación (2001), fue alcanzada por una bala disparada desde una camioneta tripulada por uniformados.

En el lugar donde fue asesinada se ubica hoy una animita y un mural que la recuerdan. El mural retrata a Marisol mirando hacia el frente con una mano apoyando su rostro, en actitud pensativa. La acompañan siluetas de trabajadores y estudiantes que sostienen en sus manos objetos tales como hoces, libros, palas, y otras herramientas. Llama la atención la presencia de una bandera roja, así como grandes números del mismo color que indican probablemente el número de años transcurridos desde su muerte al momento de realización. *Asesinada el 4 de Septiembre de 1985*, dicen también letras de color rojo, contrastando con el fondo negro del mural. Junto a éste hay grafitis de protesta que muestran y denuncian el asesinato de Marisol y al mismo tiempo, reclaman por justicia y verdad.

Frente al mural, en un espacio delimitado por un pequeño cerco, hay dos animitas de cemento. Una de ellas, con forma de un nicho mortuario, tiene inscrito su nombre y fecha de muerte, mientras en su centro está el retrato de Marisol en blanco y negro —la imagen que es replicada en el mural— acompañada de una leyenda que habla sobre su vida, ideales y asesinato. Aunque hay diversas inscripciones, destacan las placas que agradecen los favores concedidos. Junto a esta animita hay una construcción con forma de altar en que habitualmente hay velas encendidas.

En el lugar coinciden dos usos distintos. El primero de ellos, opera como escenario de acciones políticas tales como protestas y denuncias —entre otras—; mientras el segundo se constituye en un lugar de peregrinación y culto. Sus huellas nos hablan de un lugar en permanente uso, en el que resulta común ver flores frescas o velas encendidas. Cada 4 de septiembre se realiza en él una velatón en homenaje a Marisol, que al mismo tiempo hace un llamado a resituar la lucha por una sociedad más justa en el presente.





Animita Jaime Quilán

Ubicación: Diagonal Sur esquina pasaje Paine, Pudahuel.

La animita en memoria de Jaime Quilán está ubicada en una calle de Pudahuel, al interior de un pequeño centro comunitario. Resulta difícil acceder a ella si no se conoce su existencia y ubicación exacta.

Jaime, un joven militante del MIR que organizaba y participaba de actividades comunitarias, fue asesinado durante una protesta en diciembre de 1985. Lo recuerdan una animita que se erige en el lugar en que fue asesinado y la biblioteca comunitaria de Pudahuel que lleva su nombre.

La animita está pintada de rojo y negro y lleva inscrita la sigla del MIR. En cada uno de sus costados internos hay una estrella pintada de blanco, en el techo tiene escrito versos de Bertolt Brecht y un estencil con su foto. En el fondo de la animita puede leerse su nombre. En su interior hay flores marchitas que dan la impresión de haber sido dejadas hace tiempo, y unos pequeños candelabros vacíos, sin restos de velas. Según vecinos/as, el lugar es utilizado en el mes de diciembre, fecha en que se conmemora públicamente su muerte.





Animita Luis Alberto Silva Jara “el Chaka”

Ubicación: Av. Las Rejas esquina Alameda Bernardo O’Higgins.

Sobre la vereda, en medio de paraderos, bocinas y microbuses, se ubica esta animita construida con cerámicas de color rojo y negro. Rodeada por una reja y ubicada al costado de un poste de luz, la construcción no está acompañada de ningún texto, inscripción o imagen que permita entender a quién se recuerda y por qué motivo.

Los relatos de vecinos y vecinas de Villa Francia permiten reconocer la animita y a quien recuerda. En este lugar fue asesinado el “Chaka”, un niño de 14 años, simpatizante del MIR, que la noche del 6 de octubre de 1988 participaba en las celebraciones tras los resultados del plebiscito. Desde entonces, esta fecha ha sido nombrada como el Día del Niño Rebelde o Día del Niño Popular, realizándose cada año una marcha conmemorativa que avanza desde la animita hacia el interior de Villa Francia, donde culmina con un acto cultural.

En los edificios y muros de Villa Francia se pueden apreciar diversas inscripciones, esténciles y murales que recuerdan al “Chaka”. La existencia en diversos contextos de la ciudad de lugares que recuerdan un mismo acontecimiento, y que se interconectan a través de acciones conmemorativas, muestra como la memoria construye una trama urbana que opera a nivel simbólico, entretejiendo sentidos diversos sobre el pasado.

Los compañeros

Se trata de compañeros de partido, de universidad, de colegio, de gremio, de institución, etc., que son recordados precisamente por haber pertenecido a un colectivo, partido político, una institución o a un gremio.

Cada partido recuerda a sus muertos/as y desaparecidos/as, habitualmente por medio de muros de nombres y/o placas recordatorias que llevan los símbolos de dicha agrupación. Excepción a esto son los memoriales recordatorios del PC y MAPU —construidos en la Villa Grimaldi— que tienen una forma distinta. Algunas veces dichas construcciones se encuentran en la sede del partido —como es el caso del memorial del Partido Socialista— y otras se sitúan en el lugar donde sus compañeros/as estuvieron detenidos —como el caso de los memoriales de la Villa Grimaldi—. En este caso es *el sujeto compañero/a* quien es miembro del partido o grupo político.

Pero también hay otros *compañero/as*, como son los miembros de una institución o gremio, que son recordados/as en tanto víctimas pertenecientes a ese grupo en particular —como los contadores auditores—.

En ambos casos, a quienes se recuerda son los muertos y desaparecidos. Estos lugares no consignan nombres de personas vivas que lucharon contra la dictadura y sobrevivieron. Casi la totalidad de los recordados, lo son por haber muerto en la dictadura, con la sola excepción del memorial del campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile, en el que se recuerda a Pedro Ortiz, muerto en democracia. Aunque con matices diversos, en general lo que se destaca es la condición de víctima de quienes se recuerda y no sus luchas.

Hay dos grandes estrategias a través de las cuales son recordados los y las compañeros/as. La primera de ellas es la de nombrarlos bajo la categoría general de víctima de la represión política —o en términos



más específicos como detenido desaparecido, ejecutado político, muerto, o ausente—. Una segunda estrategia, es vincular al sujeto con la acción política, recordándolo como militante, soñador, luchador, héroe que murió por su consecuencia y en la lucha, o como mártir.

La primera de estas estrategias, contribuye a la construcción de un sujeto víctima, cuya identidad es definida por la acción represiva que sufrió. Al ser nombrado como parte de esa categoría —la de detenido desaparecido, por ejemplo— su biografía tiende a desaparecer, quedando subsumida en la de víctima. Solo queda como señalamiento su pertenencia a un partido, gremio, institución educativa u otra. Así, el sujeto es nombrado como víctima de un tipo de violencia, en determinada fecha y a determinada edad, lo que contribuye a fijarlo en una categoría identitaria en la que sus luchas, proyectos y acciones políticas tienden a desaparecer (Piper *et al.*, 2011).

La segunda estrategia enfatiza precisamente aquello que la primera parece ignorar, su identidad de militante, que es recordado no solo por haber sido asesinado/a, sino por aquellas acciones políticas que los y las llevaron a esa situación. Sin embargo su biografía tiende a desaparecer —salvo el grupo o partido en el que militaba— construyéndose nuevamente un sujeto homogéneo, cuya identidad se define por la causa que representa y por sus valores —tales como la justicia, la solidaridad y la libertad— sin permitirle al observador/a reconocer o inferir diferencias, particularidades y conflictos en dichos compromisos.

Estos lugares son usados como marco de conmemoración para fechas que son importantes para los grupos, como los aniversarios del gremio o institución, así como las fechas de conmemoración más compartidas en nuestra sociedad como el 11 de septiembre y el Día Internacional de los Derechos Humanos, entre otros.



Memorial Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos Socialistas

Ubicación: calle París 873, Santiago Centro. Sede del Partido Socialista.

El memorial en homenaje a detenidos/as desaparecidos/as y ejecutados/as políticos/as, militantes del Partido Socialista, se encuentra en un patio de luz al interior de su sede, ubicada en el barrio París-Londres.

En él, se inscriben los nombres de los y las militantes de ese partido, bajo la escritura *Memorial Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos Socialistas*. Éstos se ordenan alfabéticamente, acompañado cada uno de su fecha de detención, más unos grabados sobre tres placas transparentes que tienen como fondo un muro pintado de rojo.

Al entrar al patio de luz, la gravilla del piso interrumpe el silencio del lugar, también hay una banca frente al muro de nombres que permite sentarse a contemplarlo. Bajo el muro hay una jardinera y luces que de noche iluminan el memorial, donde habitualmente es posible encontrar flores y restos de velas, que hacen pensar que es visitado regularmente.



Homenajes de los partidos políticos

Ubicación: Av. José Arrieta 8401, Parque por la Paz Villa Grimaldi, Peñalolén.

En el sector oriente del parque, rodeados de árboles y flores, se agrupan cuatro memoriales, levantados por partidos políticos para recordar a sus militantes muertos y desaparecidos: Partido Comunista, Partido Socialista, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU). Aún está disponible un espacio en el que se proyecta la construcción de un nuevo memorial.

El memorial del PC está a ras del suelo, mientras los otros se hunden con diversas profundidades bajo el nivel de la tierra. Construir a nivel del suelo —o bajo él— es una estrategia seguida en la Villa Grimaldi, que hace referencia a las posibilidades de ver que tenían los y las prisioneros/as, pues al estar siempre vendados/as, solo alcanzaban a ver el suelo cuando lograban mirar por debajo de la venda. Por otro lado, este tipo de construcción evoca a una tumba, en torno a la cual es posible reunirse a recordar al ausente.

Estos memoriales suelen tener flores frescas y elementos recordatorios dejados por los y las visitantes, lo que habla de espacios que están vivos en la memoria y que son usados con frecuencia más allá de ser parte del guión de las visitas del parque.





Memorial MAPU

Si se recorre el parque de norte a sur, el primer memorial que se encuentra, es el del Movimiento de Acción Popular Unitaria —MAPU—. Aunque este partido no existe hoy día como tal, un grupo de ex militantes se organizaron en la Agrupación Memoria MAPU, buscando recordar a sus compañeros de militancia mediante la instalación de memoriales, placas y otras manifestaciones públicas. El memorial fue inaugurado por dicho colectivo en el año 2005.

Se trata de una estructura de cemento color gris, que evoca la forma de una tumba y que, a través de elementos como piedras, agua y cuarzo, genera un ambiente de recogimiento. Posee una placa que recuerda a los hombres y mujeres militantes del MAPU detenidos desaparecidos y asesinados por la dictadura, y a todos aquellos que vivieron soñando y luchando por una patria justa y solidaria. Pese a la alusión a las luchas y militancias, no hay nada en su estética o simbología que contribuya a la construcción de un sujeto luchador.

Memorial MIR

A un costado de este memorial, se erige aquel que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR, construyó para homenajear a sus más de 570 militantes que fueron asesinados/as, ejecutados/as o desaparecidos/as durante la dictadura. La creación del memorial fue iniciativa de un grupo de ex militantes de esta organización llamado Memoria MIR, y fue reconstruido e inaugurado en el año 2010.

Se trata de un espacio rectangular, rodeado en tres de sus costados por un muro de baja altura, al cual se adosan placas de cobre, que muestran la lista de nombres de los y las homenajeados/as. Este muro crea un espacio donde es posible sentarse en el memorial mismo, cuyo centro —también rectangular— está aproximadamente un metro bajo la superficie del terreno, y en cuyo suelo crece el pasto. En la pared del fondo de este rectángulo se adosa una placa de hierro que lleva la palabra MIR y que dibuja la silueta de militantes de puño en alto portando banderas. Hay también una inscripción que dice *Lucharon por los pobres del campo y la ciudad*. Le rodea un marco de fierro de color rojo y negro que sostiene y guía un parrón.

A diferencia de otros memoriales, éste no tiene ninguna alusión explícita a los y las muertos/as y desaparecidos/as, haciendo referencia más bien, al carácter de luchadores/as de sus militantes ausentes. La presencia del parrón es descrita por sus gestores/as como una alusión a la vida y a las “semillas que germinan en las luchas del presente y venideras” (audioguía Villa Grimaldi). Sin embargo, su forma y estructura evocan una tumba en la cual es posible detenerse, sentarse y recordar, introduciendo así el tema de la muerte en el espacio.





Memorial Partido Comunista

A continuación se encuentra el memorial, construido por el Partido Comunista en el año 2004, para rendir homenaje a sus militantes caídos durante la dictadura. Se trata de un gran cuadrado de coloridos mosaicos, en cuyo centro sobresale —y destaca— la figura de un puño, una estrella, una hoz y un martillo, símbolos inconfundibles de su estética, fácilmente reconocible tanto por las coloridas imágenes, como por las formas usualmente utilizadas por la Brigada Ramona Parra.

El memorial no posee listados de nombres, y no se estructura en torno al recuerdo de militantes víctimas, sino a los símbolos propios del partido. Aunque sí es acompañado de una placa que rinde homenaje *A todos los héroes del pueblo que aquí estuvieron, que aquí cayeron por su consecuencia y en la lucha antifascista y la recuperación de la democracia para Chile*. Nuevamente, nos encontramos aquí con la tensión de rendirle homenaje a los muertos o a las luchas de estos y otros militantes, o bien con la dificultad de integrar ambas cosas. Destaca la alusión que se hace a la lucha por la recuperación de la democracia, tema que no suele estar presente en este tipo de espacios. A continuación, el texto hace referencia a *las compañeras y compañeros militantes comunistas y a las mujeres y hombres que consagraron sus vidas por conquistar la libertad y la justicia social para nuestra patria*. Se trata de una de las pocas placas que se refieren a las mujeres como luchadoras, mientras la mayoría de los memoriales de nuestro país utilizan expresiones masculinizantes, y principalmente imágenes de hombres.



Memorial Partido Socialista

El último memorial de este sector del parque es aquel construido por el Partido Socialista. Fue inaugurado en el año 2008 para conmemorar a todos aquellos militantes socialistas que fueron asesinados o desaparecidos durante la dictadura. Se trata de un rectángulo demarcado con cemento, que contiene tierra, evocando la forma de una tumba. En su interior hay fierros que simbolizan rieles de ferrocarril y que sostienen trozos de cristal, en los cuales están inscritos los nombres de los y las recordados/as.

Vista como conjunto, la estructura de fierro y vidrio dibuja la silueta de América del Sur y está acompañada de un hacha, ambos símbolos del partido. Sin embargo, los elementos que lo constituyen, los rieles y las lágrimas de cristal, aluden a la tristeza, la muerte y la fragilidad, contribuyendo a producir una memoria nostálgica.



Placa GAP

Ubicación: calles Moneda esquina Morandé, Intendencia de Santiago, Santiago Centro.

Esta placa, inaugurada en septiembre del año 2008, es un homenaje a los miembros del Grupo de Amigos Personales, GAP, que tenía el presidente Salvador Allende —su guardia política— que fueron detenidos el 11 de septiembre a la salida de la Intendencia de Santiago, para luego ser asesinados y hechos desaparecer. Se trata de una placa situada a más de dos metros de altura, lo cual dificulta su reconocimiento y lectura.

La placa dice *A los integrantes del equipo de seguridad (GAP) del Presidente Salvador Allende Gossens detenidos en este lugar el 11 de septiembre de 1973 y posteriormente hechos desaparecer o ejecutados*. Es interesante destacar el uso de la forma verbal “hecho desaparecer”, que distingue a esta placa de cientos de otras que recuerdan a los detenidos desaparecidos. Esta expresión lingüística indica la existencia de un sujeto que realiza esta acción —la de desaparecer a otro— mientras que la forma habitual se refiere solo a quien está desaparecido.

La Intendencia de Santiago fue un lugar de resistencia el día del Golpe. Desde este edificio, se disparó durante horas a los militares que ocupaban La Moneda, pero no existe ninguna placa o elemento que recuerde dicha resistencia, y la única intervención memorialística realizada en el lugar, es en recuerdo a los caídos. De esta manera, el lugar contribuye a la memoria del trágico destino de un grupo en particular, omitiendo las luchas llevadas a cabo en ese mismo espacio.

En el frontis de la intendencia, ocupando la placa como telón de fondo, el 11 de septiembre familiares y miembros del GAP conmemoran a sus compañeros y seres queridos, realizando discursos y dejando ofrendas florales y fotografías. Nuevamente el recuerdo es en torno a las víctimas del lugar y no a quienes lucharon en él.





Memorial en homenaje a estudiantes, funcionarios y académicos, víctimas de la represión militar de la Universidad de Santiago

Ubicación: Av. Libertador Bernardo O'Higgins 3363, Estación Central. Universidad de Santiago de Chile.

Al costado derecho de la entrada principal de la Universidad de Santiago de Chile —Usach—, ex Universidad Técnica del Estado —UTE—, se encuentra un espacio semicircular con un muro de nombres al fondo. Está rodeado de árboles y tiene una escultura en el centro.

El memorial (llamamos memorial al conjunto que conforman el muro de nombres y la escultura), está ubicado en un lugar de mucho tránsito, sin embargo, aparentemente la gente que pasa habitualmente por ahí no se detiene en el lugar; tampoco es posible apreciar huellas de usos conmemorativos.

Pese a ser un lugar limpio y ubicado en la entrada principal de la Universidad, es necesario acercarse a la placa para poder descifrar su inscripción y comprender el sentido del espacio y de la escultura.



La placa de nombres tiene inscrita la siguiente leyenda: *Homenaje a los estudiantes, funcionarios y académicos, víctimas de la represión militar, y luego los ordena en una columna bajo el título Desaparecidos y dos columnas para los Ejecutados. Además, cada lista está ordenada por fecha de detención o ejecución, y consigna si se trata de un estudiante, funcionario o académico. Bajo las columnas de nombres de ejecutados hay una inscripción que dice: Por estos muertos, nuestros muertos, pido castigo. Este espacio fue inaugurado en septiembre de 1994 por iniciativa de la Comisión de Derechos Humanos Estudiantil y de la Asociación de Funcionarios de la Universidad. Llama la atención que de un total de 63 nombres, 58 de ellos recuerdan a estudiantes, y solo cinco a funcionarios/as y académicos/as.*

La escultura representa a tres figuras humanas —masculinas— cargando un cuerpo inerte, aparentemente herido o muerto, transmitiendo la sensación de desvalimiento, dolor y muerte. Al mismo tiempo, el grupo que sostiene al compañero inerte puede interpretarse como una referencia a la solidaridad frente a la víctima.



Memorial Campus Juan Gómez Millas, Universidad de Chile

Ubicación: Av. Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa.

El memorial ubicado en el Campus Juan Gómez Millas de la Universidad de Chile está emplazado cerca de la Facultad de Filosofía y Humanidades, en un espacio de áreas verdes, donde los estudiantes suelen leer, descansar o conversar sentados en el pasto. Aun cuando se encuentra en un espacio de tránsito y uso, resulta difícil de distinguir, y muestra muy pocas marcas de uso.

Este memorial fue inaugurado en septiembre de 2003, en el marco de las múltiples conmemoraciones de los 30 años del golpe de Estado y por iniciativa de ex estudiantes de sociología.

Se trata de una placa rectangular de acero, situada a la altura de los ojos de quien la observa. En ella se recuerda principalmente a estudiantes del campus, cuyos nombres están organizados según la disciplina en la que se formaban, señalando además la edad y la fecha de ejecución o desaparición. Al final del listado se incluyen algunos nombres de funcionarios/as y académicos/as.

El listado de nombres está acompañado del dibujo de una mano que sostiene una flor, cuyas semillas vuelan al viento, e incluye dos inscripciones. Una de ellas, situada en la parte superior de la placa, dice: *La memoria se abre paso, los sueños vencen al olvido*. La otra está bajo los nombres y dice: *Viven en nosotros. Homenaje de la Universidad de Chile septiembre 2003*. Las inscripciones no hacen referencia al motivo del homenaje, ni permite al visitante entender por qué dichos nombres deberían ser recordados. No hay ninguna información o señal que permita vincularlos/as a algún movimiento político, ni de lucha contra la dictadura. Solo alguien que conoce al menos algunos de los nombres puede inferir que se trata de un homenaje a las víctimas de las violaciones a los Derechos Humanos.

Llama la atención que entre los hombres y mujeres que recuerda este memorial, está Pedro Ortiz Montenegro, quien fuera asesinado en 1992 en la Penitenciaría de Santiago. Este es el único muro de nombres que consigna entre sus homenajeados a una víctima del período de transición.





Memorial del Colegio de Contadores Auditores

Ubicación: calle Dieciocho 121, Santiago Centro.

El Memorial del Colegio de Contadores Auditores está emplazado en el antejardín de la sede de este gremio. Representa la imagen de un libro contable abierto, distinguiéndose una lista dividida en dos columnas, que contienen los nombres completos y la fecha de detención de los contadores auditores detenidos desaparecidos y ejecutados políticos. En ambas esquinas de la parte superior izquierda del “libro”, se leen las inscripciones: *1973* y, debajo de este año, *DEBE*; luego, en la parte derecha, *1990* y, debajo de este año, *HABER*. Palabras vinculadas a la disciplina.

La literalidad del monumento permite a los y las observadores/as comprender rápidamente a quiénes se recuerda. Destaca el encabezado *En memoria de los contadores detenidos desaparecidos y ejecutados políticos en Chile. 1973-1990*, y en la parte inferior, un texto que habla de la necesidad de consuelo frente a la ausencia. Solo se recuerda a hombres —no hay ningún nombre femenino en la lista— por su pertenencia al gremio, sin que se mencionen sus vinculaciones políticas.

Este lugar es utilizado por los miembros del Colegio de Contadores para conmemorar a sus colegas en la fecha de su desaparición o asesinato, y también para los aniversarios de la organización, momento en que se rinde homenaje en recuerdo de los compañeros ausentes.



1973
DEBE1990
HABER

EN MEMORIA DE LOS CONTADORES DETENIDOS
DESAPARECIDOS Y EJECUTADOS POLITICOS EN CHILE

1973 1990

	FECHA DE DETENCION		FECHA DE DETENCION
Aguilar Dehau, Santiago Domingo	17-09-1973	Mauzeira Vasquez, Mario Osvaldo	08-08-1976
Alcayaga Aldunate, Augusto	17-09-1973	Moreno Fuenzalida, German Rodolfo	15-07-1974
Alcázar Aguilá, Jaime Alejandro	14-09-1973	Mujica Barros, Mario Ernesto	25-08-1984
Arenas Diaz, Guillermo Jesús	11-09-1973	Muñoz Velásquez, Luis Gonzalo	03-04-1976
Balanzo Ortega, Emilio	05-10-1973	Neira Salas, Maximo Segundo	15-07-1973
Carrasco Torres, José Manuel	10-10-1973	Obreque Obreque, Domingo Antonio	28-09-1973
Castro Rojas, Germán Gustavo	27-09-1973	Osorio Zamora, Jorge Ovidio	27-03-1973
Cerna Huard, Osvaldo del Carmen	15-11-1974	Paredes Pérez, Ernesto Enrique	15-05-1976
Chamorro Arévalo, Juan Guillermo	16-09-1973	Parra Farias, Alfredo	26-07-1976
Contreras Menares, Manuel Andres	19-07-1987	Pincheira Llanco, Luis Pantaleón	10-11-1981
Cortés Joo, Manuel Edgardo	14-02-1975	Ramírez Pino, Héctor Leonardo	16-09-1988
Crisóstomo Toro, Manuel Humberto	02-10-1973	Riffo Figueroa, Julio César	18-09-1981
Gallardo Agüero, Nestor Alfonso	17-09-1973	Romeo González, Santos Victor Manuel	18-09-1973
González Ortega, Ramón Domingo	30-10-1973	Valdés Valdés, Franklin Antonio	04-10-1973
Hernández Concha, Eduardo Enrique	03-08-1976	Valladares Caroca, Julio del Tránsito	13-11-1976
Hinojosa Araos, José Santos	26-06-1976	Vásquez Muñoz, Luis Justino	20-11-1973
Ibarra Cordova, Fabian Enrique	17-01-1975	Vera Tapia, Boris Aroldo	31-10-1980
Lagos Salinas, Ricardo	17-06-1975	Zumsela Dottoli, José Rlenzi	14-02-1973

OTRO AÑO PASAY EN EL SILENCIO DE MI PENA
CRECE EL CONSUELO TAPIZANDO EL ALMA
OTRO AÑO PASAY TU FIGURA SE FUNDE EN EL RECUERDO
MAS TU PRESENCIA SE SIENTE A CADA INSTANTE

Detenidos/as Desaparecidos/as y Ejecutados/as Políticos/as

Entre los memoriales que recuerdan a detenidos/as desaparecidos/as y ejecutados/as políticos/as hay al menos tres tipos:

- Aquellos memoriales que los recuerdan a todos/as, haciéndolos aparecer como un sujeto colectivo, y que incluyen los nombres de quienes fueron declarados/as víctimas de la represión política por el Informe Nacional de Verdad y Reconciliación.
- Los memoriales locales, que recuerdan a quienes vivían o eran originarios de una determinada localidad, la misma en la que es construido el monumento.
- Aquellos memoriales construidos en el lugar en el que los y las recordados/as fueron asesinados/as, desaparecidos/as o donde se hallaron sus cuerpos.

Memoriales que recuerdan a todos y todas

La primera pregunta que surge frente a estos memoriales es quiénes son los todos y todas recordados/as. En términos generales se podría responder que se trata de quienes fueron reconocidos/as como víctimas por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Esto introduce un primer límite en el supuesto “todos/as”, en la medida en que deja fuera a las personas asesinadas durante la dictadura, y que no fueron calificadas como víctimas por dicha comisión, por ejemplo, quienes murieron en enfrentamientos con agentes represivos.

El debate en torno a los nombres incluidos/excluidos ha estado presente desde la construcción del memorial, y ha implicado la reconstrucción de la placa en la que éstos están inscritos en dos ocasiones: en el año 2003 y en 2005. El muro de nombres inaugurado en el año 1994, incluía a los y las detenidos/as desaparecidos/as y ejecutados/as políticos/as reconocidos en el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación (1991), pero más tarde, en 1996, se publica el Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de Derechos Humanos y de la Violencia Política, de la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. El reconocimiento de nuevas víctimas llevó a Agrupaciones de Derechos Humanos a solicitar una reconstrucción del muro de nombres, con el fin de incluir a quienes habían sido recientemente reconocidos como detenidos/as desaparecidos/as y ejecutados/as políticos/as. Sin embargo, los listados utilizados en la reconstrucción incluyeron a 135 personas consideradas en dicho informe como “víctimas de la violencia política”, haciendo referencia a ex militares, ex detectives y civiles vinculados a la dictadura. Algunos de estos nombres permanecieron borrados con pintura blanca hasta el año 2005, en que el muro se construye por tercera vez. También son borrados con pintura en el año 2009 quienes fueron descubiertos como *falsos detenidos desaparecidos*.

ERNANDO D.	21-07-75-57	HUENUL ANTEL MAURICIO	0-9-73-
JOSE M. O.	28-09-73-18	HUENUL LOPEZ LINCOYAN C.	15-9-73-2
MANUEL	13-11-85-34	HUERTA BEIZA VICTOR H.	3-11-83-5
MOISES P.	03-06-87-25	HUERTA SALINAS HUGO O.	23-0-74-2
PATRICIO L.	10-12-85-23	HUMERES VERDUGO CAMILO E.	13-5-73-5
JUAN C.	18-0-86-23	HURTADO MARTINEZ MANUEL H.	13-0-74-3
WOLFO RAUL	12-09-73-43	IBÁÑEZ GARCIA MANUEL J.	20-9-73-2
ROBERTO	23-08-84-37	IBARRA ECHEVERRIA CARLOS L.	8-10-73-2
STOR A. I.	15-10-73-37	IBARRA ESPINOZA CARLOS A.	26-9-73-2
DANILO	22-10-73-39	IBARRA FUENTES GUILLERMO	11-11-73-3
SERVANDO A.	25-09-73-27	IBARRA SAAVEDRA JULIO M. P.	20-9-86-2
		IGOR SPORMAN GUSTAVO B.	0-9-73-2
SARA R. DEL F.	13-09-73-25	INAREJO ARAYA MARCOS S.	24-8-882
IA JEANETTE	01-10-78-19	INAREJO IGOR LUCIANO J.	6-12-73-2
UIS O.	23-10-73-31	INOSTROZA FLORES GUILLERMO	15-9-73-3
RANCISCO R.	26-11-73-22	INOSTROZA LAMAS CAUPOLICAN	27-3-84-2
IL	18-09-73-31	INOSTROZA MALLEA JUAN L.	26-9-73-1
ERNAN S.	26-09-73-28	INOSTROZA NANCY MARCELA	21-6-73-1
NA LEOPOLDO M.	02-10-73-20	INOSTROZA NANCO JOSE V.	25-10-73-1
AMON D.	29-10-73-37	INOSTROZA ORELLANA LUIS A.	19-10-73-2
AN R.	03-10-73-23	IRIBARREN GONZALEZ FERNANDO E.	7-2-83-2
STOR	17-10-73-43	ITURRA CONTRERAS CARLOS DE LAC.	9-9-83-2
TONIO S.	15-09-73-23	ITURRA GOMEZ CARLOS H.	24-3-81-2
ALAMIRO S.	21-09-73-41	ITURRA GONZALEZ ERVIN N.	6-11-85-2
LUIS A.	17-06-87-38	JANA SANTIBAÑEZ MANUEL E.	17-2-75-1
	18-09-73-63	JAQUE ORELLANA JUAN S.	23-9-73-
ISELCIO E.	0-0-0-24	JARA ALVAREZ AQUILES J.	16-10-73-
SEGUNDO	06-10-73-37	JARA ARAVENA JOSE EDUARDO	2-8-80-
A JOSE G.	09-10-73-32	JARA CORDOVA JULIO	28-6-87-
LI FERNANDO	12-09-73-26	JARA CORTES CARLOS E.	31-8-86-
SE NELSO	20-09-74-25	JARA ESPINOZA RAMON	23-9-73-
BRICIANO	14-09-73-27	JARA HERRERA JOSE J.	18-9-73-
PEDRO DE N.	20-06-81-18	JARA JARA MARIO	0-9-73-
LA CARLOS A.	20-05-88-30	JARA LATORRE JOSE	26-9-73-
MANUEL Z.	06-10-73-45	JARA LOPEZ BERNAR	30-1-84-

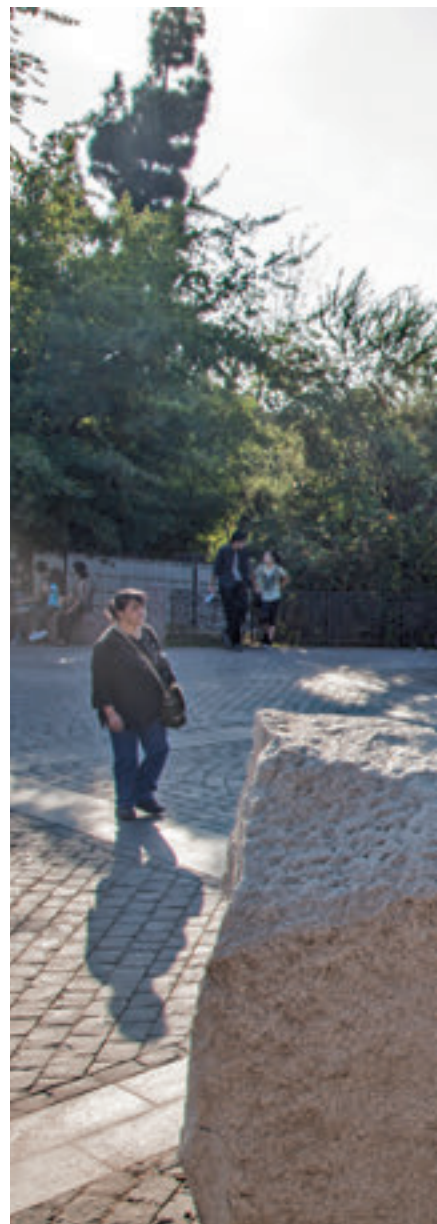
Memorial Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos Cementerio General de Santiago

Ubicación: Cementerio General de Santiago, calle interior Profesor Alberto Zañartu 951, Recoleta.

En una de las salidas del Cementerio General de Santiago se encuentra el *Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político*. Inaugurado el año 1994, presenta como elemento central una enorme pared, en la que están grabados los nombres de todas las víctimas de la dictadura reconocidas oficialmente por el Estado. El listado está ordenado alfabéticamente por apellido paterno, y además de éste se indica apellido materno, nombre, primera inicial del segundo nombre y la fecha de desaparición o ejecución.

El muro de nombres está circundado por rocas. Incrustada en una de ellas hay una pequeña placa que presenta al memorial: *Memorial del Detenido Desaparecido y Ejecutado Político; Víctimas del período de la dictadura militar —11 de septiembre de 1973 a 10 de marzo de 1990—*. A uno de sus costados hay dispuestos una gran cantidad de nichos. Al costado derecho, se ubican aquellos que dan sepultura a los ejecutados políticos, y llevan la misma inscripción: su nombre, una estrella que señala la fecha de nacimiento, y abajo la fecha de ejecución o desaparición. Formando parte de la misma estructura, cada uno tiene, además, un florero para ser utilizado por sus visitantes. Al lado izquierdo, se encuentran los nichos que fueron construidos para los cuerpos de los detenidos desaparecidos, y que siguen vacíos, mostrando que su paradero es aún desconocido. Frente al muro, hay una plaza de concreto con asientos y cuatro esculturas de piedra, representando cada una un rostro que mira al cielo.

Este gran memorial es escenario de diferentes actos y manifestaciones, en distintas fechas y con actores diversos. Los más masivos y reconocidos públicamente son las del 11 de septiembre y la del 30 de agosto —Día del Detenido Desaparecido—. La primera de éstas es especialmente multitudinaria, pues es el punto de finalización de la marcha que conmemora el Golpe, cuando el memorial es usado como escenario de discursos y números artísticos. Durante todo el año es concurrido frecuentemente por visitantes, familiares, estudiantes, delegaciones extranjeras e incluso turistas, todos los cuales dejan huella de su presencia mediante flores, velas, tarjetas o cartas.





Memorial “Muro de la Memoria”

Ubicación: calle Bulnes entre Av. Balmaceda y Panamericana Norte. Puente Bulnes. Santiago Centro.

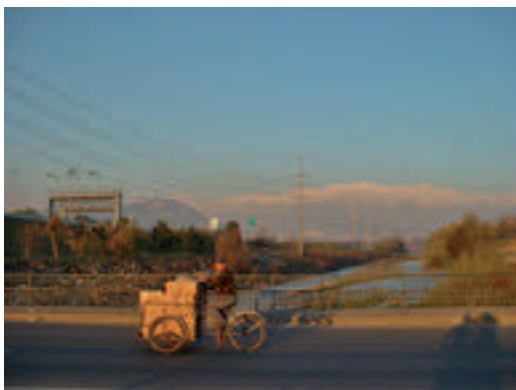
El Muro de la Memoria está ubicado al costado surponiente del Puente Bulnes, en la Plaza Padre Juan Alsina. El puente cruza el río Mapocho, constituyéndose en un lugar de tránsito vehicular y peatonal. Por debajo, en las orillas del río, es habitual ver personas en situación de calle. El muro forma parte de un memorial que señala y recuerda los múltiples crímenes cometidos en el lugar, aludiendo especialmente al sacerdote Juan Alsina, allí asesinado.

El Muro de la Memoria está compuesto por 936 cuadros de cerámica, en los que fueron impresas fotografías de detenidos/as desaparecidos/as, al pie de las cuales se lee el nombre y la fecha de detención. Algunos de estos cuadros no tienen retrato y corresponden a las personas cuyas fotos no pudieron proporcionarse.

Las imágenes particularizan a cada sujeto de una manera distinta a las fotografías habituales de los y las detenidos/as desaparecidos/as, mostrando escenas diversas de la vida cotidiana: de vacaciones en la playa, haciendo el servicio militar, con un niño/a en los brazos, etc. Las edades de los representados son múltiples y no necesariamente corresponden al momento de la detención. Este tipo de imágenes contribuyen a recuperar la identidad de cada uno/a vinculada a aspectos de la vida distintos al ser víctima de la represión política, que es la que habitualmente destacan las pancartas de denuncia. Sin embargo, la presencia de la fecha de detención o desaparición en cada cuadro, contribuye a fijar el momento en que se convirtieron en víctimas, señalándolo como el motivo por el que están en el muro y son recordados/as (Piper *et al.*, 2011).

Las fotos están desdibujadas, gastadas e intervenidas, mostrando el paso del tiempo y las señales de los y las visitantes que dibujan y escriben sobre ellas.

A diferencia de la mayor parte de los memoriales de nuestra ciudad, este no es producto de la iniciativa de un colectivo político, ni de los familiares, sino que es el proyecto de un artista que lo elaboró con el apoyo de Fondart, Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes. Esta es quizás una de las razones por las que el lugar no es habitualmente utilizado para conmemorar, ni tampoco hay ningún grupo que se vincule activamente a él. Solo es usado como escenario de oración y culto al sacerdote Juan Alsina, así como recuerdo de su muerte.



- 1 El diseño de la Plaza Juan Alsina fue realizado por Claudio Di Girólamo. El muro de la memoria fue realizado por el equipo conformado por Claudio Pérez, Andrés Quintulén y Sergio Portfield (Ministerio del Interior, 2010).



Memoriales que cruzan la condición de detenido/a desaparecido/a y ejecutado/a político/a con el espacio físico al que pertenecían

Memorial de Paine “Un lugar para la memoria”

Ubicación: Nuevo acceso sur a Santiago en enlace con Av. 18 de Septiembre, Paine.

Este memorial está emplazado a un costado de la autopista que conecta a Paine con Santiago. Es visible desde la carretera, y la salida que conduce a él está señalizada. Se trata de un espacio amplio que invita a ser recorrido, lo que lo diferencia de otros memoriales que han sido diseñados como lugar para la contemplación.

El memorial está compuesto por un bosque de casi mil postes de madera de distintas alturas, que dibujan la silueta de la cordillera de los Andes. Entre ellos hay setenta espacios vacíos que simbolizan la ausencia de los desaparecidos y ejecutados en dictadura. En dichos espacios fueron construidos mosaicos de cerámica, por medio de los cuales se recuerda a cada uno de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos del lugar. La construcción de estos mosaicos fue realizada por familiares y amigos/as, acompañados por artistas y psicólogos/as. El proceso implicó la reconstrucción colectiva de las historias de vida y muerte de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, en un proceso largo que fue muy significativo para la comunidad de familiares, pues implicó la búsqueda de información y la apertura de espacios de diálogos intergeneracionales en torno a la historia de las luchas políticas y de represión en el lugar.

El carácter abierto y participativo de este proceso, permitió a cada familia y/o grupo elegir cómo recordar, y las imágenes que se usan para ello son muy distintas entre sí: algunas aluden al dolor y a la pérdida; otras enfatizan la militancia política del ausente, por medio de la utilización de colores característicos de ciertos partidos, sus siglas o sus banderas; otras presentan escenas de la vida cotidiana como el trabajo en el campo, la familia, el equipo de fútbol, entre otros. El efecto que se genera, al considerar el conjunto de los setenta mosaicos, es la de un sujeto no homogeneizado en la experiencia de ser víctima. Tanto en este caso, como en el Muro de la Memoria, hay una ampliación de los modos visuales de recordar, dando lugar a una pluralidad de memorias que promueve la construcción de diferentes categorías de sujetos recordados: la víctima, el militante, el padre o hijo, el trabajador, el deportista, etc. (Piper *et al.*, 2011).

Al centro del memorial se encuentra un espacio con forma de plaza o ágora que se utiliza para distintas actividades y donde habitualmente se reúnen los grupos que lo visitan. El lugar es usado especialmente por familiares y amigos para conmemorar y como espacio de duelo. Se han elaborado postales y folletos con las imágenes de los mosaicos, los que son repartidos por la Agrupación, haciendo que los límites del lugar trasciendan su localización y materialidad.



Memorial de La Legua

Ubicación: calles Alcalde Pedro Alarcón esquina Los Copihues, Población La Legua, San Joaquín.

Este memorial —inaugurado el 10 de diciembre de 2006— se erige a un costado de una plaza pública en la población La Legua, en cuyo entorno hay una escuela, un centro comunitario y una iglesia. Los muros de la escuela están pintados con murales que muestran, entre otras imágenes, una figura de Salvador Allende y algunas de sus palabras, representaciones de la lucha de los sectores populares, así como referencias al carnaval que en dicha población se realiza. En una de las paredes se señala, con letras grandes y rojas, la presencia del “monumento a los detenidos desaparecidos y ejecutados”. Todos ellos producen el efecto de señalar al conjunto de la plaza como un espacio de memoria colectiva.

El memorial fue producto de una iniciativa de la Comisión de Derechos Humanos por la Memoria Histórica de San Joaquín, que en 1990 convocó a trabajar colectivamente por su construcción. Aunque la plaza se ve descuidada —hay bancos rotos, basura y los juegos infantiles están destruidos—, el monumento no ha sido dañado. De hecho, es el único hito de esta plaza que permanece sin rayar, lo que permite pensar que es un símbolo valorado y cuidado por su comunidad.

Se trata de un conjunto compuesto por dos esculturas de piedra de gran tamaño. Una de ellas dibuja la silueta de dos figuras humanas, una de apariencia femenina y otra masculina, que parecen estar abrazadas.





En la parte inferior de ambos costados hay otras siluetas construidas con mosaicos. Junto a éstas, hay otra escultura de menor altura, que dibuja la parte superior del cuerpo de una mujer, dejando un espacio vacío en su parte inferior, dando la impresión de no tener piernas.

La escultura más grande lleva adosadas dos placas. Una de ellas, la que está en la parte superior, es de bronce, y señala los nombres de los caídos de este sector de la ciudad, encabezados por el año en que desaparecieron o fueron ejecutados. La placa dice: *Al Presidente Salvador Allende... a los Héroes y Mártires del Pueblo* y es firmada por la comisión que encabeza el proyecto. La placa inferior es de piedra y lleva inscritos versos de Pablo Neruda. Fue instalada en 1990, fecha en la cual se puso la primera piedra del memorial.

La población La Legua sufrió una fuerte represión durante y después del Golpe, dado que se constituyó en un frente de resistencia aquel 11 de septiembre de 1973 y durante la dictadura; de ahí que la mayoría de sus caídos sean pobladores, militantes y trabajadores de las fábricas del sector de los cordones industriales.

La plaza es usada cada año como escenario de un carnaval, convocado por organizaciones sociales y culturales, en un evento en el que se llevan a cabo actividades de distinto tipo, entre las cuales hay acciones de recuerdo y conmemoración a los héroes y mártires de la población, constituyéndose en lo que un grafiti del lugar describe como *un espacio en que cobran vida nuevamente aquellos que han caído*.

Memorial en Plaza Cívica de Huechuraba

Ubicación: Av. Recoleta altura 5.600, esquina calle Premio Nobel, Huechuraba.

Cuando se está en la plaza de la población La Pincoya, es imposible no ver esta construcción, que está sobre una explanada a mayor altura respecto de la calle. Tras un marco de piedra y al fondo de un espejo de agua hay un gran cubo, también de piedra, que en su cara frontal muestra 28 placas de cobre, distribuidas simétricamente en cuatro columnas, cada una de las cuales lleva inscrito un nombre. Dos placas del mismo material pero de mayor tamaño, se ubican en una de sus paredes laterales. Una de ellas lleva versos de Neruda, y señala que el monumento fue inaugurado en diciembre del año 2008. La otra tiene dibujada la silueta de dos adultos y un niño, aparentemente haciendo referencia a una familia, y en ella se lee la única inscripción que explica el memorial: *En memoria de las víctimas de atentados a los derechos humanos de Huechuraba*.

Hay dos elementos que llaman la atención de este monumento. El primero es que no señala a qué víctimas se refiere, ni incluye ningún elemento que permita identificar a los nombres con algún movimiento político o con alguna época histórica. En segundo lugar, la inscripción señala que la construcción de este memorial fue gestionado por la alcaldesa de Huechuraba mientras era militante en la Unión Demócrata Independiente, UDI, partido de derecha y conservador que apoyó la dictadura de Pinochet.

Es un lugar limpio, visible, que se impone en su entorno. Está bien cuidado, sin embargo, no muestra huellas o marcas de uso de memoria. Cada 29 de marzo es utilizado para conmemorar y protestar en el marco del Día del Joven Combatiente.





Memoriales localizados en aquellos centros de detención en los cuales fueron vistos/as por última vez

Memorial de Londres 38

Ubicación: Calle Londres 38, Santiago Centro.

El memorial se encuentra en la calle Londres, ocupando una parte importante de la cuadra, en la que se encuentra el ex centro de detención y tortura en el número 38. Se hace más visible justo frente a la casa.

Fue construido por iniciativa del Colectivo Londres 38 e inaugurado en octubre de 2008. Recuerda a las 96 personas que desaparecieron o fueron asesinadas por agentes de la dictadura militar en dicho inmueble. La intervención conmemorativa forma parte de un proyecto mayor (el colectivo lo llama Proyecto Integral) de construcción de memorias colectivas, que incluye, además de la intervención en la calle, una placa que señala al lugar, el número 38, (reemplazado por 40 por las autoridades militares), la recuperación de la casa para construir un espacio de memorias y la existencia de un sitio web informativo.

Los objetivos del memorial, señalados en el proyecto, son tres: 1) restaurar la identidad del lugar en tanto ex centro de detención y tortura, 2) territorializar la memoria de Londres 38, haciendo públicos los recuerdos de lo sucedido en el lugar, 3) evidenciar el acto de desaparición, volviendo a numerar el lugar con el 38, pero manteniendo el número 40, que buscó borrar su identidad y ocultar la memoria de lo que allí sucedía (<www.londres38.cl>).

El memorial incluye 94 placas de fierro fundido, dispuestas en la vereda frente a la casa, señalando el nombre, edad al momento de detención y militancia política de quienes pasaron por dicho centro y que fueron ejecutados/as, desaparecieron o murieron a consecuencia de las torturas. Incluir el dato de la militancia busca “personificar y reconocer al ser humano detrás de la tragedia” (www.londres38.cl), lo que permitiría su recuerdo no solo como víctimas sino también como militantes políticos, que es precisamente la razón por la cual fueron detenidos y detenidas.

A lo largo de la calle Londres, entre la Alameda y la calle París, los adoquines del suelo se mezclan con placas de mármol blanco y placas de granito negro, haciendo referencia a las baldosas blancas y negras que los y las detenidos/as recuerdan haber visto en el suelo de la casa al mirar por debajo de las vendas que cubrían sus ojos. Frente a la puerta hay una placa de fierro fundido con la siguiente inscripción: *Londres 38. Centro de detención tortura y exterminio. Septiembre 1973 - octubre 1974.*

El memorial consigue el objetivo de sacar al espacio público aquella historia que fue encerrada en la clandestinidad del inmueble y ocultada a través del silenciamiento y borrado de su numeración. Logra disolver los límites entre el adentro y afuera de la casa, sacando las baldosas de su entrada a la calle, llevando así las memorias del encierro del centro de tortura al espacio público para mostrarlas al transeúnte.

Durante 2010 se comenzó a implementar el proyecto de “espacio de memorias”, que buscaba dar diversos usos al inmueble, que son des-



critos y actualizados permanentemente en la página web del proyecto. Se realizan talleres de memoria, exposiciones itinerantes, actos conmemorativos, y diversas actividades culturales por medio de las cuales se ponen en el debate público las memorias de las luchas de quienes estuvieron detenidos/as en el lugar, la represión de la que fueron objeto, así como las luchas sociales actuales y también las violaciones a los Derechos Humanos que ocurren en el presente. En fechas tales como el aniversario del Golpe, el Día del Detenido Desaparecido, el Día de los Derechos Humanos, el Día del Patrimonio Cultural, entre otros, esta Casa de Memorias recibe gran afluencia de público. Aunque la mayor parte de estas actividades se realizan al interior, y no en el memorial mismo, los límites entre el adentro y el afuera a menudo se hacen difusos, resultando hasta cierto punto arbitraria la distinción.

Hasta el año 2008, el memorial actuó como escenario de un acto conmemorativo que se realizaba cada jueves, desde mucho antes que éste existiera y que la casa fuera recuperada. En un principio el acto buscaba visibilizar el lugar y demandar su recuperación para ser convertida en espacio de memoria. Una vez que eso ocurrió, se transformó en una práctica conmemorativa, de recuerdo de los y las muertos/as y desaparecidos/as del lugar, así como de denuncia de situaciones de injusticia y violaciones a los Derechos Humanos actuales. El acto dejó de hacerse cuando el colectivo que lo lideraba —Colectiva Memoria 119— se desvinculó del proyecto de casa de memorias.







Muro de los Nombres, Villa Grimaldi

Ubicación: Av. José Arrieta 8401, Parque por la Paz Villa Grimaldi, Peñalolén.

En el extremo surponiente del parque se encuentra el Muro de los Nombres, también conocido como Muro de la Memoria. Se trata de un muro curvo de piedra que enmarca una escalinata, también de piedra, en la cual suelen sentarse los y las visitantes a contemplar el monumento. Sobre la piedra hay una placa de fierro en la que, a la fecha, se inscriben los nombres de 229 personas, 18 de las cuales se sabe con certeza que fueron ejecutadas en el lugar.

Este muro de nombres sugiere un cambio en la disposición habitual de quienes lo integran, ordenándolos no alfabéticamente, sino según el año en que la persona fue detenida. Dicha organización alude a las estrategias selectivas de detención y tortura utilizadas durante la dictadura, que hicieron que en distintos períodos se diera prioridad a la detención de militantes de partidos políticos específicos. Entre 1974 y comienzos de 1975 se detuvo principalmente a militantes del MIR, del ELN (Ejército de Liberación Nacional) y de la Liga Comunista Chilena. Durante el año 1975 se detiene principalmente a militantes del Partido Socialista, y a partir del año 1976 del Partido Comunista. Entre 1977 y 1978 estas prácticas represivas se centran nuevamente en militantes del MIR (Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, 1991).

El objetivo de agrupar los nombres por año, es señalar cómo las dinámicas represivas de la dictadura se fueron focalizando en los distintos grupos y partidos políticos, y posibilitar la identificación de los sujetos por su militancia política. El problema de este ordenamiento es que resulta ser una señal autorreferencial, pues quienes conocen ese dato se limitan a una comunidad específica de personas, los y las militantes políticos de la época, sus familiares y personas cercanas, o bien quienes conocen en profundidad la historia de la represión política en nuestro país. La piedra lleva incrustadas numerosas figuras que representan fósiles, apelando a la persistencia del recuerdo de dichos nombres ante el paso del tiempo.

La configuración del espacio promueve que los y las visitantes se acerquen al muro, lo toquen y que dejen flores, velas u otros elementos recordatorios en su base. Una práctica habitual que ha dejado sus huellas en el lugar.

El muro fue inaugurado en 1998, aunque anteriormente ya existía en el Parque, en otra ubicación, otro monumento denominado de la misma forma — que ahora es llamado antiguo muro de los nombres y ha sido recientemente restaurado—. Este espacio se ha constituido a lo largo de la historia del Parque, en un lugar donde compañeros/as y familiares de los asesinados/as y desaparecidos/as se reúnen y construyen sus memorias y actos conmemorativos.





Memorial José Domingo Cañas

Ubicación: Av. José Domingo Cañas 1367, Ñuñoa.

En pleno sector residencial de Ñuñoa, rodeado de casas particulares y negocios de barrio, se ubica el inmueble donde operó entre agosto y noviembre de 1974 un centro clandestino de detención y torturas denominado Cuartel Ollagüe, que era utilizado como uno de los lugares que conformaba, junto a Londres 38 y Villa Grimaldi, la red de centros de torturas a cargo de la DINA.

Hasta el año 1987 esta casa fue ocupada como oficina por los aparatos de seguridad del Estado. Luego, hasta 1989, fue utilizada como casa de cuidado de niños a cargo del Servicio Nacional de Menores — Sename—. En el año 2000 la propiedad fue adquirida por el empresario Pablo Rochet, quien pretendía construir un estacionamiento para su conocida juguetería aledaña a la propiedad. A pesar de las múltiples acciones que realizaron las agrupaciones para evitar su destrucción, a fines de 2001 la casa fue demolida. Solo al año siguiente los restos de la edificación fueron declarados Monumento Histórico por el Consejo de Monumentos Nacionales.

Hasta el 2009 se mantuvo como un sitio eriazado, en el cual organizaciones de memoria y Derechos Humanos realizaban múltiples acciones tendientes a visibilizar el lugar como un centro de represión: pintaron murales, hicieron intervenciones artísticas, actos conmemorativos. En el 2002 se construyó, en el frontis de la propiedad, un monolito sobre el cual se levantan dos columnas en las que hay palomas con las alas extendidas. En una de las inscripciones es posible leer: *En esta casa de José Domingo Cañas 1367 en el año 1974, durante la dictadura militar 1973-1990 fueron detenidos desaparecidos 42 compañeros y fue asesinada en la tortura Lumi Videla M.* Sobre el monolito, una placa de bronce señala: *Casa de tortura 'José Domingo Cañas' año 1974. Monumento Histórico D.E. 52 4 Feb. 2002. Corporación José Domingo Cañas. Consejo de Monumentos Nacionales.*

El 27 de enero de 2009, fue instalada la primera piedra para la construcción de lo que hoy es la “*Casa de la Memoria José Domingo Cañas*”, espacio de memoria gestionado por la Fundación José Domingo Cañas; éste consta de elementos diversos, que hablan de las distintas temporalidades del lugar: los cimientos de la antigua casa y piscina, los murales y el memorial.

Los murales de las paredes que circundan el sitio fueron pintados antes de su recuperación y posteriormente vueltos a pintar. Tanto en su estética como en sus contenidos denuncian el uso represivo del lugar y contribuyen a conservar las memorias de las luchas por su recuperación.

Al acercarse a la dirección nos encontramos con el monolito, y una vez frente al sitio podemos ver, aun desde la calle, los murales y varios de los elementos que integran el espacio. En el suelo de su acceso hay placas de concreto en los que están inscritos los nombres de los y las desaparecidos/as y asesinados/as del lugar, los que terminan con una placa de bronce que dice *Casa Memoria*. Este es el punto de partida de una secuencia de mástiles de madera y fierro, que se pueden izar y transformar en velas, lo cual parece simbolizar a cada uno de los desaparecidos del lugar y a la vez convierte al recinto en una especie de puerto de veleros. Al finalizar este memorial, se señala sobre los vestigios de



la casa, el lugar destinado como *Sala de Torturas*, donde se ubica una reproducción de una parrilla en la cual se aplicaba electricidad a los y las prisioneros/as. El espacio, destinado a diversos talleres, se ubica hacia abajo del plano horizontal de la casa, haciendo aún más visible la ausencia y la demolición de la que fuera la casa.

Es un sitio polifónico en su estética y en sus usos. En él se hacen visitas guiadas, velatones cada miércoles, actos conmemorativos en fechas significativas para la colectividad, así como talleres de distinta índole abiertos para los vecinos y vecinas, que también usan el espacio como lugar de reunión para agrupaciones comunales.







Memorial construido en el lugar donde fueron encontrados sus cuerpos

Memorial Las Sillas “Un lugar para la memoria”

Ubicación: Kilómetro 18 de Américo Vespucio Norte, frente al aeropuerto Pudahuel, Renca.

El Memorial Las Sillas es un homenaje a Manuel Guerrero, Manuel Parada y Santiago Nattino, militantes del Partido Comunista, cuyos cuerpos fueron abandonados en un despoblado al norte de Santiago el 29 de marzo de 1985, tras ser torturados y degollados por miembros de Carabineros.

El memorial está constituido por dos espacios: las sillas y una plazoleta con elementos conmemorativos.

Las tres sillas de fierro, localizadas junto a una autopista, tienen aproximadamente seis metros de altura. Su emplazamiento y altura hacen que sea muy difícil tanto para los peatones como para los automovilistas reconocerlas. Sin embargo, un ojo atento e informado puede encontrar las señalizaciones de un acceso que permite llegar a ellas y estacionar el vehículo. Bajo las sillas y sobre un pedestal de piedra se ubica una placa que dice *Un lugar para la memoria: Nattino, Parada y Guerrero, Américo Vespucio Norponiente, Comuna de Renca- Región Metropolitana*. En ella destacan los nombres de los autores de la obra y los logos de las instituciones de gobierno involucradas en su construcción, constituyéndose estas referencias en una señal más llamativa y visible que los nombres de las personas recordadas y sus circunstancias de muerte. También destaca la ausencia de referencias a organizaciones de Derechos Humanos.

A unos quince metros de estas enormes sillas otro espacio da forma a este complejo memorial. Se trata de un lugar demarcado por un muro semicircular de cemento sobre el cual se apoya una banca de madera. Este espacio está por debajo del nivel de la calle y por tanto de las sillas, contribuyendo a producir un entorno de recogimiento e intimidad, aislado de la visión y los ruidos de la carretera. Frente a la banca se ubican dos piedras y una placa de cobre. La primera piedra dice: *Tú vencerás incluso porque cuando arrasaron con tu vida naciste entre cenizas y renaciste entero camarada. José Manuel Parada M., 30 de Marzo 1985*. Firmado por los trabajadores de la Vicaría de la Solidaridad. La segunda piedra dice: *En vida lucharon por la libertad del pueblo y después de la muerte alcanzaron la eternidad y la gloria. José Manuel Parada M., Manuel Guerrero C., Santiago Nattino A.* Finalmente, la placa de cobre es un recordatorio del Partido Comunista *A los compañeros Guerrero, Parada y Nattino*, y está firmado por el comunal Quilicura con fecha 31 de marzo de 2001.

Los mensajes escritos en las piedras y placas hacen aparecer a los recordados en tanto pertenecientes a un Partido —el Comunista—, y a una institución —la Vicaría de la Solidaridad—, cruzándose así en el lugar, sus afiliaciones políticas y laborales, con el sitio en el que fueron encontrados sus cuerpos.



Este memorial es usado como espacio de homenaje y conmemoración principalmente el 29 de marzo, fecha en que fueron encontrados los cuerpos. Su emplazamiento no promueve un uso cotidiano. El acceso al monumento es difícil y está ubicado en una zona industrial con presencia de muchos terrenos baldíos. No se suele transitar caminando por el lugar y el transporte público es escaso.

En agosto del año 2011 el Memorial fue atacado y destruido parcialmente. La placa recordatoria fue encontrada rota y en el suelo con señales de que vehículos pasaron sobre ella. Por parte de los familiares de los recordados, el hecho fue interpretado como una acción deliberada (<cooperativa.cl>, 9 de agosto de 2011).



Patio 29

Ubicación: Interior del Cementerio General de Santiago (al final de la Av. O'Higgins de ese camposanto).

Se trata de un sitio de 40 x 40 metros aproximadamente, emplazado en uno de los extremos traseros del cementerio más importante de Santiago. En este espacio los cuerpos se entierran directamente sobre la tierra, originalmente destinado a sepultar indigentes no identificados, fue utilizado durante los años de la dictadura para realizar más de doscientas inhumaciones ilegales. Se encuentra frente a una pared de nichos, muy cerca de donde están los cuerpos de Miguel Enríquez y Víctor Jara. Se distingue de los otros patios por el óxido de las tumbas y el estado de abandono en que se encuentra —sucio y cubierto de maleza— dando la impresión de ser el patio trasero del Cementerio.

El espacio ha estado marcado por el ocultamiento y la incertidumbre. A fines de la década del setenta los familiares de los detenidos desaparecidos y la Vicaría de la Solidaridad lucharon por el reconocimiento de las inhumaciones. Aunque años más tarde muchos de los cuerpos de las víctimas del Patio 29 fueron identificados, no pasó mucho tiempo sin que se detectara la existencia de numerosos errores en la identificación, reviviendo el dolor de muchos de los familiares. Actualmente el Instituto Médico Legal está trabajando en el tema y algunos cuerpos ya han sido entregados a sus deudos.

El patio está integrado por una gran cantidad de cruces de fierro dispuestas ordenadamente en filas, todas ellas oxidadas y muchas torcidas, dañadas o directamente rotas. Es difícil distinguir una tumba de otra, con la excepción de unas pocas que tienen demarcado el nicho con ladrillos, piedras o madera, y otras tienen alguna flor seca, y las menos apoyada una pancarta con la foto de un ejecutado político. En muchas de las cruces se inscribe el nombre de quien, supuestamente, descansa allí, en otras, solo se inscribe N.N. Sin embargo, en la mayoría es casi imposible leer las inscripciones. La homogeneidad de este paisaje de cruces es rota por un marco de fierro envejecido, en cuyo centro está el hueco que corresponde a la cruz. Lo acompaña una inscripción que dice: *La cruz de esta tumba, NN 1973, fue trasladada el 21.01.2010 al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos.*

Hasta hace unos pocos años, el lugar estaba señalado por medio de dos carteles verdes —localizados en sus esquinas nororiente y suroriente— que presentaban una breve reseña histórica. También por pequeños pilares —escasamente visibles— que hacían de cerco, y al costado poniente, por dos tambores de basura de color verde que decían en letras negras *Patio 29*. Hoy día, después de que fuera declarado Monumento Histórico —en el año 2006— y que se construyera en él un memorial, el sitio posee además una estructura que lo demarca y busca distinguirlo de los otros patios del cementerio.

El monumento o memorial consta de una explanada de adoquines que rodean el patio enmarcándolo en forma de L. Se extiende de norte a sur en un nivel más alto que las tumbas, permitiendo caminar sobre ella y ver el patio en su conjunto. Algunos de los adoquines fueron reemplazados por placas de mármol que llevan inscritos los





nombres y mensajes de diversas agrupaciones de Derechos Humanos, los cuales se refieren a la represión política y a la historia del patio. Para distinguir las placas es necesario estar sobre la rampla, de manera que al recorrerla es posible observar el patio y a la vez leer las inscripciones. Ello permite tener un punto de vista sobre las cruces, hacerse una idea global del lugar, así como percibir su desolación y tristeza. Sin embargo, para poder ver elementos más concretos, como por ejemplo el marco que reemplaza a algunas de las cruces, es necesario bajar a la zona de las tumbas, cosa que no es nada de sencilla.

La altura de la explanada, el material con el que está construido, su color gris, su sobriedad y su estética, producen un efecto de continuidad entre el memorial y el resto del cementerio. Sin embargo, precisamente este carácter no invasivo que le permite al lugar integrarse fluidamente con los usos cotidianos del cementerio, constituye un límite en su objetivo de visibilizar el lugar.

El hecho de que los carteles que lo señalan estén ambos en el extremo oriente del espacio —de cara a la entrada principal del cementerio—, hace que quienes se acerquen a él desde el lado contrario, tengan importantes dificultades para saber que están frente al Patio 29, sin que el memorial logre esta finalidad. Por otro lado, aunque los elementos simbólicos y las inscripciones —cuando llegan a verse— permiten reconocerlo como un lugar de memoria, no entregan los suficientes elementos informativos como para que los y las visitantes que se aproximan sin saber lo que allí ocurrió puedan conocer su historia.

En uno de los extremos de la explanada —que podría ser el principio o el final del memorial— está la *Plaza de la Música*, que no solo forma parte del conjunto del monumento, sino que lo prolonga hasta la tumba de Víctor Jara. En esta plaza —en la que es posible pasear y sentarse—, se encuentran unas delgadas estructuras metálicas verticales que, según el proyecto, vibran con el paso del viento, generando un sonido similar al de las cuerdas de una guitarra. Sus autores/as las llaman las *esculturas sonoras* y sostienen que están dispuestas en progresión descendente, y que reproducen las notas musicales, desplegando los sonidos graves hacia el patio y los altos frente al nicho de Víctor. Sin embargo, en nuestra experiencia con el lugar, no ha sido posible escuchar sonido alguno generado por dichas estructuras.

Tal como estaba previsto por los y las realizadores/as del proyecto, la explanada es usada para caminar por ella, observar el patio y leer las placas. Sin embargo, no hay señales ni de otros usos, ni de apropiaciones del espacio, contrastando fuertemente con la vecina tumba de Víctor, que es permanentemente intervenida por sus visitantes y usada de maneras diversas. La única marca del lugar está junto a un árbol, y se trata de una piedra pintada de blanco con una colorida mano empuñada, que tiene la inscripción *En memoria de valientes torturados*.







El sujeto individualizado

Los lugares hasta ahora mencionados recuerdan a personas en tanto pertenecían a grupos, instituciones, partidos, etc., enfatizando el carácter colectivo de su identidad. A diferencia de éstos, existe otro tipo de monumentos, construidos especialmente para recordar a una persona que jugó un papel importante en la historia de las luchas sociales de nuestro país, convirtiéndose en figura emblemática de la memoria. El carácter transversal de estos sujetos, que son recordados en diversos contextos, partidos, localidades y tiempos, marca la diferencia entre estos lugares y aquellos que recuerdan a militantes pertenecientes a determinada comunidad, partido o institución.

Estos sitios construyen sujetos que son simultáneamente héroes y mártires, que son recordados no por su profesión —médico o cantante—, o por su militancia —socialista, comunista o mirista—, ni por ser detenido desaparecido o ejecutado político, ni por haber estado detenido o haber sido asesinado en un determinado lugar. Son recordados como íconos, por lo que fueron y significan, por su obra y por las condiciones violentas en las que murieron.

Por otra parte, hay espacios que individualizan figuras relevantes para ciertas comunidades, por ejemplo el sacerdote Juan Alsina, André Jarlan, Jenny Barra, Reinalda Pereira, etc. Todos/as ellos/as son recordados/as mediante murales, placas, animitas o monumentos de diversos tipos, que son visitados y utilizados por esa comunidad de personas para los cuales dichas figuras son emblema de compromiso social, heroísmo y valentía. Sin embargo, en el nodo sujeto individualizado, nos interesa presentar aquellos lugares que por su solo nombre, representan no a un individuo o comunidad en particular, sino que dan cuenta de proyectos políticos, ideales y valores reconocibles más allá de sus propias comunidades de pertenencia.



Salvador Allende

Salvador Allende es recordado mediante la construcción, nominación y uso de lugares diversos en Chile y en otros países. Ejemplo de ello es la estatua en su homenaje situada en la Plaza de la Constitución, el monumento recientemente inaugurado en la comuna de San Joaquín, la nominación del Centro de Referencia de Salud Dr. Salvador Allende Gossens ubicado en la comuna de Pudahuel, el Museo de la Solidaridad Salvador Allende en la calle República y el mausoleo del Cementerio General de Santiago. A su vez, llevan su nombre numerosas calles, avenidas, plazas, salas de clase o reuniones, bibliotecas y otros espacios públicos.

Aunque se trata de lugares muy distintos, la imagen de Allende que se construye es similar. Es recordado como una figura republicana, seria y afable, que promueve la cercanía con la gente, especialmente con trabajadores/as, pobladores/as y niños/as. Los símbolos utilizados suelen ser la banda presidencial y los lentes, no tanto así el casco y el fusil que llevaba el día del golpe militar, con el que también es en ocasiones recordado. La mayoría de ellos no señala explícitamente que se trata de un presidente de la república ni que fuera líder de la Unidad Popular. Su sola imagen se ha convertido en un signo de ello.

Algunos de estos monumentos son:



Estatua en homenaje a Salvador Allende

Ubicación: calles Moneda esquina Morandé, Plaza de la Constitución, Santiago Centro.

La estatua está construida sobre una base de piedra de un par de metros de altura, lo que la sitúa por sobre la escala humana, obligando a los y las visitantes a mirarla hacia arriba y haciendo imposible tocarla. En una de las caras del pedestal está escrito *Salvador Allende Gossens (1908-1973) Tengo fe en Chile y su destino. 11 de septiembre de 1973*, mientras que en su faz posterior señala *Mucho más temprano que tarde se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre para construir una sociedad mejor*—extracto de su último discurso—. Aunque está localizada en un espacio en el que convive con monumentos de otros ex Presidentes de la República, no hay en ella ninguna señal que indique que ocupó este cargo ni las circunstancias de su muerte.

La estatua representa a Allende de pie, vestido de terno, con una pierna adelante de la otra, dando la impresión de estar caminando en dirección a La Moneda. La parte inferior de su cuerpo se encuentra cubierta por una bandera chilena que lo cruza de forma diagonal.

Habitualmente se observan turistas que se detienen a mirar y fotografiar la estatua. El lugar se ha convertido en punto de encuentro para manifestantes y organizaciones sociales que reivindican alguna causa de transformación, justicia social, o resistencia al poder.

El entorno de La Moneda, donde se encuentra la estatua de Allende, ha sido definido como “centro cívico”, caracterizándose por la existencia de numerosos edificios gubernamentales y por la presencia permanente de fuerzas policiales, que aumenta cuando hay eventos oficiales o manifestaciones sociales, restringiéndose e incluso prohibiéndose el acceso al lugar. Es un espacio de conmemoración de fechas emblemáticas usada principalmente por organizaciones sociales, de Derechos Humanos y partidos políticos de izquierda —no así de acciones espontáneas e informales—. En esas ocasiones es frecuente encontrar a los pies de la estatua ofrendas florales con los símbolos de los grupos que realizaron el homenaje (Piper *et al.*, 2009).

La observación del lugar en su uso cotidiano, es decir cuando no hay homenajes, actos ni fechas especiales, ha mostrado que la estatua de Salvador Allende es un espacio de encuentro entre miembros de distintas generaciones que se acercan para hablar del pasado. Es habitual que uno o más adultos, acompañado por niños o jóvenes que no vivieron la Unidad Popular ni la Dictadura, se detengan frente a la estatua mientras los adultos —que dirigen la situación—, cuentan historias sobre aquel tiempo; o bien que los niños les preguntan a los adultos que los acompañan por la persona a la que la estatua representa.





Mausoleo Salvador Allende Cementerio General

Ubicación: El mausoleo de Salvador Allende está ubicado en el Cementerio General, en la intersección de las calles interiores O'Higgins y Dávila.

La tumba de Allende está ubicada en una de las zonas centrales y más antiguas del Cementerio, donde se encuentran los mausoleos más grandes, los personajes ilustres y la mayor cantidad de árboles y vegetación. Su emplazamiento, justo en la intersección de dos calles, su gran tamaño y el mármol con el que está construida, hacen que destaque entre los demás mausoleos y que sea especialmente visible.

Su base tiene la forma de un octágono, en cuyo centro hay un rectángulo de cemento que parece un escenario o estrado, justo detrás del cual se levanta un muro de siete u ocho metros de altura. Este murallón de mármol tiene inscrito en la parte central el nombre de Allende, así como el año de su nacimiento y muerte, y hace de telón de fondo para actos o ceremonias que se realizan sobre el pequeño escenario. Detrás del muro, sobre la entrada del mausoleo, hay un monolito que lleva escrito su último discurso.

Pese a que este gran muro da hacia la entrada del Cementerio, la entrada al mausoleo está en la parte opuesta, donde hay dos escaleras para descender. Abajo hay un banco de concreto para sentarse de cara a la entrada de este mausoleo familiar: *Familia Allende Bussi*, se puede leer sobre su entrada. Lo circunda una reja perimetral negra. Al mirar de frente, lo primero que se ve es la tumba de Allende que dice *26 de junio de 1908- 11 de septiembre de 1973*, y al lado derecho la de Beatriz Allende Bussi —su hija—, en la que se inscribe *8 de septiembre de 1942- 11 de octubre de 1977*. Tanto en la reja como en el interior del mausoleo es común encontrar flores frescas, especialmente claveles rojos y algunos mensajes y cartas dirigidos al ex Presidente.



El mausoleo es imponente y está en buen estado de conservación. Se nota que éste y su entorno son sistemáticamente mantenidos, lo que lo hace ver siempre limpio y pulcro. Es un lugar muy visitado, y en él se realizan acciones de memoria de distintos tipos, formales e informales, institucionales y espontáneas, en las cuales el lugar se convierte tanto en escenario de recogimiento como de discursos políticos y de homenaje al presidente Allende. Para fechas emblemáticas, como el 11 de Septiembre, el mausoleo es concurrido multitudinariamente, y es común que las personas no solo lo recorran, sino que permanezcan largos períodos sentados/as en las escalinatas de los mausoleos que lo rodean, conversando o simplemente manteniendo una actitud de recogimiento.



Plaza Salvador Allende

Ubicación: Av. La Florida, altura del 7000, esquina Los Aralios, Villa Los Copihues, La Florida.

Esta plaza está situada a un costado de una vía de alto tránsito vehicular y es reconocible por un mural que tiene pintado el rostro del ex mandatario y que en letras rojas grandes indica *Plaza Salvador Allende*. Esta es la única inscripción que da cuenta del nombre de la plaza.

Junto al rostro de Allende se lee la inscripción *Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción, hasta biológica*, en alusión a su discurso a los estudiantes de la UNAM, Universidad Nacional Autónoma de México, al lado de lo cual hay pintado un mural característico de la Brigada Ramona Parra, en el que resaltan unos coloridos copihues — flor típica chilena — a la que debe su nombre la villa en la que ésta se encuentra.

El lugar está bien cuidado y cuenta con algunas coloridas máquinas para hacer ejercicios, además de juegos infantiles. Se utiliza para actos de pobladores y algunas actividades culturales de jóvenes, quienes en ocasiones conmemoran el 11 de septiembre dándose cita en la plaza.





Monumento Salvador Allende

Ubicación: Av. Salvador Allende esquina Las Industrias, San Joaquín.

Este monumento es el resultado de la acción del Comité Natalicio Salvador Allende, creado con el fin de conmemorar el Centenario de Salvador Allende. Entre las múltiples acciones que realizaron estuvo la construcción de este monumento, inaugurado en un masivo acto cultural el 26 de junio de 2011, día en el que Allende habría cumplido 103 años de vida.

Su ubicación no es casual. Está localizado en el sector en el cual se ubican los Cordones Industriales de la zona sur de Santiago, que jugaron un rol preponderante durante la Unidad Popular. De esta manera, la construcción del monumento en este lugar constituye una referencia y homenaje a la cercanía que Salvador Allende y su gobierno tuvo con los trabajadores.

Se trata de un monumento de gran magnitud —con una altura de siete metros— situado sobre una pileta de espejos de agua. Está construido de mármol blanco y en el plano superior tiene esculpida la figura de Salvador Allende simulando estar apoyado sobre una base que lleva inscrito un fragmento de su último discurso. Su figura es imponente y puede verse desde lejos, incluso estando a varias calles de distancia. Cuando la pileta está sin agua, los y las visitantes la usan para sentarse a contemplarlo.

El monumento fue posible gracias a la acción coordinada de varios grupos, que conformaron el Comité, que durante más de tres años trabajó organizando eventos culturales con el fin de juntar fondos para financiar la obra. Desde su inauguración suele ser utilizada al menos en tres fechas emblemáticas: su natalicio, la conmemoración del triunfo de la Unidad Popular y los días 11 de septiembre. Pese a estar ubicada en un sector donde las calles suelen estar con grafitis y rayados, el monumento puede verse limpio y bien cuidado.

Víctor Jara

En la ciudad de Santiago hay numerosos lugares que recuerdan a Víctor Jara, figura emblemática de la cultura popular chilena. Algunos de ellos lo hacen por la vía de la nominación, y de esta manera nos encontramos con un estadio, plazas, salas, bibliotecas, auditorios y escuelas populares, denominados con su nombre. También existen numerosas esculturas y memoriales construidos especialmente en su homenaje, varios de ellos ubicados al interior de la Universidad de Santiago, en la cual trabajaba hasta los días posteriores al golpe militar, en que fue secuestrado desde ahí con un número importante de funcionarios y estudiantes, y conducidos hasta el entonces Estadio Chile, que hoy lleva su nombre.

Memorial a Víctor Jara, Usach

Ubicación: Av. Libertador Bernardo O'Higgins 3363, interior Usach, Estación Central.

El memorial está ubicado en el interior de la Universidad de Santiago, en diagonal al edificio de la rectoría. Se trata de la escultura grande, verde y llamativa, que está a un costado de una plaza amplia, muy propicia para reuniones masivas. Al mismo tiempo es un lugar de paso, junto a una de las entradas a la Universidad, y en el camino hacia distintas facultades.

La escultura, rodeada de grandes árboles, bancas y jardines, se alza como una gran guitarra de metal envejecido, irregular tanto en su forma como en su textura. El brazo de la guitarra es al mismo tiempo un brazo humano cuya mano se abre hacia el cielo. La figura está surcada de líneas gruesas que podrían ser raíces, ramas, cuerdas de guitarra o venas del brazo, y en su centro dibuja un espacio vacío. Se apoya sobre un cubo de cemento en el que una placa enuncia: *En memoria de Víctor Jara. Escultor Lautaro Díaz*, y se dibujan numerosos estenciles con su rostro. El espacio se ve bien cuidado, rodeado de plantas y en armonía con el paisaje.

Dentro de la Universidad hay numerosos lugares de memoria, entre los cuales destaca esta escultura. Es usado como escenario de conmemoración y recuerdo cada mes de septiembre, cuando la Federación UTE-Usach organiza una romería entre los distintos espacios de memoria al interior de la institución, pero también, en el último tiempo, la escultura se ha convertido en ícono o imagen para promover algunas actividades académicas y/o culturales de la Universidad.





Estadio Víctor Jara

Ubicación: Pasaje Arturo Godoy 2750, entre las calles Bascañán Guerrero y Unión Latinoamericana, Santiago Centro.

Este lugar, conocido hasta hace pocos años como Estadio Chile, fue rebautizado con el nombre de Estadio Víctor Jara, en homenaje al folclorista y cantautor. Se trata de un importante centro deportivo que fue utilizado como recinto de detención y tortura al comienzo de la dictadura militar. Hoy en día es usado como escenario de conciertos y actos culturales, así como de albergue en caso de emergencia.

Se accede a él por un callejón descuidado, cuyas paredes son cotidianamente intervenidas con rayados, murales y esténciles, ninguno de los cuales hace referencia a Víctor Jara. Destaca un gran cartel que señala el nombre del Estadio y muestra su rostro. En el interior del recinto, en uno de los pasillos, hay una placa en la cual se inscribe su cara y versos de su último poema, escrito mientras estaba detenido en el recinto.

El lugar no posee señales de ser usado como escenario cotidiano de recuerdo o conmemoración. Sin embargo, se trata de un referente de las memorias colectivas en nuestro país, que posee una gran importancia simbólica y es recordado como el recinto al que fueron llevados/as los y las detenidos/as de la Universidad Técnica del Estado, donde estuvo detenido, fue torturado, y donde —según investigaciones judiciales—, se asesinó a Víctor Jara. Gracias a la lucha de agrupaciones de Derechos Humanos, de la Corporación UTE-Usach y de la Fundación Víctor Jara, el recinto hoy lleva su nombre y fue declarado Monumento Nacional.





Nicho Víctor Jara

Ubicación: Cementerio General, calles interiores México esquina Los Retamos, Recoleta.

El cuerpo de Víctor Jara fue encontrado, junto a otros cinco cadáveres, el 16 de septiembre de 1973, en las afueras del Cementerio Metropolitano de Santiago. Fue enterrado en un nicho de la pared norte del Cementerio General, en uno de los extremos más alejado de los accesos. Este nicho destaca por las intervenciones que cotidianamente se realizan en él. Pintura roja, rayados, flores, fotos, mensajes y cartas suelen acompañar la tumba.

Justo al frente del nicho hay un pequeño banco de concreto donde se le escriben mensajes. El lugar es señalado con un cartel institucional del cementerio que dice: *Personaje destacado: Víctor Lidio Jara Martínez* y una breve reseña de su vida. Este cartel está cubierto de rayados y grafitis que tapan en gran parte la pequeña biografía. Junto a él hay un árbol en el que también se han dejado varias inscripciones y grabados con mensajes alusivos a su vida.

Se trata de un sector pobre del cementerio, con tumbas y nichos muy pequeños y de escasa vegetación. En este sector, aledaño al Patio 29, se encuentra la tumba de Miguel Enríquez y estuvo durante la dictadura la de Pablo Neruda.

Aunque es poca la gente que transita cotidianamente por este lugar del cementerio, el nicho sí recibe visitas que suelen dejarle flores y mensajes. Durante las fechas emblemáticas, es utilizado como escenario de actos culturales y conmemorativos, en el que se presentan cantores populares, poetas, y se realizan actos espontáneos e informales de homenaje.

En el año 2009, los restos de Víctor Jara fueron exhumados con motivo de las investigaciones judiciales, realizándose un multitudinario velatorio y funeral.

Plaza Víctor Jara, Pudahuel

Ubicación: Av. La Estrella altura 1300, Población Estrella de Chile, Pudahuel.

En el sector conocido como Barrancas, antiguo nombre de la comuna de Pudahuel, se encuentra la plaza Víctor Jara. El lugar está señalizado con una escultura de fierro, que hace las veces de letrero, que representa una partitura musical, y escrito entre las notas *Plaza Víctor Jara*.

En el centro de la plaza hay un escenario de cemento con forma de guitarra. Como telón de fondo hay un muro, también con forma de guitarra, que tiene pintados el rostro de Víctor Jara, el de Matías Catrileo (joven estudiante mapuche asesinado por Carabineros el año 2008), y un grupo de jóvenes encapuchados encendiendo una barricada. Sobre las imágenes y bordeando el extremo superior del muro, se lee la consigna *Basta de montaje y persecución y muerte a los kombatientes populares*, acompañada de símbolos anarquistas, una bandera mapuche y otras consignas e inscripciones. Sobre el muro hay una estrella roja.

El colorido de la plaza se completa con los diversos murales pintados en los muros de las casas que la rodean, algunos de ellos con varias capas de pintura, mostrando figuras como la de Pablo Neruda y Víctor Jara, así como diversas inscripciones que aluden a la defensa de los Derechos Humanos y la causa mapuche. Las firman diferentes brigadas muralistas.

Al recorrer las calles contiguas al lugar, se encuentran múltiples carteles y pinturas que convocan a actividades culturales y políticas en la plaza. Sus múltiples usos y la apropiación que de ella hacen los habitantes del barrio, la convierten en un hito de la memoria y protesta de la zona poniente de Santiago.





Miguel Enríquez

La imagen de Miguel Enríquez, secretario general del MIR, está presente en numerosos lugares de la ciudad, bajo la forma de mural, esténcil, dibujo, afiche u otras. Es fácilmente reconocible en espacios que son o han sido alguna vez usados para recordar. El carácter transitorio de la mayoría de estas representaciones hace casi imposible su enumeración y el análisis de todas ellas. Sin embargo, de manera general, se puede mencionar que su figura es la representación emblemática de la resistencia y de la rebeldía. Presentaremos, a modo de ejemplo, dos lugares en homenaje a Miguel Enríquez.



Placa calle Santa Fe

Ubicación: Esta placa se encuentra frente al número 725 de la calle Santa Fe, comuna de San Miguel.

La esquina, marcada con esta placa, fue refugio clandestino de Miguel Enríquez hasta el 5 de octubre de 1974. Ese día fue encontrado por los militares y acribillado en el mismo lugar luego de un enfrentamiento. El lugar opera como referente en la memoria colectiva de muchos/as. Cada 5 de octubre, desde 1990, sus moradores —que no tienen vinculación alguna con el movimiento— se refugian en el interior de la casa cuando un grupo de personas, entre ellos ex miristas y jóvenes de diversos colectivos, realizan en la calle un acto recordatorio, encienden velas, se acercan a mirar el patio interior y tocan con emotiva reverencia las perforaciones de balas en los portones de la casa donde Miguel vivió su último día.

En el año 2008, en un acto con autoridades de la comuna, fue inaugurada una placa en homenaje y conmemoración a Miguel Enríquez que fue adosada en el muro de la casa, sin embargo, hoy ya no está ahí. En el año 2007 Carmen Castillo, viuda de Miguel, estrenó un documental que da cuenta de esta historia y que recibe el nombre *Calle Santa Fe*.



Nicho de Miguel Enríquez

Ubicación: Cementerio General de Santiago, calles interiores México esquina O'Higgins, Recoleta.

La tumba de Miguel Enríquez, es un lugar difícil de reconocer, ya que no hay elementos que la distingan de los otros nichos a su alrededor. Esto cambia los días 5 de octubre y 11 de septiembre, en los cuales se transforma en escenario de conmemoración y recuerdo, siendo señalado con flores rojas, banderas y otros símbolos del MIR. Entre las cosas escritas en el lugar, se encuentran mensajes tales como: *con tu ejemplo venceremos, arriba los que luchan, honor y gloria a los héroes de Chile, etc.*

Esta tumba —al igual que la de Víctor Jara, la de Salvador Allende y el Patio 29—, forma parte de lo que Roberto Fernández, en su trabajo sobre las conmemoraciones del 11 de Septiembre, ha llamado el *recorrido clásico o la fase no oficial de la marcha*, que se realiza cuando ésta termina. En ese contexto se realizan actos, aparentemente espontáneos pero que se repiten cada año, frente a las tumbas de Víctor y Miguel. En ellos se suele cantar música popular, dar testimonios de represión y también de lucha, así como convocar a otras conmemoraciones, homenajes y a acciones de resistencia. Todo ello en un clima tranquilo, solemne y emotivo (Fernández, 2006).







EPÍLOGO

Los objetos no hablan por sí mismos

Quien haya visitado algún museo de la memoria se habrá encontrado con objetos en exposición cuyo valor está en ser “reales”, “originales” en haber formado parte de alguna historia y haber sobrevivido, incluso a sus dueños/as. Objetos diversos tales como vagones de tren usados por los nazis para llevar prisioneros/as a los campos de exterminio, o las puertas de una celda donde estaban detenidos/as los y las perseguidos políticos/as, instrumentos de tortura utilizados contra los prisioneros/as, o bien objetos que ellos y ellas utilizaban como pipas, bastones, restos de ropa, diarios de vida, o aquellos que construían durante su cautiverio tales como artesanías, cartas, dibujos, etc. En realidad podría tratarse de cualquier tipo de objeto, lo que importa es que éstos son presentados ante los y las visitantes como una “prueba” de que los hechos que se relatan en el museo son reales.

Los lugares de memoria, especialmente cuando se trata de espacios en los que ocurrieron acontecimientos violentos, operan en sí mismos como prueba. Parecen señalarle al visitante que se encuentran frente a la versión verdadera de la historia y los objetos sobrevivientes difícilmente le permiten dudar de su veracidad. De esta manera, los espacios suelen imponerse ante el visitante conduciéndolo por el camino de una experiencia plena de información, valores y afectos.

En nuestras sociedades circulan permanentemente videos, fotografías, sonidos y voces que relatan los acontecimientos violentos de nuestra historia. Al visitar un museo o un lugar de memoria los y las visitantes se encuentra cara a cara frente a los objetos y espacios que ha podido ver en las imágenes de la época, y que rememoran los acontecimientos que le han sido relatados. Cuando hemos llevado a estos lugares gente joven, nacidas después de la dictadura militar y lejana al mundo de los Derechos Humanos, han dicho que la visita les permite tener una *experiencia*, un *encuentro con el pasado*, y ésta les permite reconocer el carácter verdadero o falso de la información que se les entrega en la escuela y a través de los medios de comunicación (Piper, 2012).

Pero en realidad ni los objetos ni los espacios contienen recuerdos, no son memoria, ni tampoco hablan por sí mismos. Somos nosotras, las personas, a través de nuestras acciones que son históricas y contingentes las que los dotamos de sentido. Los lugares y sus objetos materializan determinadas versiones del pasado, pero esas versiones son nuestras, las construimos nosotros/as. Nuestras memorias son experiencias vivas y cambiantes, que son dotadas de objetividad cuando se les localiza en un determinado tiempo y espacio. Tanto la fecha como el lugar de ocurrencia son situables, la primera en el calendario y la segunda en el paisaje. El acto de *localizar* un hecho contribuye a percibirlo como una realidad incuestionable, objetiva y estable, y crea la ilusión de que es ajeno a nuestras prácticas de significación.

Pero la memoria es todo lo contrario. Es debatible, es intersubjetiva, es inestable, y sobre todo, es obra nuestra. También lo son los lugares en y con los cuales recordamos. Si el pasado parece habitar en ellos es porque allí hacemos memoria, construyendo hogares para que éstas habiten y al mismo tiempo construyendo sujetos que los habitan. Plas-mamos en los lugares de memoria no solo nuestras versiones sobre el pasado, sobre quienes sufrieron, murieron o desaparecieron allí, sino que también nuestras ideas del presente y nuestros sueños de futuro. Es así como los lugares de memoria nos hablan también de quienes se apropian de ellos material y/o simbólicamente, promoviendo con sus usos diversas versiones del pasado, del presente y del futuro. Asumir el carácter dinámico y cambiante de los espacios implica construirlos y gestionarlos de manera que siempre sea posible apropiarse de ellos para transformarlos, exponiendo memorias diversas y plurales, dejando espacios para sujetos también diversos y plurales. No se trata de dar espacio para el negacionismo, pero sí para el debate, las diferencias y los cambios. Como dice nuestro amigo Ricard Vinyes (autor del prólogo de este libro), esto se puede conseguir construyendo una política permanente de exposiciones temporales.

Los lugares de memoria cumplen con diversas funciones. Una de ellas, quizá la principal, es la contribución a que familiares y amigos/as de quienes fueron ejecutados/as y desaparecidos/as elaboren sus duelos. Operan de esta manera como una tumba sin cuerpo, como un cementerio sin tumbas o en definitiva, como un espacio de contemplación del pasado y de las personas perdidas. Se acude a ellos con el fin visitar a quienes ya no están, de recordarlos, de cuidar su memoria, lo que los hace especialmente importantes para quienes perdieron un ser querido en manos del terrorismo de Estado. En una sociedad como la chilena, en la que no existe una política de memoria que garantice que el Estado se haga responsable de la construcción, mantención, cuidado y gestión de estos sitios con el fin de garantizar su permanencia en el tiempo, son las agrupaciones de familiares y amigos quienes dedican su esfuerzo, energías, tiempo e incluso dinero para que éstos existan.

Otra de las funciones principales de los lugares de memoria es el interpelar a la sociedad para que sepa o bien para que no olvide el terrorismo de Estado ocurrido en nuestro país. La mayoría de ellos lo hacen a través de la materialización y exposición de una determinada versión del pasado. Algunas veces esta versión es expuesta de manera fija y presentándose como la única interpretación posible de la historia, sin embargo hay sitios que logran construir memorias diversas y complejas, promoviendo un diálogo activo entre distintos actores.

Las posibilidades de significación de los lugares de memoria son múltiples, como también lo son sus usos y apropiaciones. Sin embargo, en la medida que pasa el tiempo, lo que se va fortaleciendo es su carácter patrimonial y su función de compromiso con ciertos valores. En la medida en que los vínculos personales con los actores que habitan actualmente dichos lugares se van debilitando, lo que quedará son justamente sus materialidades y enunciaciones (Piper *et al.*, 2011).

La memoria es un campo en conflicto, donde pugnan por establecerse versiones del pasado que legitiman —o no— ciertos valores presentes y posibilidades futuras. Los *lugares de memoria* forman parte de ese conflicto. Es por eso que su análisis debe considerar las versiones del pasado

que promueven y los efectos psicosociales de sus estrategias materiales y estéticas. Para que nuestra sociedad se haga responsable de la violencia que ejerció sobre sí misma es importante que la sepa parte de su propia historia. Los lugares de memoria pueden contribuir a eso en la medida en que sean tratados como un actor social con el cual construir nuestras memorias, no un receptáculo de recuerdos, ni la prueba material de la objetividad de una historia. Es fundamental que los grupos y sectores diversos sociales se apropien de estos sitios y contribuyan a hacer de ellos espacios complejos, polisémicos y cambiantes.

REVISIÓN BIBLIOGRÁFICA

- COMISIÓN NACIONAL DE PRISIÓN POLÍTICA Y TORTURA (2006). *Informe Valech*.
- COMISIÓN NACIONAL DE VERDAD Y RECONCILIACIÓN (1991). *Informe Rettig*.
- CORPORACIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN (1996). *Informe sobre calificación de víctimas de violaciones de derechos humanos y de la violencia política*.
- FLACSO-Chile (2007). *Memoriales de Derechos Humanos en Chile*. Santiago: Flacso.
- HALBWACHS, M. (1950). *La mémoire collective*. París: PUF.
- IBÁÑEZ, T. (2001). *Municiones para disidentes: realidad, verdad, política*. Barcelona: Gedisa.
- MAUREIRA, J. R. (2009). *Enfrentar la Vida con la Muerte: historia y memorias de la violencia*. Informe para optar al grado de licenciado en historia. Tesis Fondecyt regular 1070926. Santiago: Universidad de Chile.
- MINISTERIO DE BIENES NACIONALES (2007). *Un catastro para la memoria*. Santiago: Minvu.
- MINISTERIO DE BIENES NACIONALES (2008). *Ruta de la memoria*. Disponible en: http://old.bienes.cl/sitioweb2009/recursos/nuevas_rutas/default.htm.
- MINISTERIO DEL INTERIOR. *Catastro obras de reparación simbólica*. Santiago: Ministerio del Interior. Disponible en: http://www.ddhh.gov.cl/rmemoriales_region.html
- MINISTERIO DEL INTERIOR (2010). Geografía de la memoria.
- MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO (2009). *Memorias de la ciudad*.
- NORA, P. (1984). *Les lieux de la mémoire. I La République*. París: Gallimard.
- PIPER, I. & FERNÁNDEZ, R. (2011). "Lugares de Memoria: Usos, Identidades y Políticas en el Chile de Hoy". En: *Memorias, historia y derechos humanos. Cuaderno de trabajo Volumen 1 Memorias, historia y derechos humanos*. Santiago: LOM, pp. 31-45.
- PIPER, I., REYES, M. J. & FERNÁNDEZ, R. (2011). Women and public space: psychosocial analysis of the monument "women in memory". En: *Feminism & Psychology*. May 2012 22: 249-260, first published on December 5, 2011.
- PIPER, I.; REYES, M. J.; FERNÁNDEZ, R.; HEVIA E.; BADILLA M.; OLIVARI, A. (2010). *Informe proyecto Fondecyt regular 1070926*. Documento de circulación interna.
- PIPER, I.; REYES, M. J.; FERNÁNDEZ, R.; HEVIA E.; BADILLA M.; OLIVARI, A. (2011). "Lugares de memoria en Santiago de Chile: análisis visual de la construcción de sujetos". En: Cisneros, César (ed.) *Análisis cualitativo asistido por computadora. Teoría e investigación*. México: Ed. UAM y Porrúa, pp. 209-233.
- PIPER, I. et al. 2012.
- Documento de circulación interna. Proyecto Fondecyt regular 1110162 "Construcción de relatos generacionales sobre nuestro pasado reciente (1970-1990) en el escenario de cuatro lugares de memoria de Santiago".
- WALDMAN, G. (2009). "Chile: la persistencia de las memorias antagónicas". *Revista Política y Cultura*, Primavera 2009, núm. 31, pp. 211-234.

Prensa

- Diario *La Nación*
- *Diario Primera Línea*
- Memorias Colectivo José Domingo Cañas
- Rebolledo, J. & Narváez, L. (2006) "Patio 29: Muertos sin nombre". Reportaje del Diario *La Nación Domingo*, del 29 de abril de 2006.
- Consejo de Monumentos Nacionales (2008). "Licitación Pública: Concurso de Anteproyecto de Intervención y puesta en valor del Monumento Histórico Patio 29 del Cementerio General". Santiago, Chile.

Sitios en internet

<http://casamemoria1367.blogspot.com/>
<http://chilesur.indymedia.org/es/2009/10/4638.shtml>
<http://lamuralla.cl/?a=279>
www.archivochile.com
www.ddhh.gov.cl/
www.memorialpaine.org/
www.generacion80.cl
www.indh.cl
www.interior.gov.cl
www.lahaine.org/index.php?blog=5&p=10078
www.londres38.cl
www.memoriando.com
www.memoriaviva.com
www.museodelamemoria.cl
www.villagrimaldi.cl

ANEXO: LUGARES DE MEMORIA EN LA REGIÓN METROPOLITANA*

* Se han omitido de este listado lugares de nominación, como por ejemplo: calles y avenidas, así como también aquellos que actualmente son recintos militares y/o de Carabineros y que fueron utilizados con fines represivos durante la dictadura.

- Animita “El Chaka”, Luis Alberto Silva Jara, Las Rejas / Alameda, Estación Central.
- Animita Erick Rodríguez e Iván Palacios, San Pablo / Radal, Lo Prado.
- Animita Hermanos Vergara – Toledo, Las Rejas / Av. 5 de Abril, Estación Central.
- Animita Jaime Quilán, Diagonal Sur / Pasaje Paine, Pudahuel.
- Animita y Mural a Marisol Vera, Mapocho 5202, Quinta Normal.
- Auditorio Pedro Ortiz, Facultad Ciencias Sociales U. de Chile, Av. Cap. Ignacio Carrera Pinto 1045, Ñuñoa.
- Auditorio Salvador Allende, CENDA, Vergara 578, Santiago.
- Biblioteca Pública Jaime Quilán, Av. La Estrella 962, Casa Para Todos (ex Casa de la Cultura de Barrancas), Pudahuel.
- Casa de Exterminio Simón Bolívar, La Reina.
- Casa Londres 38, Santiago.
- Casa Memoria José Domingo Cañas 1367, Av. José Domingo Cañas 1367, Ñuñoa.
- Casa República 517, Santiago.
- Centro de Referencia de Salud (CRS) Dr. Salvador Allende, San Pablo 8868, Cerro Navia.
- Consultorio Dr. Héctor García, Errázuriz 703, Buin.
- Cuartel de Investigaciones de Maipú, Monumento 2450, Maipú.
- Escuela Manuel Guerrero Ceballos, Costanera Sur 8090, Cerro Navia.
- Escultura a la Memoria de los Caídos Usach, Av. Libertador Bernardo O’Higgins 3363, Estación Central.
- Escultura en Homenaje a Estudiantes y Profesores, en Liceo Experimental Manuel de Salas, Brown Norte 105, Ñuñoa.
- Escultura homenaje a estudiantes y académicos de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Diagonal Paraguay 257, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, Santiago.
- Estadio Nacional, Av. Grecia 2001, Ñuñoa.
- Estadio Víctor Jara, pasaje Arturo Godoy 2750, entre Bascuñán Guerrero y Unión Latinoamericana, Santiago.
- Estatua Salvador Allende, Plaza de la Constitución, Moneda / Morandé, Santiago.
- Ex Colegio Latinoamericano de Integración, El Vergel / Los Leones, Providencia.
- Ex Cuartel Borgoño, Borgoño 1204, Santiago.
- Ex Cuartel Loyola, Pudahuel.
- Homenaje a estudiantes, egresados y funcionarios. Universidad de Chile, Fac. de Ciencias Físicas y Matemáticas, Av. Beaucheff 850, Santiago.
- Homenaje a Periodistas, Colegio de Periodistas, Amunátegui 31, Santiago.
- Homenaje a Reinalda Pereira en Hospital Sótero del Río, Estación Metro Sótero del Río, Puente Alto.
- La Venda Sexy, Irán 3035, Macul.
- Mausoleo de Salvador Allende, Cementerio General de Santiago, Recoleta.
- Memorial “Paine, un lugar para la memoria”, Nuevo acceso sur a Santiago, Paine.
- Memorial a los Detenidos Desaparecidos de Lonquén, Municipalidad Isla de Maipo, Isla de Maipo.
- Memorial a los Detenidos Desaparecidos y Ejecutados Políticos, Cementerio General de Santiago. Profesor Alberto Zañartu 951, Recoleta.
- Memorial a los Estudiantes, Funcionarios y Académicos, Víctimas de la Represión Militar Usach, Av. Libertador Bernardo O’Higgins 3363, Estación Central.
- Memorial a Santiago Nattino, Manuel Guerrero y José Manuel Parada, Américo Vespucio Norte, Renca.
- Memorial Cerro Navia, Mapocho / Huelén, Cerro Navia.
- Memorial Colegio de Contadores Auditores, Dieciocho 121, Santiago.
- Memorial de La Legua, Alcalde Pedro Alarcón / Los Copihues, San Joaquín.
- Memorial en Campus Juan Gómez Millas Universidad de Chile, Av. Cap. Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa.
- Memorial en homenaje a las víctimas de la población La Legua, Plaza ubicada entre las calles Alcalde Pedro Alarcón, Los Copihues, San Joaquín.
- Memorial en homenaje a las víctimas encontradas en los hornos de Lonquén, Cementerio de Isla de Maipo. Isla de Maipo.
- Memorial en homenaje a los ejecutados políticos y detenidos desaparecidos de Peñalolén, Av. Grecia / Ictinos, plaza Los Mártires de Peñalolén, Peñalolén.
- Memorial en memoria de Víctor Jara, Av. Libertador Bernardo O’Higgins 3363, Usach, Estación Central.
- Memorial en Plaza de Conchalí, Av. El Guanaco con Américo Vespucio, Conchalí.
- Memorial en Población La Victoria, Plaza Vladimir Tobar, Pedro Aguirre Cerda.
- Memorial Plaza Cívica de Huechuraba, Recoleta alt. 5500, Huechuraba.
- Memorial por los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos de Curacaví, plaza de Curacaví, Curacaví.
- Memorial sede Partido Socialista, París 873, Santiago.

- Memorial Tenencia de Carabineros de Curacaví, Ambrosio O'Higgins 2211, Curacaví.
- Monolito Colegio Médico, Esmeralda 678, Santiago.
- Monolito frontis Municipalidad de Pudahuel, San Pablo 8444, Pudahuel.
- Monolito Hospital Barros Luco, Av. José Miguel Carrera (Gran Avenida) 3204, San Miguel.
- Monolito interior Municipalidad de Pudahuel, Av. San Pablo 8444, Pudahuel.
- Monolito recordatorio a los médicos Jorge Ávila Pizarro y Enrique Paris Roa, Hospital Psiquiátrico Dr. José Horwitz Barak, Av. La Paz 841, Independencia.
- Monolito recordatorio a Paulina Aguirre Tobar, Pudahuel.
- Monolito recordatorio a Tucapel Jiménez Alfaro, Camino Vecinal de Lampa, Renca.
- Monolito recordatorio a Vicente García Ramírez, Frente al ex Cuartel Borgoño, Borgoño 1204, Independencia.
- Monolito Sindicato de trabajadores ferroviarios, Plaza Paul Harris, San Bernardo.
- Monumento a Jenny Barra, Plaza Güarello, San Bernardo.
- Monumento a las 17 víctimas de Huelquén, Cementerio La Rana, Camino a Huelquén, Paine.
- Monumento Las Sillas "Un lugar para la memoria", Av. Américo Vespucio Norte, Renca.
- Monumento Mujeres en la memoria, Av. Libertador Bernardo O'Higgins, Plaza Metro Los Héroes, Santiago.
- Monumento Salvador Allende, Av. Salvador Allende / Las Industrias, San Joaquín.
- Mural en Homenaje a Víctor Jara y Enrique Kirberg, Usach, Estación Central.
- Mural en Hospital San Juan de Dios, Matucana / Compañía, Santiago.
- Mural en Paine. Acceso sur a Santiago y la vía local Av. 18 de Septiembre.
- Mural Facultad de Filosofía y Humanidades Universidad de Chile, Ñuñoa.
- Murales en Villa Francia, Estación Central.
- Museo de la Memoria y los DD.HH., Matucana / Compañía, Santiago.
- Museo de la Solidaridad Salvador Allende, República 475, Santiago.
- Nido 20, Santa Teresa 037, Paradero 20 de la Gran Avenida. Entre Av. El Parrón y Av. Lo Ovalle, La Cisterna.
- Palacio de La Moneda, Puerta de Morandé 80, Santiago.
- Parque Ho Chi Minh, Mapocho / Galo González, Cerro Navia.
- Parque por la Paz Villa Grimaldi, Av. José Arrieta, 8200, Peñalolén.
- Patio 29, Cementerio General de Santiago, Recoleta.
- Patio Salvador Allende, Colegio Francisco de Miranda, Cruz Almeida 1388, Peñalolén.
- Piedra en homenaje a Julio Santibáñez, Usach, Estación Central.
- Piedra en homenaje a Mario Martínez Rodríguez, Usach, Estación Central.
- Placa calle Santa Fe, Santa Fe 725, San Miguel.
- Placa en homenaje a Tatiana Valentina Fariña Concha, Campus Juan Gómez Millas U. de Chile, Ñuñoa.
- Placa en homenaje a Víctor Jara, Departamento de Ingeniería Geográfica, Usach, Estación Central.
- Placa en homenaje de la Facultad de Medicina de la U. de Chile a las víctimas de la represión, Independencia 1207, Independencia.
- Placa Internado Nacional Barros Arana (INBA), Santo Domingo 3535, Quinta Normal.
- Placa recordatoria a Felipe Rivera Gajardo y José Santander Miranda en Tesorería General de la República, Teatinos 28, Santiago.
- Placa recordatoria a Lucía Vergara, Arturo Vilavella y Sergio Peña, Fuenteovejuna 1330, Las Condes.
- Placa recordatoria Estadio Nacional, Ñuñoa.
- Placa Recordatoria José Carrasco Tapia, Muro Lateral Cementerio Parque del Recuerdo, Av. Vespucio Norte, Recoleta.
- Placa y mural en homenaje a Jecar Nehgme, Bulnes / Alameda, Santiago.
- Placas recordatorias, dos pinturas en Salón de Audiencias del Ministerio del Interior en homenaje a Salvador Allende Gossens, Palacio de La Moneda, Santiago.
- Plaza Lincoyán Berrios, Santo Domingo / 21 de Mayo, Santiago.
- Plaza Salvador Allende, Av. La Florida, altura 7000, La Florida.
- Plaza Víctor Jara, La Estrella 1300, Pudahuel.
- Puente Bulnes, Bulnes entre Balmaceda y Panamericana Norte, Santiago.
- Sala Arsenio Poupin en Escuela de Derecho Universidad de Chile, Pío Nono / Bellavista, Providencia.
- Sala de las Artes Víctor Jara (USACH), Estación Central.
- Sala Gregorio Mímica Argote, USACH, Estación Central.
- Sala Ismael Chávez en Escuela de Derecho de la Universidad de Chile, Pío Nono / Bellavista, Recoleta.
- Sede FECH (ex Cuartel Belgrano), calle Periodista José Carrasco Tapia, Santiago.
- Tres y Cuatro Álamos, Canadá 5351, Entre Llico y Departamental, San Joaquín.
- Tumba de los combatientes internacionalistas, Cementerio General de Santiago, Recoleta.
- Tumba de Miguel Enriquez, Cementerio General de Santiago, Recoleta.

- Tumba de Orlando Letelier, Cementerio General de Santiago, Recoleta.
- Tumba de Gladys Marín, Cementerio General de Santiago, Recoleta.
- Tumba de los Hermanos Vergara – Toledo, Cementerio Metropolitano de Santiago.
- Tumba homenaje a Rodrigo Ambrosio fundador del MAPU y a los 42 compañeros/as, Cementerio General de Santiago, Recoleta.
- Tumba de Tucael Jiménez Alfaro, Cementerio General de Santiago, Recoleta.
- Tumba de Víctor Jara, Cementerio General de Santiago, Recoleta.

Agradecimientos

Este libro está dedicado especialmente a todas aquellas mujeres y hombres que luchan por construir espacios físicos y simbólicos con los cuales recordar. Sus acciones de memoria han hecho posible que la geografía de nuestras ciudades nos hable del pasado, de las luchas por construir un país más justo e igualitario y de la violencia con la cual éstas fueron castigadas.

Agradecemos a los miembros de las agrupaciones de memoria y Derechos Humanos que colaboraron con nosotras. Este libro es en parte producto del trabajo conjunto con personas como Gloria Elgueta y el Colectivo Londres 38; Roberto Merino y la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi; Juan René Maureira y la Corporación Paine un Lugar para la Memoria; Osiel Núñez y la Corporación Tres y Cuatro Álamos, sólo por nombrar a algunos/as. Las horas de conversación en torno a los sitios, a los sueños de sus organizaciones, a los logros y frustraciones de sus acciones de recuperación de estos espacios, así como la generosa invitación a participar de sus proyectos, nos hicieron desear producir un libro como éste, que busca contribuir al conocimiento, a la reflexión y al diálogo en torno a nuestro pasado reciente y a los lugares que utilizamos para recordarlo.

Agradecemos a nuestras compañeras y compañeros en este largo viaje iniciado en el año 2007 cuando empezamos a investigar en torno a los lugares de memoria de la Región Metropolitana: Roberto Fernández, María José Reyes, Marcia Escobar, Catalina Arteaga, Manuela Badilla y Alicia Olivari. También a Cintia, Claudia y Pablo, quienes nos apoyaron con su mirada estética en este proyecto, y a Mauricio Sepúlveda por sus valiosos comentarios.

Agradecemos especialmente Ricard Vinyes –profesor de la Universidad de Barcelona– quien más nos alentó en la creación de este libro, dándonos siempre ánimo, compartiendo con nosotras sus ricos y amplios conocimientos sobre el tema, y guiándonos durante el proceso de escritura.

Esta publicación no habría sido posible sin el financiamiento del Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y el Fondo de la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile.



Este libro se terminó de imprimir en la primavera de 2012 en los talleres de Imprenta Maval S.A. Para su realización se utilizó la tipografía TheSerif, perteneciente a la macro familia Thesis, en las siguientes variantes:

TheSerif ExtraLight,
TheSerif ExtraLight Italic,
TheSerif light Italic,
TheSerif Regular,
TheSerif Regular Italic,
TheSerif Bold,
TheSerif Bold Italic,
THESERIF BOLD ITALIC CAPS,
entre otras.